

# **VAYAN Y HAGAN APRENDICES**

**POR PHILIP VOGEL**



## **Reconocimientos**

Mi agradecimiento para mi esposa Hilary, quien ha sido parte de este libro y me ha ayudado a escribirlo. Para Anne quien vino a vivir con nosotros y que terminó de mecanografiar el manuscrito. Mi agradecimiento también para Jim Holl, amigo y colega, cuya experiencia como corrector de textos fue de gran ayuda. Por último, estoy muy agradecido por la contribución de Terry Brewer como un ex-aprendiz (ver el apéndice), y para todos los otros aprendices con quienes he estado relacionado por años y que han significado tanto para mi.

## **Prólogo por Clive Calver, Ex-director de la Alianza Evangélica en UK.**

El liderazgo debe ser una de las palabras clave dentro de la iglesia hoy en día. Aunque indiscutiblemente hay varios modelos que pueden ser emulados y por eso un número creciente de libros enfocando la atención en posturas diferentes con relación al liderazgo. Creo que esta participación de Philip Vogel, será de una importancia muy especial.

Phil no sólo ha tocado un tema que está muy cercano al corazón de muchos de nosotros dentro del cuerpo de Cristo, sino que aborda los temas con un confirmado compromiso y una sensibilidad de sus muchos años de servicio

cristiano. Los antecedentes de experiencias diversas son un pre-requisito necesario al enfrentar tan grande e importante tarea.

Los años de Phil en la Iglesia Bautista de Millmead y después en la Iglesia Comunitaria de Guildford, lo han equipado con el entendimiento de la naturaleza del liderazgo en iglesias libres tanto de una clase nueva y emergente como desde una perspectiva más tradicional.

Sus años como evangelista lo han capacitado para observar una variedad de situaciones dentro de este país, con paralelo en pocas personas dentro de la iglesia. Su experiencia de un estilo de vida comunitario le ha otorgado a él otra perspectiva única, mientras que sus años como Director del Centro Británico de Jóvenes para Cristo, fue un tiempo de entrenamiento y equipamiento de líderes jóvenes del ministerio dentro del marco nacional y local.

Cuando agregas su experiencia más reciente en guiar y conducir el liderazgo entre las iglesias emergentes nuevas, junto con la perspectiva del plantado de iglesias, entonces tienes verdaderamente alguna semblanza del `ministerio completo`

Habiendo conocido a Phil por muchos años, mi deuda con él es de gratitud, y por ende, es un gran privilegio el contribuir con un prólogo para este libro. Cuando me gradué del Colegio Bíblico de Londres, eran pocos los que habían sido preparados para hacerse cargo de un joven rebelde bastante enojado. Philip muy pocas veces se siente amenazado por este tipo de desafío. En mi caso en particular, y en el de muchos otros, él estaba resuelto a construir los cimientos que nos colocarían a todos nosotros en posición de ser bastante útiles en los años venideros. Su percepción sensitiva de necesidad y deseo para reconocer el potencial ha significado que ahora muchos estén sirviendo a Dios, quienes por lo menos en términos humanos, no podrían haberlo hecho al contrario.

Dentro de las páginas de este libro, Philip mira al tipo de líder que necesitamos dentro de nuestras iglesias, al terreno de entrenamiento, y a la necesidad de equipar y apoyar tal liderazgo. Examina cuidadosamente algunos de los problemas que los líderes enfrentan y le da al tema un enfoque de frescura, lo que hace al libro tanto legible como inteligente en su amplia variedad de sugerencias e ideas.

Nadie estará de acuerdo con todas las páginas. ¡No se esperaría que nadie que conozca a Philip lo estuviera! Presentará siempre un conjunto radical de alternativas. Aún así pocos serán capaces de estudiar estas páginas sin percibir

la determinación de un hombre de caminar con Dios y sacar a la luz esos dones de liderazgo que tan a menudo yacen aletargados dentro de nuestras iglesias.

Creo que tú serás inspirado, desafiado y alentado y siento que esa ha sido también la intención de Philip al escribir este libro. Quiera Dios darnos a cada uno de nosotros la apertura para cambiar, la disposición para ser confirmados en algunos de nuestros puntos de vista existentes, y el potencial para ir adelante en nuevas direcciones mientras que él nos guía. Realmente vivimos en un tiempo en que el liderazgo ha consistido en seguir un modelo secular. Se necesitan alternativas dentro de la iglesia. Necesitamos aprender de este libro y otros como éste que han nacido de la experiencia de aquellos que han sido usados por Dios para motivar y levantar líderes en este país.

Vayan y hagan aprendices es un tema que Philip ha vivido. Apunta en una dirección que necesitamos reconocer como estratégica para el crecimiento de la iglesia.

**Prólogo Por John Noble,  
Ex-líder de Espíritu en Equipo, luego Pionero.**

¿Puedes enseñar a un perro viejo trucos nuevos? ¿Cómo responde un doctor al tomar una dosis de su propia medicina? De haber leído este libro sin conocer al Phil Vogel, mi mente curiosa -si no cínica- hubiera ciertamente formulado estas preguntas y tal vez otras. Hace muchos años Phil, ahora de 77 años, se unió a Espíritu en Equipo, un grupo de ministerio que yo lideraba. De muchas formas, él estaba bastante más avanzado que yo en lo que respecta a capacidad y experiencia, pero aconteció que Dios me ungió para el rol de liderazgo. ¿Cómo respondería mi viejo amigo y se las arreglaría con esta situación?

Lo conocí a Phil a principios de los '60. El fue un gran estímulo para mí en el ministerio y en la ayuda práctica. Cuando él escuchó de mi intención de 'ir de tiempo completo', no bañó con agua fría mi entusiasmo, advirtiéndome de todas las dificultades que yo enfrentaría, sino que hizo que incrementara mi fe y confianza en Dios. Eso sucedió en 1967. Desde entonces he aprendido que Phil no es un sentimentalista, tiene opiniones y sentimientos firmes y no es fácil superarlo ni en deporte ni en un debate intelectual. Así que a pesar de mi aprensión, no estaba seguro de poder manejarlo en el equipo y si él respondería a mi liderazgo. Mis temores fueron totalmente infundados. Aunque hubo algunas ocasiones en que fue necesaria alguna confrontación en nuestra

relación, Phil siempre ha cedido cuando el momento de decisión llega. El ha sido tremendamente solidario y servicial sin convertirse en un 'lo que tú digas'. No estoy muy seguro de cómo lo hubiésemos hecho sin él. Phil Vogel es aún, en el fondo de su corazón un aprendiz, un verdadero discípulo de Jesucristo. Así que lean con confianza.

**Prólogo Por el Dr. Les Norman,  
fundador del Movimiento DCI**

El teléfono timbró. "Habla Philip Vogel, me gustaría que nos reuniéramos, ¿estará bien mañana en la mañana a las 8.30?" Esto fue en 1988 y mis oídos ya estaban zumbando con palabras como 'ilegal,' 'ilegítimo,' 'ministerio de perros mestizos' y palabras similares de aliento del clero local, que estaba lastimado por reportes del favor de Dios derramándose sobre nuestra primera y muy amateur Escuela de Misión, gratis y abierta para todos, ahora presente en cientos de lugares en el mundo entero. Yo ya sabía que algunos pastores locales estaban molestos con nosotros, pero cuando un respetado líder nacional carismático como Philip Vogel llama, consejero de Gerald Coates y co-fundador de Espíritu de Equipo junto a John Noble, los nombres radicales de esos días, uno sospecha que en realidad no es sólo la ciudad sino la nación completa la que se levanta en armas. Philip había viajado desde Gales pero llegó precisamente a tiempo para lo que mi noche sin descanso me había convencido de que sería nuestro último día en el ministerio, pero en los siguientes treinta minutos ya habíamos ganado un amigo, un mentor y un compañero de viaje, quien se quedó a nuestro lado y vertió el aceite del Espíritu Santo sobre las aguas turbulentas. En Uganda él es por siempre recordado hasta estos días, porque finalmente bajo protesta, se sometió a la tradición de usar corbata mientras enseñaba, ante la insistencia de algunos pastores Africanos. Algo bastante controversial ya que su camisa permanecía colgada sobre el respaldo de su silla. Este libro expresa con palabras todo lo que nuestros corazones ya sabían y el hecho de seguir la sabiduría de Philip Vogel nos llevó desde un cuarto trasero de la peor parte de nuestra ciudad, hasta capacitarnos para influenciar a líderes de poco más de cien países hasta la fecha.

## 1. GÉNESIS

En el principio, bueno casi el principio, mi esposa y yo, con nuestra pequeña hija incluida, nos despedimos de nuestros amigos para ir a vivir y trabajar en Brighton y Hove, un par de ciudades gemelas al sur de Inglaterra. Eso fue en 1961. Nos habíamos casado en 1958 y nos unimos a la Organización de Publicidad Cristiana, que era en ese entonces una comunidad donde cada uno aportaba sus posesiones y dinero dentro de una bolsa común, de la cual todos vivían.

Yo había sentido el llamado de Dios sobre mi vida, y tenía un deseo ardiente de predicar el evangelio y evangelizar el mundo. Todo esto parecía muy distante mientras que lidiaba con mis relaciones, envolvía en hatos copias del periódico Challenge, o excavaba jardines y zanjas. No me di cuenta al momento que por medio de esas luchas, aprendería tanto, que me ayudarían a colocar los cimientos de mi entendimiento futuro de la iglesia y de la vida Cristiana.

Las relaciones tenían que ser bien trabajadas; esto era inevitable cuando vivíamos con tanta cercanía. Las actitudes con respecto a las posesiones se hicieron rápidamente aparentes, especialmente cuando la gente era vista usando o abusando de lo que consideraba era mío. La fe se alargó al mismo tiempo que aprendimos juntos a confiar en Dios por nuestras necesidades, y las actitudes hacia la autoridad fueron puestas a prueba. Fue uno de esos períodos por los cuales, cuando miro hacia atrás, le agradezco profundamente a Dios.

Después de tres años en la OPC, un nuevo capítulo empezó en nuestras vidas. Nos cambiamos a Hove, donde estuve apoyando el trabajo en una iglesia cuyo pastor había pedido ayuda. La iglesia estaba alojada en un gran salón de misión. El pastor había buscado hacer algunos cambios estructurales de tal forma que la pequeña congregación no se escuchara tan ruidosa, como si fueran chícharos secos dentro de una gran lata, pero ésta aún parecía más vacía que llena. Recuerdo haber caminado en cada cuarto, algunos de los cuales estaban húmedos, sucios y sin usar. Oré a Dios, suplicando para que, inspirado por Su Espíritu, una vez más llenara el lugar con Su vida y dinamismo.

Algunos años después, en 1984, iba a experimentar la emoción de esa oración, obteniendo respuesta. Mi buen amigo de aquellos primeros días, Terry Virgo, me invitó a quedarme a pasar la noche. El Domingo por la mañana acudí con la

familia a la Iglesia de Clarendon, la cual dirigía Terry, y observé el viejo lugar restaurado y rebosante de gente que fue inculcada y entusiasmada con el Espíritu de Dios. Agradecí a Dios por la respuesta a mis oraciones. Había sido pasado un largo tiempo, pero ahora podía ver que era realidad.

Mientras caminaba por las calles de Brighton y Hove en aquellos primeros días, parecía haber muy poco para alentarme. Me acordé de la visión de Ezequiel en el valle de los huesos secos. Espiritualmente el área parecía estar llena de muerte y sequedad, y pude imaginarme cómo debió de haberse sentido Ezequiel cuando Dios le preguntó, '¿Vivirán estos huesos?' (Ezequiel 37:3). Hablando humanamente, esto parecía imposible y como Ezequiel, sólo pude responder, 'Oh Señor Omnipotente, tú lo sabes' (Ezequiel 37:3)

¿Dónde empezaría? Tenía que comenzar en algún lugar. Lenta, tan lentamente que casi ni lo noté, algo empezó a suceder que modeló todo mi ministerio futuro. Empezó de esta manera.

Conocí a unos jóvenes Cristianos quienes mostraron un entusiasta deseo por crecer. Pude ver que necesitaban ser impulsados y que se les diera una oportunidad de desarrollo, así que empezamos a reunirnos una vez a la semana en mi casa.

Mientras oraba para ver cómo ayudaba a este grupo pequeño, sentí que el Señor me conducía hacia Mateo 28:20 '... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.' Y ahí fue donde empecé. Cualquier cosa que había comenzado a experimentar de y obedecer a Dios, se los transmitiría a estos jóvenes Cristianos. Mientras tanto yo buscaría experimentar más para mí mismo.

Este demostró ser un período emocionante de descubrimientos y crecimiento para todos nosotros. Durante los siguientes tres años, aprendimos a alabar a Dios y a orar juntos. Evangelizábamos en una casa de renta del gobierno frente al mar de Brighton. Uno por uno, estos jóvenes Cristianos se fueron llenando del Espíritu y empezamos a experimentar Sus dones hacia nosotros.

Más tarde, dos de estos jóvenes se olvidaron de sus carreras y se nos unieron a Hilary y a mí para servir a Dios y 'vivir por fe'. Uno de ellos era Terry Virgo, quien desde entonces ha ejercido el ministerio apostólico y que lo lleva a todas partes del mundo. Keith Frampton era el otro; por algunos años él tuvo el ministerio del liderazgo como misionero en Bolivia. De hecho, casi todo el

grupo de 'Comunidad de Lunes por la Noche' fue a servir al Señor en alguna medida.

No fue sino hasta algún tiempo después que comprendí cuán cerca había seguido un modelo. Habíamos sido alrededor de doce de nosotros los que habíamos formado el núcleo de nuestra comunidad. Yo había enseñado y todos habíamos aprendido juntos por cerca de tres años, antes de desplazarnos entre ministerios diferentes. De hecho, habíamos seguido el patrón que Jesús mismo había determinado y después ordenado a sus apóstoles para que siguieran. Fue entonces cuando me di cuenta de que había algo muy significativo en disciplinar personas como Jesús lo había hecho y yo he buscado trabajar de acuerdo a esos mismos principios desde entonces.

Con el paso de los años, he aprendido bastante, principalmente por medio de errores, pero como les he dicho a menudo a mis aprendices, 'por qué no aprenden de mis errores, así ustedes pueden aprender en seis meses lo que me ha tomado a mí seis años.' Ahora estoy trabajando al lado de líderes de iglesias (y aprendiendo al mismo tiempo yo mismo), y aún trabajando junto a los mismos principios, muchos de los cuales estoy perfilando en este libro.

Ante todo, estoy preocupado por ayudar a desarrollar líderes y ministerios, pero los principios pueden ser aplicados en cualquier etapa de la vida cristiana, ya sea en capacitación para el liderazgo o en la práctica de la vida Cristiana cotidiana. Me ha tomado muchos años el aprender estos principios. Espero que la lectura de este libro les tome a ustedes, un tiempo considerablemente más corto, y espero aprenderán de mis errores y que mejorarán mis indicaciones.

## **2. VAYAN Y HAGAN APRENDICES**

'¿Pero dónde encontramos a los líderes?' La pregunta vino, no del ministro de una iglesia con problemas y recursos limitados, sino de alguien que guía una iglesia próspera de varios cientos de miembros. Muchas personas en la iglesia, eran hombres de negocios y mujeres de la educación, medicina y otras profesiones. En sus vidas diarias estas personas estaban en posiciones de autoridad y responsabilidad, y aún así el llanto era: 'No tenemos suficientes líderes para nuestra iglesia.'

Esta súplica por líderes ha sido repetida una y otra vez en mis visitas a las iglesias, tanto las de áreas de clase media pudientes, como las de áreas de viviendas de renta subsidiada y los barrios deprimidos de la ciudad. A menudo esa súplica ha sido un llanto pidiendo ayuda de aquellos que ya son líderes.

Un pastor de una iglesia de Europa oriental, hostigado por las autoridades Comunistas y batallando con pocos recursos, me expresó su desesperación por no tener otros para compartir la carga del liderazgo y el ministerio. Sobrecargado con responsabilidades y presionado por demandas excesivas de su tiempo, estos líderes y sus familias viven bajo un constante estrés.

¿Realmente tiene que ser esto así? ¿Las responsabilidades del liderazgo tienen que recaer sobre unos pocos hombres y mujeres bastante presionados? ¿Acaso la iglesia no tiene mucho más líderes potenciales dentro de sus propios rangos? ¿O es que estamos fallando en reconocer y desarrollar a tales líderes?

Mi respuesta a la pregunta: '¿Dónde encontramos a los líderes?' es esta: 'los líderes no se encuentran, se forman' Estoy convencido de que Dios ha provisto el potencial para el liderazgo y otros ministerios dentro de su iglesia. Pero en muchos casos este potencial simplemente no se desarrolla. La pregunta crucial es esta: ¿Cómo reconocemos y desarrollamos ese potencial para cubrir las necesidades desesperadamente crecientes de líderes?

El futuro de la iglesia será determinado por la calidad de su liderazgo. Un trabajo es tan bueno o tan malo como lo sea su liderazgo. El conocimiento que se tenga de Dios no será mayor que el de sus Líderes. No mostrará mayor compromiso o sacrificio que aquel demostrado por sus líderes. No tendrá una visión más clara de los propósitos de Dios que aquellos vistos por sus líderes.

Una mirada breve a la historia de Israel mostrará cuán rápido podía cambiar el pueblo de Dios, dependiendo de la calidad del liderazgo. Gedeón pudo cambiar un pueblo reincidiendo en sus malos hábitos, desmoralizado y derrotado, en una nación victoriosa viviendo bajo la norma de Dios. Sin embargo ellos regresaron a sus creencias originales muy rápidamente, prostituyéndose a sí mismos en idolatría, cuando Gedeón murió (Jueces 8:33). Este mismo patrón es repetido una y otra vez en la historia de Israel. La vida espiritual de Israel podría medirse por la vida espiritual de sus líderes, y lo que ha sido real dentro de la historia de Israel, es igualmente real dentro de la historia de la iglesia. (Como lo veremos después, la prueba de un líder excelente radica tanto en lo que sucede después que se ha marchado, como en los efectos de su ministerio durante el tiempo de su liderazgo.)

Mi preocupación por cultivar líderes no ha surgido sólo de mi consideración de la historia de Israel, sino también de la forma en que el Espíritu Santo se ha estado moviendo dentro de la iglesia en años recientes. La tendencia es ahora alejarse del 'ministerio de un solo hombre', donde a un hombre, normalmente un profesional capacitado formalmente y apoyado financieramente, se le ha conferido la responsabilidad del liderazgo, y se lo considera el único apto y

suficientemente dotado para ministrar a la iglesia. En lugar de ello, el Espíritu ha revelado la verdad de la pluralidad del liderazgo, y muchas iglesias están ahora siendo guiadas por los ancianos o su equivalente.

El Espíritu también ha estado guiándonos para apreciar la diversidad y la distribución de los dones dentro de la iglesia y la necesidad de que estos dones estén en operación, si es que queremos ver el cuerpo de Cristo madurar (Efesios 4:11-16). Como resultado de esto, hay un reconocimiento creciente del ministerio de apóstoles, profetas y evangelistas, no sólo pastores y maestros.

Otra tendencia reciente ha sido el crecimiento vertiginoso de las congregaciones. Cientos de nuevas iglesias han surgido en nuestro país. Algunas de las grandes Iglesias se han dividido en varias congregaciones, y los grupos caseros se han convertido en una costumbre arraigada tanto en iglesias tradicionales como en el llamado movimiento de iglesias caseras.

Todos estos factores han generado la necesidad creciente por líderes. Cómo satisfacer esta necesidad y cómo desarrollar líderes y ministerios es, pues, una pregunta vital, y una que ha mantenido ocupado mi pensar y mi ministerio por muchos años.

Ha sido para mí una fuente de satisfacción personal que con el paso de los años haya estado involucrado con hombres y mujeres jóvenes desde el principio mismo de su llamado y ministerio en el Reino de Dios. Empezando a principios de los 60, cuando vivíamos en la costa sur, pasando por el período de tiempo en que fui el Director de Juventud Británica para Cristo, hasta mi más reciente ministerio, Dios me ha puesto en la órbita de hombres y mujeres (normal, pero no exclusivamente, jóvenes), a quienes les reconocí que tenían potencial y dones esperando ser desarrollados y liberados al servicio del Reino. Los he observado crecer en madurez y ser desafiados en su amor y fervor por Dios. He estado al lado de ellos observando el tentativo despegue de sus ministerios, atestiguando sus dudas y frustraciones, y he llorado con ellos y por ellos en sus momentos de desesperación.

Por algunos he sufrido, porque ello nunca lo lograron. Por otros he estado orgulloso mientras los observaba madurar como hombres y mujeres fuertes en Cristo, logrando hazañas y obteniendo victorias para el Rey y su Reino.

Algunos de estos hombres y mujeres me han motivado hablando de la influencia que tuve en esos primeros días de su formación. Varios han dicho que esta influencia fue fundamental en el desarrollo de sus vidas y ministerios. Otros han dicho que fue mínima pero que realmente los fortaleció en ese

momento de sus vidas. Mi trabajo con estos jóvenes ha sido muy gratificante y ciertamente el aspecto más satisfactorio de mi ministerio.

Pero no ha sido simplemente una cuestión de satisfacción personal. Lo más grandioso ha sido ver cómo el Reino de Dios se ha enriquecido, debido a los dones que esos hombres y mujeres han liberado dentro del ministerio.

Fue el Evangelista Americano Moody quien en una ocasión dijo, 'Prefiero poner a trabajar a diez hombres que hacer el trabajo de diez hombres,' una opinión a la cual cada líder Cristiano probablemente remataría con un cordial 'amén.' Sin embargo, el 'amén' podía ser seguido inmediatamente por la pregunta, '¿Pero cómo?' ¿Cómo ponemos a diez hombres a trabajar? ¿A quiénes seleccionamos y cómo sabemos que Dios los ha escogido? ¿Cómo inculcarles el deseo para trabajar? ¿Cómo los entrenamos? ¿Qué actitudes deberíamos adoptar?

En el pasado, me han preguntado cómo se puede lograr todo esto. Yo solía evitar la pregunta porque no creía realmente que alguien estuviera interesado en lo que tenía para ofrecer, y displicentemente contestaba, 'si supiera cómo sucedió, escribiría un libro de todo esto.'

Pero cuando más pensé en esto, caí en la cuenta de que no había nada reservado o extraño acerca de cómo Dios me ha enseñado y me ha guiado en estas cosas. No ha sido mera coincidencia el hecho de que haya conocido un buen número de personas que más tarde se desarrollaron como líderes Cristianos. Tampoco había sido el resultado exclusivo de alguna característica de mi personalidad. Más bien, fue porque en algún lugar al principio de los 60 en Brighton, más como resultado de la providencia de Dios que del estudio concienzudo, tropecé con un patrón bíblico que, cuando lo seguí, significaría inevitablemente que hombres y mujeres fueran lanzados al ministerio. Al cabo de los años, este patrón se ha vuelto más claro y a través del procedimiento de prueba y error, mi práctica en esto se ha desarrollado, aunque de los principios básicos que permanezcan igual.

Este patrón se expresa mejor en las palabras de Jesús:

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28: 19-20).

La conclusión a la que he llegado es que los líderes y ministros se desarrollan mejor mediante el proceso del discipulado. Por supuesto no todos los discípulos

llegarán a ser líderes, pero muchos otros sí podrán, algo que estaba pronto por descubrir mientras empezaba a enseñar lo que el Señor me había enseñado a mí.

### **3. VAYAN Y HAGAN ¿QUÉ?**

'Discípulo' es una de esas palabras raras que para la mayoría de nosotros se usa solamente en un contexto Cristiano. Ocasionalmente podremos escuchar de alguien descrito como discípulo de Karl Marx o algún otro filósofo, pero generalmente la palabra ha pasado a ser propiedad de la iglesia. Otras palabras que usamos tales como pastor, anciano de los diáconos, son similarmente extrañas para las mentes de la gente de hoy en día. Nosotros no las usamos en el mundo de los negocios o en el taller. Son palabras que tienen sus raíces en la vida cultural de los tiempos bíblicos, donde fueron usadas libremente en general durante esa época y después adoptadas por la iglesia para describir una función de su ministerio.

Sería interesante saber qué palabras serían utilizadas si la iglesia empezara en nuestros días y nuestra época, dentro de nuestra propia cultura. ¿Hablaríamos del 'Consejo de Administración' o de los 'Concejales' para describir la función de los ancianos? ¿Qué palabra usaríamos para describir a un pastor? Dudo que fuera la palabra pastor de ovejas, una palabra casi sin significado para el promedio de ciudadanos y de algunas regiones de África y Asia donde las ovejas no se conocen. Ha sido sugerido que para muchos, la palabra 'entrenador' sería más apropiada y comprensible para describir la función de un pastor.

¿Qué término usaríamos para discípulo? ¿Un estudiante? ¿Pero eso describe en forma adecuada la naturaleza y la función esencial de un discípulo? Hoy la palabra 'estudiante' tiende a ser aplicada a alguien bajo una educación formal escuchando clases y estudiando libros hasta que esté calificado. Esto no describe adecuadamente lo que es un discípulo o la forma en que fue enseñado. La palabra 'neófito' es más exacta. Aquellos de nosotros que hemos tenido la experiencia de ser un conductor neófito, y la forma en que fuimos enseñados a conducir, hemos experimentado más de cerca la manera en que un discípulo es enseñado.

¿Cuán importante es que usemos la palabra 'discípulo'? Si sabemos lo que un discípulo verdaderamente es, entonces realmente no importa si no utilizamos el término exacto. El problema radica en que la palabra no es de uso común; podemos asumir su significado o interpretarlo, según nuestra forma de pensar.

Algunas personas han supuesto que la palabra 'discípulo' significa 'super-Cristiano'. Tenemos a los doce discípulos quienes fueron apóstoles con un llamado especial y un ministerio en especial, por eso tenemos algunos Cristianos que están en un plano más alto de compromiso y ministerio, a quienes se aplican las condiciones demandantes de discipulado (Lucas 14:26-33). Mientras tanto el resto de nosotros, Cristianos comunes y corrientes, podemos convenientemente olvidar, que a todos los seguidores de Jesús que fueron llamados 'discípulos' hace ya mucho tiempo, se les conocía como 'Cristianos' (Hechos 11.26) y esas condiciones demandantes de discipulado, le caben a cualquier individuo que se llame a sí mismo Cristiano.

Tan peligroso como suponer un significado es hacer que una palabra exprese lo que queremos que signifique. En ese caso la palabra 'discípulo' está asociada con un grupo particular o en el énfasis de la enseñanza. Desde que Juan Carlos Ortiz escribió su libro Discípulo en 1975, la palabra ha sido empujada a una prominencia creciente. Ha engendrado libros que la han permitido un aumento de enseñanza enfática, para después enseñar lo que se opondría a tales puntos de vista. Ha sido tan usada y después abusada, que en algunos círculos no puede ser usada del todo, debido a las reacciones que provoca. 'Cuidado con el movimiento del discipulado', advertirán algunos. 'Cuidado con el pastor latoso'.

Esto, me apresuro a mencionarlo, no es la falla de Juan Carlos Ortiz. El echó a andar el reloj dándole el empuje necesario al péndulo; pero como en cualquier péndulo oscilando, están aquellos que le dan un empujón extra, y los que, sintiéndose amenazados por el movimiento, y temerosos del lugar adónde los pudiera guiar, tratan de detenerlo. No es mi intención contribuir a la controversia dándole un empujón adicional al péndulo, o deteniéndolo, sino simplemente traer un entendimiento adicional al significado de ser un discípulo de Jesús. Al hacer esto, espero recuperar no sólo algunos de los verdaderos significados de la palabra, sino también que nos permita cumplir con los mandamientos de Jesús.

¿Cuál es entonces la mejor palabra para describir a un discípulo? La mayoría de los estudiosos que he consultado están de acuerdo que la palabra más familiar para nosotros y la que más acertadamente captura la esencia de lo que significa ser un discípulo, es 'aprendiz'.

Un aprendiz, de acuerdo con el Diccionario Siglo Veinte Chambers (1972), es alguien que está 'ligado a otro para aprender un oficio'. Es alguien que aprende sus habilidades o aptitudes estando al lado de alguien más capacitado y experimentado que le enseñará todo lo que ha aprendido. Un aprendiz es

alguien que aprende sus habilidades no solamente leyendo libros en el aislamiento de su estudio, sino al experimentar por sí mismo y al buscar poner en práctica el ejemplo de su maestro. Su confianza y habilidad crecen mientras que es guiado en su aprendizaje hasta que se convierte en un maestro artesano perfectamente equipado por derecho propio.

Yo he visto este principio ilustrado claramente cuando en una ocasión caminaba con mi perro a orillas del río. Observé a un hombre tratando de enseñar a sus niños a remar. El caminaba a lo largo del sendero gritándoles instrucciones a sus niños que estaban en el bote luchando por remar. Aunque sus esfuerzos eran enormes, sus remadas estaban muy mal sincronizadas. En consecuencia la dirección del bote y su progreso eran un tanto cuanto erráticos, de hecho, el bote avanzaba más o menos en círculos. El padre, quien estaba cada vez más y más frustrado, empezó a demostrarles con sus manos en la forma de un remero experto. El sabía con precisión cómo debería de hacerse, pero ya fuera por medio de la teoría o de la experiencia, yo no estaba seguro, porque él no estaba demostrándolo donde realmente importaba, ien el bote! Algunos de los niños empezaron entonces a ponerse de pie, a cambiar de lugar y a discutir quién debería remar y cómo. Se avecinaba un desastre, pero afortunadamente no fue así. Mientras permanecí observando a este hombre en la ribera del río, 2 metros separado de la acción, recordé la descripción común de los predicadores, 2 metros arriba de la contradicción.

Con qué frecuencia nosotros los predicadores damos por sentado lo que debería ser hecho sin demostrarse o sin decir cómo. Les he preguntado con frecuencia a grupos de Cristianos, '¿A cuántos de ustedes se les ha dicho que deberían ser testigos? Siempre las manos se levantan como racimos. Pero cuando pregunto, '¿Cuántos de ustedes han sido enviados y se le ha demostrado cómo hacerlo? Sólo tres o cuatro levantan su mano.

He descubierto que lo mismo es válido en otras disciplinas de la vida Cristiana. Con mucha frecuencia, nosotros como predicadores, exhortamos a las personas en lo que debieran estar haciendo, mientras que en el interior de los oyentes hay una pregunta '¿Sí, pero cómo? , por favor demuéstremelo' Esta persona no es un aprendiz. Jesús dijo, 'Vayan y hagan aprendices'

Comenzando mi paseo de aquel día por el río, vi a otro padre enseñando a su hijo a remar. El niño se sentó entre las piernas de su papá, y ambos tenían sus manos sobre los remos, jalándolos juntos, y pude sentir al niño atrapando el ritmo mientras los remos se movían hacia atrás y hacia adelante. El placer de ambos en sus caras era obvio, y lo que era perceptible también era que el bote estaba logrando progresos excelentes. Eso era el verdadero aprendizaje.

#### **4. APRENDIZAJE, LA FÓRMULA DE JESÚS.**

##### **Aprendizaje, un modelo de entrenamiento bien establecido**

Por medio de discípulos, o aprendices como yo prefiero llamarles, Jesús estaba siguiendo un bien establecido modelo de entrenamiento. En los tiempos del Antiguo Testamento, los líderes tenían sus aprendices. Josué era el sirviente de Moisés realizando su aprendizaje hasta que él estuvo listo para asumir y ser el líder del pueblo de Dios. Los Profetas también tenían sus aprendices, Eliseo sirviendo bajo la influencia de Elías, por ejemplo.

Eliseo se vio a sí mismo como el sucesor de Elías. Al pedir doble porción - el derecho acordado para cada hijo mayor como herencia natural - él automáticamente accedería al manto del profeta líder de la nación. Casi lo pueden oír diciéndole a Elías, 'deja que otros tengan su herencia adecuada como profetas, pero a mí, el elegido para ser tu aprendiz, y habiendo aprendido bien mi oficio, permíteme ser tu sucesor'.

También en tiempos del Nuevo testamento, el discipulado era una forma establecida de entrenamiento. Muchos rabinos tenían sus grupos de discípulos. Estos aprendices aprenderían sus habilidades estando permanentemente con sus rabinos. Ellos debían escuchar, observar y procurar emular las enseñanzas que les eran impartidas. También debían servir a su rabino de maneras prácticas, haciendo numerosas tareas leves tales como: llevar el equipaje, viendo las finanzas, comprando alimentos, pagando impuestos, preparando espacios para comer o enviando mensajes. En todo momento ellos debían crecer en carácter y entendimiento.

Juan el Bautista, también tuvo sus discípulos, hombres y mujeres quienes asimilaron su enseñanza, aprendieron cómo orar, llevando sus recados y finalmente le sirvieron tomando su cuerpo y lo sepultaron (Mateo 14:12). El discipulado no estaba confinado a grupos religiosos o a la tradición Judía. En la cultura Griega el discipulado estaba considerado por los grandes maestros como la única forma verdadera de enseñanza. Los filósofos antes del nacimiento de Cristo - hombres como Sócrates, Platón y Aristóteles- enseñaron de esta manera. Cada uno tenía su grupo pequeño y selecto de discípulos que aprendieron sentados a los pies de su maestro o escuchando sus lecturas a la sombra de pasillos y corredores.

Los chicos Judíos aprendían su oficio mediante el aprendizaje. Jesús había aprendido carpintería en esta forma de José, al principio como un niño

observando a su padre en el trabajo, seleccionando y moldeando algún implemento casero o agrícola. Después él experimentaría y desarrollaría sus habilidades bajo la vigilante supervisión de su padre.

Él estaba hablando de su experiencia como un maestro artesano cuando dijo, "mi yugo es suave" (Mateo 11:30), dando a entender que éste ajustaba perfectamente y no había rozamiento.

Jesús nació en un mundo donde el aprendizaje era una forma de enseñanza y capacitación bien establecida y generalmente aceptada, ya fuera de religión, filosofía u oficio. Así que no es de sorprender encontrar a Jesús seguir esta práctica establecida. Sin embargo, él rompió su propio patrón de una manera notable; él eligió a sus discípulos, ellos no lo eligieron a él.

'Ustedes no me eligieron, sino que yo los elegí a ustedes', dijo Jesús (Juan 15-16). No era de ellos tener el privilegio de seleccionar a quién preferirían seguir; tal vez al rabino cuya enseñanza sonaba particularmente sabrosa o placentera, o alguno cuya oratoria pudiera estremecer al oyente, u otro cuyas demandas de servicio fueran menos severas. Era demasiado importante la elección, para que fuera la preferencia personal del individuo, o incluso el pensamiento colectivo de un grupo numeroso de creyentes. Estos hombres iban a cargar con la responsabilidad futura de la iglesia, y como tal, ellos tenían que ser elegidos por Dios, una decisión que solamente pudo venir por medio de mucha oración.

Creo que si tan sólo siguiéramos más de cerca el ejemplo de Jesús en estos días, tanto en oración como en capacitación, cometeríamos muchos menos errores sobre quien ostenta la responsabilidad del liderazgo en nuestras iglesias.

### **Aprendizaje, no es la única forma**

Aunque el entrenamiento por medio del aprendizaje era parte de la estructura social y religiosa en el tiempo de Jesús, no cometamos el error de pensar que este era el único medio de enseñanza y entrenamiento y por ende la única alternativa disponible. Tal como habían habido escuelas de profetas en tiempos del Antiguo Testamento, en los días de Jesús y antes, habían escuelas rabínicas para entrenamiento teológico formal.

Encuentro muy interesante y significativo ver que Jesús no enseñó a sus seguidores y futuros líderes de la iglesia enviándolos a una escuela rabínica existente o a una que hubiera iniciado Él mismo. Él eligió ignorar

completamente este método de entrenamiento más formal por uno aparentemente más informal y efectivo.

Resulta incluso una mayor sorpresa el darnos cuenta que en nuestras iglesias de hoy en día, hemos elegido en gran medida, ignorar el método que Jesús utilizó y adoptar en su lugar, el método que Él decidió descartar. Tal vez hemos llegado a pensar que su método no es efectivo o aplicable en nuestra sociedad, o hemos puesto demasiado énfasis en el entrenamiento formal en lugar del informal. Al decir esto, no estoy queriendo descartar todos los aspectos del entrenamiento formal, pero creo que necesitamos poner un mayor énfasis en el aprendizaje que lo que lo hemos hecho en los últimos años.

El elegir mayormente ignorar el método de entrenamiento que Jesús utilizó, como mínimo parecería una tontería. Sin embargo, es mucho más serio que eso, ya que Él ordenó que Sus discípulos siguieran Su ejemplo (Mateo 28:19-20). Entonces esto se vuelve no un asunto de sabiduría o insensatez sino un asunto de obediencia o desobediencia.

¿Ahora bien, por qué Jesús eligió esta forma de desarrollar a sus líderes? No sabemos realmente la respuesta a esa pregunta, y sólo podemos, en el mejor de los casos, especular. Sin embargo, una cosa de la que podemos estar seguros es que esto no fue una elección determinada por las costumbres, circunstancias o conveniencia. Ciertamente, Él estaba trabajando dentro de la tradición o convenciones de su tiempo, pero igualmente Él estaba bien preparado para ignorar o ir más allá de los límites de la costumbre para transmitir la verdad de Dios. (Sanar enfermos en día sabático es un ejemplo de esto.)

Las Escrituras indican que a medida que el número de seguidores de Jesús se incrementaba, se volvía una necesidad para Él delegar autoridad. Pero creo que había más motivos para tomar esta decisión que la mera circunstancia o conveniencia. Había algo de mucha mayor trascendencia.

¿Entonces, cuál ventaja tendría el aprendizaje sobre los otros métodos de enseñanza?

### **La Palabra Transformándose en Carne.**

El aprendizaje sigue un principio divino – el principio de la encarnación. Juan escribe en su evangelio acerca de Jesús siendo la luz del hombre (Juan 1:1-4). La luz viene por medio de la vida. La palabra necesitaba transformarse en carne y vivir entre nosotros por algún tiempo, para que pudiéramos ver su gloria.

Cuán agradecido estoy de que Dios simplemente no repartiera tratados de información teológica de sí mismo, divulgando la verdad, conceptos, preceptos y declaraciones doctrinales, y dejarlas simplemente así. No, la verdad de Dios se encarnó en una persona. Jesús dijo, 'Yo soy el camino, la verdad y la vida' (Juan 14:6), no dijo, 'Este es el camino'. Jesús fue la demostración viviente de la verdad para ser vista y oída. '¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?' (Mateo 11:3), preguntaron los discípulos de Juan a Jesús. Él les respondió, 'Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo.'

Al tomar a un grupo de discípulos con él, Jesús podía demostrar la verdad de Dios en situaciones reales. Los discípulos podían identificarse con el corazón y la mente de Dios, para ver el poder y la autoridad de un Dios viviente, como cuando Jesús reprendió demonios y silenció tormentas. Estas experiencias iban a ser las bases de su mensaje a otros. 'Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida' (1Juan 1:1). Con qué frecuencia, nosotros como Cristianos, hemos sido culpables de separar la palabra de la vida, pensando que divulgar tan sólo palabras es suficiente para traer la luz.

Jesús dijo, 'Sobre esta roca construiré mi Iglesia' (Mateo 16:18) y más allá de los tiempos, la controversia ha surgido en qué fue exactamente lo que quiso decir Jesús con 'esta roca.' ¿Significa Pedro, como los católicos romanos creen? ¿O es la confesión hecha por Pedro, 'Eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente' como lo sostiene la iglesia Protestante?

Yo creo que la verdad son ambas. ¿Cómo puede la iglesia de Jesucristo ser construida sobre gente que no cree y confiesa la verdad con respecto a Cristo? Durante años recientes, las declaraciones que han vertido hombres líderes de iglesias, cuestionando el nacimiento virginal y la resurrección de Cristo desde la muerte, solamente resaltan la insensatez completa de suponer que porque a alguien se le delega autoridad y responsabilidad en la iglesia costumbrista, la iglesia de Jesucristo esté por consiguiente, siendo construida sobre tales hombres.

Igualmente, estamos cometiendo un error al creer que la iglesia estará fundamentada sobre una declaración de fe que no tiene relación con la persona. La iglesia ha sido construida sobre rocas vivientes y no sobre palabras. Si las palabras no se relacionan con la vida, esto hace una muy poca diferencia de cuán correctas pudieran ser estas. El principio de la encarnación significa que Jesús no pudo ser confinado a un cuarto de lectura o biblioteca, sino que necesitaría ser visto y escuchado, viviendo la verdad de Dios, y de esa forma enseñando a sus seguidores.

Pablo reforzó este principio cuando escribía a los Tesalonicenses: Porque nuestro evangelio les llegó no sólo con palabras sino también con poder, es

decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción. Como bien saben, estuvimos entre ustedes buscando su bien. Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo. De esta manera se constituyeron en ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya (1 Tesalonicenses 1:5-7).

Con frecuencia les he preguntado a los líderes de iglesia si les gustaría que sus miembros conocieran de la paz de Dios. La respuesta es sí, que por supuesto les gustaría. Entonces les digo que la respuesta es muy simple. Deberán seguir el consejo de Pablo y decirle a su gente, 'Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.' (Filipenses 4:9). La enseñanza y el entrenamiento por medio de aprendices, ofrece una oportunidad única de seguir el mismo principio que es fundamental para el milagro de la encarnación.

### **Desarrollando el carácter.**

Jesús estaba preocupado por desarrollar el carácter y las actitudes correctas en las vidas de aquellos que eran sus seguidores y los futuros líderes de la iglesia. Muchas de las enseñanzas que Jesús les dio a sus discípulos estaban centradas en la naturaleza de Dios – Su amor, poder y misericordia. Los discípulos vieron estas características en Jesús mientras vivieron y trabajaron al lado de Él. Las actitudes equivocadas y las reacciones de ira de ellos, les granjearon reproches pero también un entendimiento de la misericordia de Dios. Aprendieron acerca de actitudes hacia la familia, hogares, dinero, ofrendas y relaciones entre líderes y liderados. La lista de lecciones es muy grande, y fueron aprendidas de alguien que a su lado los dirigiría, corregiría y apoyaría. Como acertadamente alguien dijera, 'Somos enseñados más por la formación que por la información.'

Pablo también enfatizó la importancia del carácter en su lista de cualificaciones para el liderazgo en la iglesia, cuando escribió a Timoteo y Tito. Un examen cuidadoso de las veinte cualidades a ser observadas en alguien elegible para el liderazgo, mostrará que sólo una tiene que ver con habilidad – 'la habilidad para enseñar' –; todos los demás tienen que ver con el carácter de la persona (1 Timoteo 3, Tito 1:5-9). Uno no puede sino pensar que algunos errores al seleccionar líderes en la iglesia, pudieron haber sido evitados si se hubiera puesto un mayor énfasis sobre el carácter, que en las aparentemente menos importantes cualificaciones.

### **Preparación para el futuro**

La selección de los doce apóstoles, de un grupo mucho mayor de discípulos, es un importante punto de referencia en el ministerio de Jesús. Habiendo sucedido aproximadamente a mediados de los tres años del ministerio de

Jesús, éste marca el principio de su preparación para el futuro liderazgo de la iglesia. Hasta entonces, Él había trabajado sin ayuda y dentro de un área pequeña. Si el Reino iba a continuar y a crecer, Jesús necesitaría hombres que estuvieran listos para tomar la responsabilidad del liderazgo después de su partida.

Jesús era perfectamente consciente de que la elección de una segunda y tercera generación de liderazgo, es con frecuencia más crítica que la primera. Con cuánta frecuencia se ha confirmado que una obra ha florecido y crecido bajo un hombre llamado e iluminado por Dios, y no obstante ha declinado cuando este hombre ha partido y la siguiente generación de líderes retoma esta obra. La verdadera prueba del liderazgo vendría después de la partida de Jesús. El futuro del Reino dependerá de esos hombres que en un tiempo fueron aprendices de Jesús, y en qué tan bien los haya entrenado. ¿Cuánto de Su visión, Su corazón, y Su espíritu les ha sido transmitido? La respuesta a esta pregunta será vista en el futuro liderazgo de la iglesia.

Moisés fue un hombre llamado e investido de poder por Dios para guiar a un pueblo hacia su libertad y para establecer el Reino. Moisés no era un líder miope. Él se preparó cuidadosamente para el día en que habría de partir, tomando a Josué como su aprendiz, preparándolo para el liderazgo de la nación y por ende asegurando una transición tranquila del liderazgo. Parece que otros que habrían de seguir a Moisés eran menos visionarios. La inadecuada preparación para un futuro liderazgo, condujo a una eventual anarquía con cada uno de ellos haciendo lo que les parecía mejor (Jueces 21:25).

En estos días que han sido mencionados como el 'movimiento carismático', nosotros, los que estamos involucrados, enfrentamos la búsqueda de preguntas en lo que concierne a su futuro. Desde los últimos años de los 50 y a principios de los 60, cuando este nuevo movimiento del espíritu empezó a impactar a la iglesia, Dios ha estado vertiendo su glorioso 'vino nuevo'. Para algunos dentro de la iglesia el sabor del vino no era bueno; preferían el que habían utilizado antes y continuaron con él. Otros lo saborearon, vieron que era bueno, pero trataron de contener dentro del viejo, odres inflexibles – las formas y estatutos tradicionales de las iglesias establecidas.

En muchos casos ha habido una saturación de odres, mientras que en otros, viendo lo que ha estado pasando, han preparado odres nuevos y flexibles para el vino. Estos apóstoles de Dios han previsto la necesidad y han tratado de encontrar estructuras nuevas y flexibles. En mi opinión, ellos son indudablemente los líderes de la 'primera generación' en este reciente movimiento del Espíritu de Dios.

¿Pero qué hay de la próxima generación de líderes? ¿Dónde y cómo están siendo entrenados y preparados? Muchos de los líderes originales en el movimiento carismático fueron entrenados a la manera tradicional y han

llegado con esa experiencia a las iglesias nuevas y a las comunidades Cristianas, las cuales se han multiplicado por todo el país. La forma más tradicional de entrenamiento no es por ahora considerada como la mejor, ni como la más práctica, ya que muchos que están tomando responsabilidades de liderazgo están incapacitados para marchar en pos de una instrucción formal.

¿Entonces, qué es lo que nos depara el futuro? ¿Un vacío de liderazgo? ¿Un liderazgo inadecuado e inmaduro y un inevitable descenso en el crecimiento? Muy probablemente, a menos que sigamos el ejemplo elegido por Jesús.

Como en los días de Jesús, ahora puede haber varias opciones abiertas a nosotros como por ejemplo, cómo enseñar y entrenar a aquellos que se acercan creyendo en Jesús, y aquellos que tienen responsabilidades en el Reino. Estas opciones pueden ser determinadas por asamblea, circunstancias o conveniencia, pero cualquier opción que escojamos, si ésta no alcanza los objetivos del grupo de aprendizaje, no tiene sentido y está equivocada. En el mejor de los casos, tal elección sería ignorancia y en el peor, desobediencia.

## **5. APRENDIZAJE – LA META.**

'Había una anciana que vivía en un zapato; tenía tantos hijos que no sabía qué hacer.' Esta antigua canción de cuna inglesa que recuerdo haber aprendido cuando niño, nos da una descripción gráfica de una madre que está desesperada tratando de sobrellevar los problemas de una gran familia.

Puedo simpatizar con la pobre mujer – ¡quién no! Una madre angustiada y agobiada por el trabajo, tratando de proveer para las necesidades de los niños, guiándolos aquí, disciplinándolos allá, ordenando diferencias, riñas y lágrimas; cocinando, alimentando, lavando y, todo esto sucediendo en el alojamiento más inapropiado.

Creo que algunos pastores y líderes de iglesias podrían identificarse con el problema de la anciana. Acerquémonos un poco más para considerar su problema y ver si hay alguna solución.

### **Mejores recursos**

Primero consideremos la situación del alojamiento. Si la respuesta fuera mudarse a un alojamiento más apropiado, tal vez un zapato más grande sería la solución. ¿O qué tal un par de zapatos en lugar de sólo uno? Ciertamente esto ayudaría, pero el hecho es que nuestra tendencia es poner un mayor énfasis en los recursos materiales que en los recursos de la gente o en los recursos de Dios.

Esta tendencia a mirar hacia los recursos materiales buscando una respuesta, puede ser vista en los doce discípulos de Jesús. Confrontados por una necesidad incontenible de alimentar a cinco mil personas, ellos fueron encarados por el reto de Jesús de no rechazarlos sino tomar la responsabilidad de alimentarlos (Marcos 6:34-44). Los discípulos pensaron inmediatamente en términos de recursos materiales. 'Eso tomaría ocho meses del salario de una persona! ¿Gastaríamos esa cantidad en pan y se lo daríamos a ellos para alimentarlos?

Dudo que ellos incluso tuvieran tanto dinero. Ellos estaban teniendo probablemente la mentalidad del 'si tan sólo' que muy a menudo adoptamos: 'Si tan sólo tuviéramos más dinero, o mejor alojamiento, o más recursos, entonces podríamos estar capacitados para satisfacer las necesidades.' Jesús no se preocupaba a sí mismo por lo que ellos no tenían sino por lo que tuvieron, y encontraron que cuando confiaron en lo poco que tuvieron en las manos de Jesús, esto fue más que suficiente para satisfacer la necesidad. Considero como un principio importante y fundacional, el hecho de que hay recursos suficientes ya existentes dentro de la iglesia para cubrir las demandas que Dios quiere que cubramos en este momento a tiempo.

Dos lecciones, la primera al alimentar a cinco mil hombres y la segunda al alimentar cuatro mil hombres, más mujeres y niños (Mateo 15:32-38), fueron suficientes para enseñar a estos aprendices donde estaban puestos sus recursos. Estas lecciones aseguraron que más tarde, en el día de Pentecostés, cuando se encontraron con el influjo de tres mil creyentes nuevos, los discípulos no entraron en pánico o los despidieron, sino que estaban capacitados para 'alimentar sus ovejas'

Podemos concluir entonces que la respuesta al problema de la anciana no se va a solucionar con un nuevo zapato; conveniente aunque pudiera parecerlo.

### **Control de la natalidad**

¿Podría ser el control de natalidad la respuesta al problema de hacinamiento de la atribulada madre? ¿No sería más sensible limitar el tamaño de la familia a aquel que pudiera ser manejado por la madre pobre y sus recursos? Espero que la mayoría de nosotros levantemos nuestras manos en santo horror a la mera sugerencia de que las iglesias limitaran deliberadamente su crecimiento de cualquier forma. Aunque en la práctica, eso es lo que hacemos.

Las iglesias tienden a estancarse en su crecimiento, dependiendo del local donde están ubicadas o de qué tanto estén capacitados los dirigentes para lidiar con esto. Cuando un edificio nuevo es inaugurado, el número de personas se elevará rápidamente para después permanecer estático cuando la iglesia esté llena. Inconscientemente alcanzamos una limitante similar en nuestra fe y nuestras expectativas en el crecimiento de la iglesia. En otras

ocasiones la asistencia se incrementará hasta que los dirigentes puedan alojarla sin mucha presión. Nada es dicho o está determinado de forma deliberada, pero inconscientemente, el límite es alcanzado y el trabajo permanece de nuevo en un estancamiento.

Campbell McAlpine nos recuerda a Dios hablando a una iglesia: 'Te daré tantas ovejas como puedas cuidar.' Dios no se asusta por los números grandes. De hecho, él quiere una gran familia – gente de cada tribu, nación y lenguaje. Cualquier mentalidad, inconsciente o no, que limite el tamaño y extensión de su familia, debe de entristecer el corazón de Dios.

Es un poco tarde ahora para platicar con la anciana acerca de lo que debió haber hecho; ella ya está confrontada con el problema. Recuerdo haber encarado esta dificultad en particular en una iglesia donde trabajaba. Escuché a mis amigos y a otros líderes diciéndome que no formarían una célula hasta que tuvieran un líder. Nuestro problema era que ya teníamos a varios cientos de personas y no les podíamos decir que se fueran por unos tres años mientras entrenábamos líderes. De alguna forma, como Jesús, teníamos que entrenar y desarrollar el liderazgo, mientras que al mismo tiempo, cuidábamos por las necesidades de todos.

### **Un padre necesario**

Tal vez el problema de la mujer sea la ausencia de un esposo, la figura de un padre, una persona fuerte y madura que fuera respetada y digna de confianza, y tuviera la experiencia y sabiduría para el manejo del zapato con todos los que estaban adentro.

Puesto que de momento no hay nadie con esa habilidad, veamos alrededor, invitemos a uno o dos casos posibles para hablar con la familia, y si creemos que uno es el apropiado, bien, tráiganlo para hacer el trabajo. Tal vez incluso podamos invitar unos pocos más para ayudarlo.

Este es el patrón que han adoptado las iglesias con el correr de los años, y no puedo negar que éste ha sido una respuesta al problema. Pero el retroceso mayor, en mi opinión, es que esto no significa gran cosa para lograr el desarrollo de la madurez de los niños. Ciertamente necesitamos estar pensando y trabajando en cómo desarrollar líderes maduros desde dentro, en lugar de que continuamente dependamos de líderes importados. El importarlos debería, creo yo, ser visto como una necesidad temporal, hasta que el liderazgo maduro sea capaz de desarrollarse desde dentro y asuma la responsabilidad según los preceptos de Dios.

Esto sin lugar a dudas parece ser el principio que siguió el Apóstol Pablo. Está claramente ilustrado en La Obra de Tito en Creta. Tito, uno de los miembros del equipo apostólico de Pablo, se quedó un poco rezagado en Creta para

consolidar la obra y asignar a los ancianos, y después unírsele a Pablo una vez más (Tito 1:5).

El nombramiento de los ancianos parecía ser una etapa importante en el nuevo desarrollo de la iglesia. Este fue el punto en el cual el gobernar a la iglesia local se volvió una responsabilidad de los líderes locales, quienes primero fueron responsables ante sí mismos y después lo fueron ante Dios (Hechos 20:28-36).

Es sorprendente encontrar cómo a los relativamente jóvenes en la fe, les fue adjudicada la responsabilidad. Parece ser que los ancianos fueron nombrados en Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, sólo unos pocos meses después de que se convirtieran en Cristianos. Aunque estos ancianos continuaban necesitando ingresos, dirección y enseñanzas, no obstante la responsabilidad por liderar la iglesia, ahora estaba firmemente cimentada en ellos.

Todo esto parece indicarme que hay mucho más potencial para el liderazgo y ministerio dentro de nuestras iglesias, tanto que la mayoría de nosotros estamos preparados para reconocerlo y que la manera de liberar este potencial debería importarnos grandemente.

Pablo urge a los romanos a no sobrestimarse ellos mismos, sino a ejercitar juicios serios cuando evalúen ofrendas y ministerios. El problema que hoy comparto con tantos Cristianos en Inglaterra no es el de sobrestimar sino subestimar y subvalorar nuestro potencial en Dios.

Un día de enero de 1960, vine ante Dios llorando. Estaba dolorosamente consciente de mi propia incompetencia, y clamé a Dios, '¿Por qué yo?' En respuesta, Él me habló muy claramente por medio de la Escritura:

Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. (1 Corintios 1:26-29, NVI)

Luego desafié a Dios a que probara la verdad de esa Escritura a través de alguien como yo, y desde ese día cuanto éxito he disfrutado ha provenido de Dios demostrando esa verdad. Desde entonces, estoy convencido de que la clave para el futuro de la iglesia es la realización del potencial en Dios que yace no tanto en los pocos sabios y poderosos sino en la mayoría, considerada débil e insignificante.

Esto me conduce a la otra dificultad, la cual veo relacionada con 'las importaciones' –que parecen crear una élite minoritaria. Hay líderes superdotados dentro de la iglesia, los denominados 'Súper Estrellas' por

Howard Snyder en su libro "El problema de los Odres." Sin embargo simplemente no hay suficientes de ellos como para circular, y aquellos que lo hacen (con muy pocas excepciones) normalmente gravitan hacia las iglesias más prestigiosas. ¿Qué queda para el resto de nosotros que de ninguna manera , podríamos ser llamados 'Súper Estrellas'? ¿Y qué significa para el futuro de la iglesia el que no haya suficientes personas de ese tipo?

Muchos de nosotros quedamos en la posición del hombre (Lucas 19), cuyo señor le dio una parte de su dinero con la cual pudiera negociar. A diferencia de sus colegas, él enterró el dinero, y cuando su señor regresó, fue reprendido y castigado (Lucas 19:12-16). Enterró el dinero porque él tenía un entendimiento completamente equivocado de su señor. Pero tal vez también sintió que no era tan talentoso como sus colegas quienes habían recibido mucho más y por eso tenía poca intención de hacer alguna cosa.

Dios me habló cierto día con relación a esta parábola, diciendo, 'El hombre también pudo haber enterrado el dinero que se le dio, porque estaba ignorante de su valor y no se daba cuenta que éste podía ganar intereses. Realmente él no creyó que esto funcionaría en el mercado.' Mi respuesta fue, 'Si, Señor, eso suena como si me sucediera a mí' Sentí que el Señor respondía, 'No te atrevas a creer que lo que te he dado no es valioso. No lo entierres, ponlo a trabajar.'

Sin embargo, este problema no es sólo mío. Tenemos una gran cantidad de talento, experiencia y ofrendas potenciales enterradas en nuestras iglesias, y debido a que no creemos que lo que tenemos sea suficientemente valioso para trabajar, somos tentados para llamar a otros para que lo hagan.

Para aquellos que, como yo, son entusiastas seguidores del futbol, se puede observar una tendencia similar en el mundo del balompié. Ahí los nombres famosos son seducidos por los clubes exitosos y ricos y con estos resultados los clubes entonces atraen aún más y más futbolistas talentosos, así que los clubes ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Mientras tanto los clubes más pequeños en las divisiones de menor nivel continúan luchando con recursos limitados. ¿Qué harán estos clubes al respecto? Mirar con ojos de envidia a la élite no asegurará su supervivencia, como tampoco asegurará la supervivencia de iglesias en apuros el miran con ojos de envidia a los talentos y a las riquezas de sus hermanos más grandes.

¿Qué vamos a hacer en una situación similar en nuestras iglesias? Jesús dijo, 'Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz' (Lucas 16:8). Esto es ciertamente verdad acerca de aquellos que son exitosos en los clubes de futbol de menor prestigio. Ellos han tenido éxito al desarrollar talento de su propia cosecha y persuadiendo a aquellos que lo poseen, de que hay un futuro real para ellos, allí mismo.

## **Demasiados niños**

Seguramente la dificultad real de esta pobre madre anciana es que todos los que están en el zapato, excepto ella misma, son inmaduros. Ahora, si unos cuantos – o incluso mejor – todos ellos fueran adultos maduros, capaces de tomar la responsabilidad de sus propias vidas, seguros en sus relaciones, y capaces también de aportar en lugar de exigir atención constantemente, entonces la anciana sería capaz de pensar en incrementar la familia.

## **El objetivo del apóstol Pablo está bastante claro.**

A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él. Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí (Colosenses 1:28-29). El propósito de Dios por el creyente es la madurez, y la provisión que Él ha hecho de dones y ministerios para ese fin. Éstos son dados para reparar y preparar (literalmente significa reparar las redes) a los pueblos de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo y alcanzar ese objetivo de madurez (Efesios 4:11-16). Así como es la responsabilidad de cada padre preparar y guiar a sus niños hacia la madurez, así es la responsabilidad de los líderes Cristianos con los discípulos creyentes hacia la madurez.

Los aprendices que Jesús tomó bajo su tutela, produjeron gente madura, apóstoles que estaban preparados para ser los cimientos de la iglesia que Él estaba edificando. Se enseña mucho acerca del discipulado hoy en día, mucho de lo cual es bueno y beneficioso. Sin embargo, el discipulado que no tiene la madurez en Cristo como su objetivo y resultado alcanzado es una mera farsa de lo demostrado por Jesús y el apóstol Pablo.

## **¿Cómo medimos la madurez?**

Philo, el filósofo Griego, colocó a sus discípulos en tres categorías: aquellos que apenas empezaban; aquellos que estaban avanzando; y aquellos empezando a alcanzar la madurez.

Es difícil medir el crecimiento. Con frecuencia pasa desapercibido porque es un proceso lento, o porque no tenemos una medida que nos sirva de referencia. Un visitante podría decir, '¿Acaso no ha crecido tu hijo desde la última vez que lo vi?' el padre podría no haber notado esta particularidad, a menos que haya algunas confirmaciones definidas de que el crecimiento ha tenido lugar. Tal vez debieron de haberse comprado unos zapatos más grandes o haber hecho los pantalones más largos. Tal vez los padres debieron haber marcado la altura de sus hijos en la pared junto con la fecha correspondiente. ¿No está muy grande

para su edad?, ¿Lo está? ¿Cómo podemos saberlo? Sólo que tengamos alguna indicación de un niño de talla promedio.

Esto se vuelve aún más difícil cuando empezamos a hablar no sólo de estatura física sino de madurez, y especialmente de madurez espiritual. ¿Cómo medimos la madurez, comparada con qué o con quién?, Es difícil. Incluso un hombre Inglés enclenque y de baja estatura, parecería bastante grande en una tribu de pigmeos, y sospecho que eso es lo que se entiende como madurez en nuestras iglesias, que están siendo evaluadas en esa forma.

El autor de Hebreos habla de dejar las enseñanzas básicas acerca de Cristo e ir en pos de la madurez. Subraya lo que él considera que es el ABC del entendimiento Cristiano - arrepentimiento, fe en Dios, instrucciones para el bautismo, imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno (Hebreos6:1-2).

Sospecho que, hoy en día, si encontráramos que la gente en nuestras iglesias tuvieran un entendimiento básico de esas doctrinas, nos haría mirarlos como personas muy maduras, a diferencia de aquellas que están apenas saliendo de la infancia.

¿Entonces, cuál es la medida de nuestra madurez espiritual? 'Es la medida completa de la plena madurez de Cristo' (Efesios 4.13). ¿Cómo medimos esa madurez? Es difícil tratar de medir el crecimiento de las personas a partir de donde están o a donde deberían de estar. La medida de la plenitud de Cristo es la que debemos mantener ante nosotros, pero a veces se alarga tanto en la distancia que hace que cualquier crecimiento que se haya dado parezca imperceptible.

Encuentro una indicación más exacta de crecimiento para medir cómo las personas han venido hasta donde están ahora. Consideren la iglesia de los Corintios. Si miramos a donde ellos estaban, comparados con donde ellos deberían de estar, ciertamente casi cuestionaríamos si hubo o no algún tipo de crecimiento. Pero si miramos a la situación de la cual habían venido, entonces veremos un panorama más alentador. Ellos aún tenían un largo trecho por recorrer, pero fue la posición desde la que se habían trasladado, la que mostró cuánto era lo habían crecido.

Hay un gran número de personas en nuestra sociedad hoy en día, que tienen que venir desde mucho más atrás que las personas de mi generación. Aunque no creía en Dios hasta antes de mi conversión, al menos era un Dios Cristiano en el que no creía, y mis valores eran básicamente Cristianos. Esto no se aplica a la mayoría de personas en el Reino Unido en la actualidad. Muchos que se están convirtiendo al Cristianismo, lo hacen desde una posición que tiene similitudes sorprendentes con aquella de los primeros cristianos en Corintio.

¿Cómo definimos la madurez? Para mí, madurez y responsabilidad son bastante similares. Ser maduro es ser responsable dentro de mi propia vida, por lo que soy en Dios; por las decisiones y elecciones de mi vida; por mis pensamientos, acciones, sentimientos y relaciones. La medida en que una persona puede tomar dicha responsabilidad muestra la extensión de la madurez de esa persona.

Partiendo de esta definición, podemos ver que algunas formas de discipulado nunca traerán madurez a los creyentes, porque estas formas no los motivarán a ser genuina y totalmente responsables.

¿Pero cuando ya todo está dicho, por qué es que los líderes Cristianos aún encuentran dificultad para producir madurez en otros?

### **Madurez – ¿Una amenaza?**

¿Verdaderamente queremos ver crecer a las personas en madurez en Cristo? Desafortunadamente el crecimiento en madurez no es siempre bienvenido por los líderes. Algunas veces se percibe como una amenaza, especialmente si el líder está luchando con inseguridades en su propia vida. Algunas iglesias son como algunos hogares Cristianos que he visitado. Son bien ordenadas, con niños sumisos y complacientes. Preguntas difíciles relacionadas con convicciones muy aferradas, los valores y las prácticas no son permitidas. Tal comportamiento es visto como no ser sumiso a los que tienen autoridad o no honrando a los padres. Como consecuencia, se suprimen las preguntas bajo sentimientos de culpa por ser 'rebeldes', se mantiene el status quo -pero también el status quo de la inmadurez del creyente. Estoy convencido de que hay una relación directa entre el constante llamamiento del líder a la sumisión de la autoridad, su propia inseguridad y la inmadurez de los que lidera.

### **Líderes sobreprotectores**

La responsabilidad del liderazgo o de la paternidad es con frecuencia algo difícil para los Cristianos. Estamos auténticamente preocupados por el bienestar de aquellos que creemos que Dios nos ha asignado, pero al mismo tiempo somos conscientes de los peligros que esperan a los incautos o a los inocentes. Los líderes Cristianos, en su conjunto, toman muy en serio su responsabilidad para proteger el rebaño de Dios (Hechos 20:28). Pero muy fácilmente los líderes, igual que los padres, pueden volverse sobreprotectores y muy restrictivos para con aquellos que cuidan. Debido a que estamos ansiosos de que nuestros niños tomen las decisiones y hagan elecciones correctas, terminamos tomando las decisiones por ellos, todo por supuesto para su mejor interés. Este deseo puede ser muy encomiable pero lo que puede resultar es que cuando los niños hayan crecido y tengan que tomar decisiones responsables por ellos mismos, no estarán capacitados para hacerlo.

En alguna ocasión, un anciano me comentó con respecto a la 'gran responsabilidad' de tener que tomar decisiones por aquellos bajo su cuidado. Le respondí preguntándole si eso es lo que un anciano se supone que debería de hacer.

Como una norma, yo no animo a las personas a que acudan conmigo para tomar decisiones. No es que no me importen las decisiones que la gente tenga que tomar, lo que pasa es que quiero ayudarles para que aprendan cómo tomar esas decisiones de la manera correcta. Quiero ayudar a las personas a escuchar a Dios por sí mismas, y mi parte en este proceso es ayudarlos clarificando los temas y los datos correctos, de tal forma que no tengan que estar regresando constantemente a mí por respuestas.

Recuerdo en una ocasión cuando mi hijo Stephen se me acercó por ayuda con su tarea. No con mucha frecuencia podía darle una respuesta, pero este trabajo era de Educación Religiosa así que al menos se suponía que sabía la respuesta. En efecto, sí la sabía, pero no le di simplemente la respuesta a Stephen. En su lugar, le ayudé mostrándole los diferentes enfoques, le mostré en dónde podría obtener algo más de información y le permití llegar a sus propias conclusiones. Curiosamente cuando su maestro lo elogió por su trabajo y le preguntó quién le había ayudado, él contestó sinceramente que nadie lo había hecho. Él sintió auténticamente que era el responsable por la conclusión a la que había llegado y por supuesto en gran medida lo era. Yo simplemente jugué mi rol como maestro/preparador de discípulos, llevándolo a lo largo del camino para completar su madurez.

### **Ansiedad y temor**

Las ansiedades y temores propios de un líder a menudo impiden que otros maduren. ¿Cuántos de nosotros como padres, hemos tenido que batallar con nuestros temores y ansiedades mientras observamos a nuestros hijos entrar en la adolescencia? Cuál fue su comportamiento, qué vestían y cuáles reuniones o clubes a las que asistían eran áreas que antaño habían estado bajo nuestro control. Los valores que ellos aceptaron era nuestra responsabilidad modelar, aunque suave y persuasivamente. Cuando se les dijo que se sentaran, ellos lo hacían – incluso sí lo hacían como mi perro que se sienta cuando se lo ordeno aunque por dentro a menudo él permanece de pie.

Pero mientras nuestros niños caminan hacia la adolescencia, cuestionan y se rebelan; si ellos desean permanecer de pie, así lo hacen – a menos que se demuestre que les conviene sentarse. Nuestro control sobre su vida a medida que maduran, lenta pero inevitablemente se nos escapa. Lo que antes había sido nuestra responsabilidad, gradualmente se vuelve de ellos, incluso aunque al principio no sean capaces de ser totalmente responsables.

¿Qué es lo que hacemos? Si ustedes son como yo, apretarán los dientes, cerrarán los ojos, confiarán en Dios y los dejarán ir. Pero si damos cabida a los

temores, ansiedades e inseguridades dejando que nos abrumen, nos volveremos sobreprotectores con nuestros niños, reteniéndolos dentro de la infancia en la 'seguridad' de nuestro control. Pero al hacer esto, estamos restringiendo su crecimiento.

Si queremos que las personas maduren en Cristo, debemos reconocer a la adolescencia como un período de transición muy positivo y necesario para su desarrollo. Como líderes debemos lidiar con nuestras inseguridades, temores y ansiedades, de tal forma que podamos liberar a otros para que asuman responsabilidades en sus propias vidas, y así creándoles oportunidades para que maduren. He encontrado dentro del liderazgo Cristiano, al igual que con mis hijos, que la mayoría de las personas están dispuestas a asumir su responsabilidad en el momento que estemos preparados para cedérsela.

### **Vendaje chino de los pies.**

Probablemente conozcan esta ancestral costumbre China. Los pies de las niñas eran fuertemente vendados desde su nacimiento porque las mujeres con pies muy pequeños eran consideradas como muy atractivas. Crecimiento severamente restringido, deformidades y la incapacidad para caminar sin ayuda, eran los altos costos de crear algo que era culturalmente atractivo. Desafortunadamente hemos hecho lo mismo en nuestras iglesias. A menudo hemos sido culpables de santificar nuestra cultura, tornando en cuestiones teológicas lo que básicamente son temas culturales. Lo hemos hecho en temas de moda, música, la forma de comportarnos en nuestros cultos y la forma en que enseñamos y capacitamos.

Las actitudes hacia la danza en los cultos ilustran este punto. La mayoría de las objeciones para danzar en el culto brotan de nuestra cultura, la cual ha sido influenciada grandemente por la filosofía Griega. Esta filosofía consideraba a las cosas del cuerpo como malas y sólo las cosas del espíritu eran buenas. Cosas del cuerpo como – alimento, sexo, dinero, danza, etc. – estaban etiquetadas como 'seculares', y consideradas más allá del alcance de la santificación. Cuán diferente de la cultura Judía que considera la vida entera como digna de la santificación por Dios. Podemos comer, danzar, dar, gastar y hacer el amor como marido y mujer – todo para la gloria de Dios.

También diría que sospecho que mucho de lo que he observado de la danza en nuestras iglesias en años recientes, se lo debe bastante a nuestra cultura así como también al espíritu. La cultura de baile disco de nuestra época, ha encontrado algún tipo de expresión en nuestro culto y he visto como puede hacerse en forma natural y sin ningún tipo de ofensa.

En mayor medida, Dios está consciente de nuestra cultura y obra dentro de ella. El problema se presenta cuando una iglesia falla en distinguir entre aquello que es cultural y cambiante y lo que es teológico e inmutable. La iglesia pasa a estar 'atada por la cultura y el resultado es tan restrictivo como

el vendaje Chino de los pies. La iglesia puede ser culturalmente aceptable, pero en la realidad, es una deformidad grosera en lugar del diseño original de Dios. Si vamos a ver un verdadero crecimiento en la vida de las personas, entonces debe de haber una mayor libertad tanto en la tierra como en el cielo.

La madurez en Cristo es de alta prioridad en el programa de Dios. Él simplemente no está esperando poblar el Reino con bebés en Cristo, y ciertamente no con aquellos que aún siguen siendo bebés, bastante tiempo después de que deberían de haber crecido.

No hay nada malo en ser un bebé – todos empezamos de esa forma tanto física como espiritualmente. Lo que es trágico es cuando un bebé no madura. Cuán triste es ver a una persona con un cuerpo desarrollado, pero que tiene aún la mente y las emociones de un niño. Debe de entristecer aún más a Dios el ver que personas tras varios años como Cristianas son aún niños en su entendimiento y relaciones, y muy inestables sobre sus pies, cuando deberían estar caminando y corriendo.

Hemos visto que el crecimiento es un proceso natural que debe de ser fomentado o que puede ser dificultado. Consideremos esto más en profundidad.

### **El entorno adecuado.**

Nadie crecerá a menos que esté en un ambiente que lo motive a crecer.

Adán fue puesto en un jardín. Ahí se sintió apreciado e importante y disfrutó de la aprobación de Dios. Además de todo esto, se le asignó una tarea con la cual pudo sentirse realizado, encontró límites dentro de los cuales se sintió seguro y relaciones en las cuales pudo experimentar amor y afecto. Todas estas cosas formaron el ambiente perfecto en el cual el hombre podría crecer y alcanzar su verdadera madurez. Cuando Adán y Eva pecaron, abrieron el camino hacia la destrucción de ese medio ambiente. Todas las señales de inseguridad que el hombre ha llegado a conocer tan bien empezaron a manifestarse – vergüenza, encubrimiento, escondiéndose debido al temor, culpando a todos excepto a sí mismo. Todo esto resultó terriblemente mal para Adán y Eva. En lugar de alcanzar la estatura de plenitud, ellos se marchitaron como una caricatura de su verdadero yo. Desde esa ocasión, el hombre y la mujer han vivido en esa caricatura y han buscado un jardín en donde poder crecer.

Necesitamos un lugar donde nos sintamos importantes, donde seamos apreciados, y por encima de todo, donde podamos percibir el sentido de la aprobación de Dios sobre nuestras vidas. Si fallamos en encontrar ese lugar, entonces tratamos de encontrar el valor y la aprobación en las tareas que

realizamos, en los límites que nos imponemos (una forma de legalismo), o en las relaciones a las que nos aferramos como sanguijuelas.

Benditos sean aquellos que conocen el valor y la aprobación de Dios en sus vidas, porque ellos no serán atemorizados.

Benditos sean aquellos que hacen el trabajo que Dios le ha encomendado, porque ellos hallarán plenitud.

Benditos sean aquellos que viven satisfechos dentro de los límites de Dios, porque ellos no experimentarán frustración.

Benditos sean aquellos que son amados, aceptados y perdonados por sus hermanos y hermanas en Cristo, y aún por Cristo mismo, por lo que ellos estarán seguros.

Benditos sean todos ellos, porque han encontrado un jardín donde crecer.

### **¿Queremos crecer?**

Incluso aunque vivamos en un entorno donde el crecimiento pueda tener lugar, aún así debemos estar determinados a crecer. '¿Qué quieren que haga por ustedes?' Esta pregunta fue hecha por Jesús a dos hombres ciegos que clamaban a Él (Mateo 20:29-34). Ciertamente sus necesidades eran obvias.

¿Jesús no se daba cuenta de su condición? Por supuesto que sí, pero ellos necesitaban tomar algún tipo de responsabilidad para su sanación, expresando específicamente el deseo de sus corazones.

'¿Porqué has venido a verme?' Le pregunté a un joven que había venido a verme. 'Porque mi anciano me dijo que necesitaba recibir tu consejo,' me contestó. Le dije que regresara cuando supiera qué era lo que sentía que necesitaba.

¿Realmente queremos crecer? Veremos escaso progreso hasta que hagamos una decisión clara por crecer, y actuemos con determinación. Esto significa que debemos tomar responsabilidad por nuestro crecimiento.

Hace algún tiempo yo me sentía claramente infeliz acerca de varios asuntos de mi iglesia. Había delegado el liderazgo a uno de mis aprendices. No tenía la responsabilidad de hacer trabajos hacia el exterior del grupo de hermandad y estaba apoyado financieramente en mi nueva operación. Sin embargo, había ciertas cosas en la iglesia las cuales sentía que se estaban haciendo y otras que no deberían de hacerse. Me volví más y más infeliz. ¿Tal vez sería mejor si me olvidara de todo?

Estaba consciente de que, los asuntos muy raramente son – si acaso alguna vez- el problema. Son ganchos en donde colgamos nuestros problemas. Así que estaba muy interesado en encontrar por medio de Dios cuál era exactamente mi problema. Él me mostró que ya no me sentía apreciado. Habiendo identificado el problema y tomando la responsabilidad por ello, rápidamente fui capaz de manejarlo. Los asuntos que me habían estado molestando ya no eran un problema.

En nuestra determinación por crecer, debemos comprender que no hay crecimiento verdadero sin dolor: 'Él sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, carácter; y el carácter, esperanza' (Romanos 5:3-4). Vivimos en una sociedad que está comprometida en extirpar el dolor de la vida, aunque la verdad es que crecer hasta la madurez en Cristo es una experiencia dolorosa. Buscamos anestesiarnos nosotros mismos de todo dolor, desde que nacemos hasta que morimos. Hemos confeccionado un Dios para nosotros mismos y que existe para hacer la vida confortable, fácil y sin dolor. El resultado es inmadurez y relaciones superficiales entre nosotros y Dios, y en nuestras relaciones entre sí.

Si queremos ver que el crecimiento se lleve a cabo, entonces debemos inculcarnos la determinación de crecer y también asegurarnos que esos obstáculos en el crecimiento sean removidos.

### **Obstáculos del crecimiento**

En mi experiencia ayudando a las personas en su crecimiento en Dios, he encontrado las siguientes áreas de obstáculos

#### **Pecado**

Creo que este es el obstáculo más obvio para el crecimiento. Los pecados no perdonados y los no resueltos actúan como un torniquete en una arteria vital, detiene el flujo del Espíritu y conduce a una atrofia gradual y fulminante del crecimiento. Tan sólo una mirada superficial a la cruz nos mostrará que el pecado no puede ser descartado, ignorado o disculpado – tiene que ser resuelto.

La resolución del pecado involucra arrepentimiento, lo cual es un concepto diferente de remordimiento. Las personas a menudo confunden los dos. Remordimiento es un concepto de consciencia, abarcando sentimientos de dolor, algunas veces expresados con lágrimas. El Rey Saúl estuvo lleno de remordimiento por su comportamiento hacia David (1 Samuel, 24:16-21; 26: 21-25), pero no se arrepintió por lo que no cambió su parecer.

En 2 Corintios 7:8-16 se muestra la diferencia entre la tristeza mundana y el arrepentimiento piadoso. La mentalidad del arrepentido se refleja en las actitudes que mostraron los Corintios: fuerte deseo por poner las cosas en

orden, indignación, alarma y una preocupación seria por ver la justicia y su aplicación. La gente que aprende a tomar en serio el pecado, es gente que indudablemente crecerá.

Recuerdo a un hombre sentado en una reunión en la cual yo estaba predicando. El hombre empezó a gritar 'Aleluya', y 'Alabad al Señor', en varias ocasiones durante mi mensaje. Normalmente encuentro esto útil, pero en esta ocasión había algo que no encajaba, así que un poco después lo busqué. Me dijo que había estado haciendo eso 'para regresar en el Espíritu'. Cuando le pregunté qué era lo que lo había desviado del Espíritu en primer lugar, me contestó que sus pecados. Le señalé que ninguna cantidad de 'Aleluyas' y 'Alabanzas al Señor' le permitirían lidiar con sus pecados no resueltos y le mostré 1Juan 1:9. Aún así, pareció no entender, por lo que empezó a suplicar a Dios por su perdón. Por regla general, no me gusta interrumpir a las personas cuando están hablando al Padre, pero en este caso sentí que tenía que hacerlo. Le dije que él no tenía por qué suplicar a Dios por su perdón, porque Él ya lo había prometido si confesamos nuestros pecados.

### **Perdonando a otros**

Yo solía pensar que el perdón de Dios era como su amor – incondicional, pero gradualmente cambié mi forma de pensar cuando me encontré con escrituras como Mateo 6:14-15. Jesús contó una poderosa historia para enseñar la necesidad de perdonar a otros. Había una vez un rey que canceló las deudas de un sirviente que le debía una gran cantidad de dinero. Pero cuando su sirviente se negó a aceptar la cancelación de las deudas de un compañero trabajador quien sólo le debía una pequeña cantidad, el rey lo arrojó a prisión. Un claro mensaje se deriva de esta parábola – Nuestro Padre Celestial nos tratará igual que el rey trató al duro sirviente, a menos que perdonemos a nuestros hermanos y hermanas de todo corazón (Mateo 18:35).

Nosotros que somos perdonados libremente, somos muy rápidos para juzgar a los demás. Ya sea que pasemos una condena suspendida sobre ellos: '¡Pondré la otra mejilla esta vez, pero cuidado, sólo tengo dos mejillas!' o bien, los encerramos en nuestra prisión del juicio, normalmente arrojando la llave lejos. Y ahí se quedan sin mucha esperanza de redención. Pero en esta parábola Jesús muestra que no sólo el ofensor es quien va a prisión sino también el ofendido. Su experiencia de liberación y el gozo de ser perdonado se pierden cuando no perdona a otros.

Es más que probable que una persona sea obstaculizada en su crecimiento espiritual, porque ellos están reteniendo el perdón hacia otro. Necesitarán liberar el resentimiento oculto, y de esta forma liberan al ofensor, entonces tanto el ofensor como el ofendido pueden caminar libres.

### **Restaurando los años**

Marcos 3:1-5 nos cuenta la sanación de Jesús sobre el hombre con una mano seca. A menudo me he preguntado qué fue lo que causó que la mano del hombre se secase. ¿Había literalmente jugado con fuego? ¿Había tocado cosas que debió haber evitado? ¿O fue su lesión la acción premeditada e irreflexiva de otro? O tal vez su lesión era de nacimiento. Nunca sabremos la causa, pero del resultado no hay ninguna duda: su mano estaba marchita en lugar de estar completa y saludable.

No hay duda de que el hombre al cabo de los años aprendió a vivir con este daño, ajustando la forma de hacer las cosas para sobrellevarlas, teniendo sólo una mano fuerte. Me he vuelto muy consciente en mi propia vida y en las vidas de aquellos a los que he buscado para ayudarles al paso de los años, de cómo tratamos de ajustarnos a vivir con heridas emocionales. Rechazo de nuestros padres, la pérdida de un ser querido, una experiencia traumática que nos ha atemorizado, las mentiras que hemos creído acerca de nuestra autoestima, la carencia de amor... la lista parece no tener fin. Pero los elementos dentro de ella comparten una característica común – infligen heridas en nuestras vidas que pueden afectar el crecimiento hacia nuestra plenitud y madurez.

Aprendemos a vivir con esas cosas. Es como cuando tenemos una piedra en el zapato y nos adaptamos a que se esté moviendo dentro, así que no molesta mucho. La olvidamos hasta que está bajo extrema presión, entonces es cuando súbitamente sentimos que el dolor aumenta.

La cosa maravillosa que he descubierto en los pasados diez años es que Dios nos quiere sacar la piedra. Eso parecería obvio para ti, pero no lo fue para mí. He estado tratando de ayudar a las personas con sus penas, ayudándoles para que se ajusten a su herida. Aunque he comprendido que muchos de ellos han sido lastimados en el pasado, en algunos casos muchos años atrás en su infancia, estábamos en el presente. Era como si estuviéramos atrapados en el tiempo. Solamente cuando adquirí un mayor entendimiento vital de la verdad de que Dios no está confinado en el tiempo sino que es el 'yo soy' del ayer y del mañana, es que comprendí que Él puede relacionarse con las heridas del pasado como si hubieran sucedido hoy.

El primer hombre que vino a verme después de que había llegado a este entendimiento, estaba angustiado por los remordimientos. Este hombre había estado atribulado durante muchos años con un problema sexual que lo había llevado incluso a los tribunales. Pudo ver en el suicidio la única forma de escape. Mientras orábamos juntos, Dios me reveló que el hombre había sido abusado sexualmente cuando niño por su vecino. Yo traje sanidad y libertad en el nombre de Jesús a aquel niño y fue liberado. Algunas semanas más tarde me dijo que en diecisiete años no había conocido un solo día en que no hubiese enfrentado la tentación, pero ahora él estaba completamente libre de ella. He visto a muchas otras personas lastimadas maravillosamente sanadas, aunque no todas habían sido tan severamente lastimadas como este hombre. Sus

vidas han conocido el cumplimiento de esa maravillosa promesa de Dios: 'Yo los compensaré por los años en que todo lo devoró la langosta' (Joel 2:25).

### **El enemigo del crecimiento**

Satanás es rápido para producir huecos en nuestras vidas, para limitar y atarnos, especialmente si nosotros o miembros de nuestra familia hemos vagado por su territorio y nos involucramos en lo oculto. La ignorancia no es una garantía y la neutralidad no es reconocida por Satanás. Al vagar tontamente en sus dominios, corremos el riesgo de ser atacados y atrapados. Con mucha frecuencia he encontrado bloqueos en la vida de una persona que no se desplazan a través de los medios normales de ayuda psicológica. Entonces empiezo a explorar cualquier posible involucramiento con lo oculto, ya sea de la persona interesada o en su historial familiar.

Pablo escribe de derribar fortificaciones por el poder divino (2 Corintios 10:3-6). Una fortificación es una fortaleza bien establecida, fuertemente defendida que protege la entrada a un territorio o a una ruta comercial importante. Jericó controlaba la entrada a Canaán. Megido controlaba las rutas comerciales de Asia, África y Europa. Quien sea que controlaba la fortificación, tenía la llave hacia los territorios y el comercio que podía pasar por ella.

Las fortificaciones no pueden pasarse por alto o ignoradas. Gaza, Gat y Asdod fueron fortificaciones ignoradas por Josué (Josué 11-22). Un examen de su historia muestra que esto fue un error fatal. Gaza fue la ciudad de donde vino Dalila (Jueces 16:1); Gat fue el hogar de Goliat (1Samuel 17:4); y Asdod fue el lugar del Templo de Dagón donde los Filisteos tomaron la capturada Arca del Pacto.

No, no podemos darnos el lujo de dejar las fortificaciones bajo el control de Satanás. Jesús dijo, 'Viene el príncipe de este mundo, El no tiene ningún dominio sobre mí' (Juan 14:30). Si queremos ver crecer a la gente, las fortificaciones deben de ser demolidas.

### **6. APRENDIZAJE – EL LLAMADO**

Como dije anteriormente, fue a mediados de su ministerio que Jesús llamó a doce hombres de un gran grupo de seguidores (Lucas 6:12-16). Estos hombres fueron llamados para ser capacitados y equipados para un ministerio y una responsabilidad específicos. Entiendo a partir de esto que hay un llamado específico de Dios, así como un llamado general de Dios.

El llamado general es el que Dios da a través del Evangelio. Pedro predicó en Pentecostés: Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de

Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar (Hechos 2:38-39).

Pablo también escribe del llamado de Dios a través del Evangelio, de compartir en nuestro Señor Jesucristo (2 Tes 2:14). Hay también llamados más específicos. Dios llama a hombres y mujeres a casarse o mantenerse solteros (1 Cor 7:17). Luego se encuentra el llamado de Dios a un ministerio y responsabilidad particular dentro de la iglesia, como es el caso de los apóstoles. Entristece que hemos hecho demasiado y demasiado poco de este llamado.

### **Haciendo demasiado del llamado**

Hemos hecho demasiado del llamado de Dios a un ministerio y responsabilidad particular limitándolo a los pocos selectos que han sido “llamados” por Dios a ministrar. Hemos venerado este error estableciendo el clericalismo con atuendos y títulos especiales y por la forma en que conducimos nuestros cultos y estructuramos nuestras iglesias.

Esto es a lo que John Stott se ha referido en su libro “Un Pueblo” como el ‘escándalo del clericalismo’. Escribe:

Lo que el clericalismo siempre hace, al concentrar el poder y el privilegio en manos del clero, es, cuanto menos, oscurecer y, en el peor de los casos, anular la unidad esencial del pueblo de Dios. Formas extremas de clericalismo se atreven a introducir la noción de privilegio en la única comunidad humana en la cual ha sido abolida. Donde Cristo ha hecho uno, la mente clerical torna dos nuevamente, uno más elevado, el otro inferior, uno activo, el otro pasivo, uno realmente importante, vital para la vida de la Iglesia, el otro no vital y por ende menos importante. No dudo en decir que interpretar a la Iglesia en términos de privilegio, casta clerical o estructura jerárquica es destruir la doctrina de la Iglesia del Nuevo Testamento (p. 21).

Estas palabras son fuertes y si se les presta atención traerán una revolución a la vida de la iglesia y una liberación de ministerios. Puede que alguno de nosotros en ambientes aparentemente menos clericales sintamos que porque no estamos operando dentro de las formas familiares del clericalismo hemos evitado sus limitaciones. Deberíamos mirar más detenidamente porque muy a menudo se trata de más de lo mismo.

Otro peligro de hacer demasiado del llamado es igualarlo a tener "calificaciones". Una mirada rápida al llamado de los doce revela que no es así. Recién empezaban su entrenamiento. Había mucha preparación por delante, lecciones que aprender, carácter que ser formado, y actitudes que cambiarse. Luego, once de los doce estarían "calificados" y listos para asumir responsabilidades en la iglesia, pero no lo estaban en absoluto cuando fueron primeramente llamados.

Mucho deseo que este principio hubiera sido aprehendido en los primeros días de mi ministerio. Yo tenía certidumbre de mi llamado pero obviamente no estaba para nada calificado ni capacitado. A veces parecía que se esperaba que yo lo hubiera sido porque había sido llamado, mientras que otras veces mi llamado fue puesto en duda porque no estaba calificado. Ambas situaciones crearon un gran dolor y una búsqueda en mí.

Debemos reconocer la importancia de un llamado distintivo de Dios en la vida de una persona, pero al mismo tiempo darnos cuenta que estamos tratando solamente con un líder en potencia. He cometido el error, y estoy seguro que muchos otros también, de nombrar a líderes potenciales en posiciones de verdadero liderazgo con resultados desilusionantes y frustrantes cuando el potencial no se cumplió en su totalidad. También he aprendido la lección de que es mucho más difícil "desencomendar" a alguien que encomendarlo.

"No te apresures a imponerle las manos a nadie" es un consejo particularmente bueno al respecto (1 Tim 5:22). Creo que es correcto dar pleno reconocimiento al llamado de Dios en la vida de una persona, y al mismo tiempo iniciarla en el aprendizaje para que desarrolle y realice ese potencial, y evitar el peligro de igualar el ser llamado con el ser calificado.

Finalmente, no separemos el llamado de quien es llamado. Es tan fácil concentrarnos en el ministerio y descuidar a quien está ministrando. Mucha gente puede reconocer y aplaudir el don y desempeño de un músico excelente. Esa persona se concentra en desarrollar su don y practica hasta alcanzar la perfección, pero su don puede tornarse más desarrollado que su propio carácter. La gente responde a este don y se pone de pie, pero no reconocen las necesidades de la persona detrás de ese don. Eventualmente, esta persona solamente encuentra su valía en su don, y los demás la valoran por esa misma razón. Desafortunadamente para esta persona y para nosotros, cuando el don declina así también declina su valía –en los ojos de los demás y de ella misma.

De la misma manera, en la iglesia puede que equiparemos y valoremos a las personas en primer lugar por su don y ministerio. He visto a menudo iglesias que se relacionan con su ministro solamente en un plano funcional,

valorándolo por lo que les provee. Es en cierta manera tal como nos relacionamos con el lechero –en tanto y en cuanto nos traiga el producto y no nos despierte muy temprano estaremos satisfechos, pero si no nos trae la crema de la que dependemos, lo cambiaremos por otro. El hecho de que esta persona pueda estar padeciendo necesidades personales no se nos pasa por la cabeza. No, esperamos que los productos sean entregados –después de todo, para eso pagamos.

Recuerdo un pastor que me habló en una ocasión de su ‘rostro público’ y su ‘rostro privado’. Su rostro público era el del ministrar semana a semana ante las necesidades de otros. Su rostro privado era el de vivir angustiado por la culpa ante la muerte de su padre y preocupado por la salud mental de su hija. No sé si no podía dejar que su rostro privado asomara en público, o si es que la iglesia no lo permitiría. Cualquiera fuere la causa, su predicamento resalta el peligro de separar el llamado de quien ha sido llamado.

Me siento muy aliviado entre personas que ven las cosas de manera diferente. Luego de un hiato de tres meses, regrese algo nervioso ante mis colegas de la iglesia, quienes son además mis amigos, diciendo: “No me siento en condiciones de empezar de nuevo”. Su respuesta inmediata fue “Está bien. Tómate tu tiempo. Nos arreglaremos”. Ellos han visto a menudo y muy claramente que yo soy más importante que mi llamado. Nunca debemos hacer tanto del llamado que descuidemos a la persona.

### **No dando importancia al llamado**

Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no irnos al otro extremo; no reconocer un llamado de Dios a un ministerio específico crea desorden y gran frustración. La gente en la iglesia no sabe quién es responsable de qué cosa, por lo que nada se logra. Alternativamente, la gente se exige demasiado y se llena de presiones, tratando de completar tareas que Dios nunca quiso que emprendieran.

El otro peligro que veo en no dar suficiente importancia al llamado de Dios al ministerio es el dar responsabilidades en base a las calificaciones.

Si nos preguntamos cuál fue la base sobre la que Jesús llamo a sus doce apóstoles, estaremos en problemas si queremos encontrar una virtud particular en común a todos ellos. Seguro que no fue educación, carácter o experiencia previa. Es cierto que eran devotos de Jesús y estaban entusiasmados por el

Reino de Dios, pero no caben dudas de que lo mismo puede decirse de cientos de otras personas que no fueron llamadas de esa manera. No, la respuesta sencilla, tal como registra Marcos, es que Jesús "llamó a los que quiso" –fue puramente su elección soberana (Marcos 3:13).

Es verdad que el carácter es esencial en quien es llamado. Como Pablo le escribe a Timoteo acerca de los ancianos y diáconos, un hombre debe ser capaz de administrar su propia vida y la de su familia antes de ser capaz de estar a cargo de la iglesia (1 Tim 3:12-13). Sin embargo, no ignoremos el hecho de que esas cualidades de carácter son requeridas de todos los hombres cristianos, no solamente de los ancianos y diáconos. Se da mayor prioridad al carácter que a la habilidad en la lista de unas veinte cualidades de los ancianos que Pablo detalla para Timoteo y Tito. De hecho, la única habilidad mencionada es la de enseñar. Todos los demás requerimientos tienen que ver con el carácter.

Hay quienes puedan estar en una situación similar a la de esa iglesia a cuyos líderes les hablaba una vez. Tenían hombres calificados tanto en carácter como en habilidad para ser ancianos, pero su problema era cómo reconocer cuales habían sido llamados por Dios.

Para mí, reconocer el llamado de Dios es extremadamente importante. Como Director de Juventud Británica para Cristo, tuve que entrevistar a hombres y mujeres jóvenes deseosos de unírseles. Les decía: "Quiero dejar una cosa en claro, y es si usted fue llamado por Dios o no. No me importa si sabe leer o escribir, eso es algo que podemos enseñarle, pero no puedo enseñarle a ser llamado por Dios." ¿Por qué consideraba al llamado tan importante? Sabía que si estos jóvenes habían sido llamados, Dios los iba a equipar. Sabía, también, que era muy probable que fueran a comprometerse a cumplir el llamado de Dios en sus vidas.

Ha habido momentos en mi ministerio cuando parecía que no había forma de avanzar. Las circunstancias se alzaban en mi contra, e incluso los cristianos quienes yo creía iban a comprender aparentemente me desanimaban. En esos momentos me aferré a dos certezas –mi creencia en Dios y su llamado para mi vida.

¿Cómo reconocer cuando Dios está llamando a ciertas personas al aprendizaje para el liderazgo y el ministerio? Me gustaría saberlo. Quisiera que hubiese una manera comprobada o un listado que garantizara contra la comisión de equivocaciones. Podría evitarse un sinnúmero de dolor y tristeza. Pablo y Barnabás no se podían poner de acuerdo acerca de Marcos. Pablo estuvo en lo correcto al elegir a Timoteo, pero Demas resultó una gran desilusión.

Enfrentémoslo, vamos a cometer errores. Por cierto que yo los he cometido. Sin embargo, creo que puedo aprender de mi experiencia y confeccionar un listado por mí mismo.

Nunca deberíamos perder de vista el hecho de que el campo misionero pertenece al Señor, y que es su prerrogativa elegir a quienes lo trabajaran. Jesús nos manda: "Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo" (Mateo 9:38), y nos muestra su propio ejemplo al pasarse toda la noche en oración buscando la voluntad de su Padre antes de elegir a los doce apóstoles. He tratado de obedecer este mandamiento y seguir su ejemplo a lo largo de todo mi ministerio.

Cuando he necesitado de trabajadores le he pedido a Dios por ellos y El me los ha provisto. El mundo cristiano tiene su propio acervo de asesores, consultores, administradores y capataces, pero, hete aquí, no tantos trabajadores. He notado que cuando Dios envía a alguien al campo misionero, está realmente preparado para trabajar.

### **Conozca a su aprendiz**

Una de las dificultades de importar un líder de afuera de la congregación, especialmente cuando no hay una relación sólida, es que se tiene un conocimiento limitado de esa persona. Es mucho más fácil reconocer el llamado de Dios en la vida de una persona y tener cierto conocimiento de su carácter cuando se ha estado en una relación cercana por un determinado período de tiempo. Entonces se es capaz de verla en un entorno mucho más realista y por ende de evaluar si hay una base real para el llamado o no, en lugar de consistir en un gusto o una búsqueda de estatus y valor.

### **Fiel y capaz**

Pablo encomienda a Timoteo a elegir a aquellos que sean fieles y capaces al mismo tiempo (2 Tim 2:2). Hay hombres en la iglesia extremadamente fieles pero no capacitados, y otros capacitados pero no fieles. Pablo estaba a la busca de hombres que fueren fieles en su caminar con Dios y confiables y leales en su servicio a Él. No servían solamente porque había gente mirando de quienes pudieran conseguir admiración y aplauso, sino simplemente porque eran fieles.

Creo que Pablo también incluyó la lealtad a otros dentro de la categoría de fidelidad. Un hombre que no es leal a otros no será leal a Dios. Las cualidades de carácter no se ubican en compartimentos separados, algunas de las cuales se aplicarían a nuestra propia relación con Dios y que diferirían de aquellas que

se aplicarían a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. En nuestros días, la lealtad no es una cualidad particularmente admirada u observada. La falta de fidelidad en el matrimonio ha alcanzado tales proporciones epidémicas que aquellos que permanecen fieles a sus cónyuges parecen ser una rareza.

En un mundo donde la lealtad parece contar por muy poco y en el mejor de los casos es muy frágil (sea en la amistad, familia o trabajo), tal vez no deba sorprender que parece ser una fruta bastante marchita en la iglesia. Pero esto es muy triste.

La clase de lealtad que Pablo tenía en mente se demuestra a través de los hijos de Noé, Sem y Jafet. Noé tontamente se emborracho y luego se echó desnudo en su cama. Cam salió y les contó a sus hermanos, tras lo cual Sem y Jafet entraron con la mirada hacia otro lado y cubrieron la desnudez de Noé (Gen 9:20-23). La lealtad a su padre no les permitió aprovecharse de su debilidad y tontería.

La verdadera lealtad no encubre la falta de rectitud en nombre de la paz y la quietud. Hacer eso sería una falta de fidelidad a Dios y no sería útil para la persona en cuestión. La verdadera lealtad es la de David hacia el Rey Saúl.

Mientras Saúl perseguía maliciosamente a David, intentando matarlo, se encontró en una situación donde estaba enteramente a merced de David. Urgido por sus hombres a matar a Saúl, David se acercó a rastras mientras el primero estaba dormido. Nadie le hubiera culpado si hubiera clavado la daga en el medio del corazón de Saúl; hasta podría haber justificado bien su acción. En cambio, cortó una punta del abrigo de Saúl y se fue sin que este se diera cuenta. Aunque no había lastimado a Saúl, a David le remordía la conciencia por haber cortado el abrigo del Rey:

¡Que el Señor me libre de hacerle al rey lo que ustedes sugieren! No puedo alzar la mano contra él, porque es el ungido del Señor. (1Sam. 24:6).

Me pregunto cuanta gente está a salvo con nosotros. Es muy improbable que acuchillemos a una persona que nos ha hecho algo malo, pero a menudo cortamos una punta pequeña de su reputación. Tiemblo cuando la gente se me acerca y me dice "mi pastor es un hombre realmente encantador y tiene buenas intenciones, pero...", y a continuación viene la crítica. Son lo que mi querido amigo Denis Clark solía llamar cristianos "no embargados": siempre con un "sin embargo" en la boca. A menos de que pudiera frenar la conversación antes de que llegara el "sin embargo", sabía que su visión de la persona bajo crítica sería afectada porque se le había cortado una punta de su reputación.

Recuerdo cómo, hace algunos años cuando tenía un ministerio itinerante, la gente discutía el ministerio y la personalidad de otros que también viajaban por todo el país. Había un hombre en especial, grandemente usado por Dios, quien me causaba un especial desagrado aunque nunca lo había conocido. Cuando me pregunté por qué, me di cuenta de que la gente había estado cortando puntas de su reputación por la forma de hablar de él. Para cuando lo conocí, estaba prácticamente desnudo. Me agrada decir que, pese a todo, encontré que ese hombre era muy diferente a lo que la reputación en los demás me había llevado a pensar. La lealtad no es un fruto natural del corazón humano, sino parte de los frutos del Espíritu (Gal 5:22). Necesita ser alimentado y valorado, porque es un objeto muy raro y precioso.

La lealtad engendra lealtad, y un líder no puede esperar lealtad de aquellos a quienes no se la demuestra. He hablado con maestros de escuela que no sienten que tengan la lealtad y apoyo del director. No saben si recibirán su apoyo en materia de disciplina o disputas con los padres. Los maestros me cuentan de la inseguridad de su posición y la casi imposibilidad de su tarea. Esto inevitablemente lleva a una pérdida del ánimo y del compromiso para con el trabajo.

Me ha asombrado la lealtad demostrada por un número de aprendices que he tenido a lo largo de los años. En una ocasión recuerdo haberle hablado a Dios de esto y preguntado por qué era que yo estaba rodeado de personas tan leales. Pareció responderme con las palabras que Pablo escribiera a los Gálatas: "Un hombre cosecha lo que siembra" (Gal 6:7). Esto me sorprendió por entonces, pero con el tiempo me he dado cuenta de esta verdad. He tratado de ser leal y apoyar a quienes he capacitado, especialmente cuando cometían errores. Después de todo, pensaba, si yo me beneficio y me llevo el crédito cuando obran bien, también debería estar preparado para compartir algo de la responsabilidad cuando hacen las cosas mal. Si quiero ver lealtad –u otra cualidad- en otros, las leyes de la cosecha se aplican: solamente recogemos lo que sembramos.

Debe haber una medida de competencia, aparte de lealtad, en aquellos que ocupan posiciones de liderazgo. Cuesta ver a una persona a la que se la encomendado un trabajo en base a su lealtad y confiabilidad pasarla mal porque no es capaz de manejar la responsabilidad. Puede ser completamente fiel, pero ¿es capaz de manejar su propia casa? Puede conocer muy bien la Biblia y su vida puede que sea consistente con la sana enseñanza, pero ¿es capaz de transmitirla?

La palabra de Pablo utiliza por "habilidad" en su carta a Timoteo significa suficiencia, competencia, calificación. No está considerando calificaciones humanas o naturales. En otro lugar escribe de sus propias calificaciones y habilidades como no proviniendo de él o de otros, sino de Dios. Su competencia no necesita de ninguna recomendación humana, porque era auto-evidente en las vidas que habían sido cambiadas en consecuencia.

Se suele suponer que porque una persona es competente en el campo académico o de negocios, entonces está calificada para la obra Cristiana. Un excelente docente en la escuela o la universidad no posee automáticamente la misma habilidad para inspirar fe en el pueblo de Dios. De la misma manera, a menudo se requiere que las personas hayan alcanzado cierto nivel académico para prepararlos para la obra de Dios. Las personas lidian con las calificaciones académicas para ingresar a universidades e institutos denominacionales y hasta he oído de una organización cristiana que solamente acepta trabajadores con título de grado. ¿Es esto honestamente un sinónimo de los requerimientos de Dios? ¿Cuáles son las calificaciones en las que El está interesado?

### **Un corazón de siervo**

En un lugar elevado en mi lista aparece la cualidad de un corazón de siervo. En los tiempos del Viejo y Nuevo Testamento, parte de la responsabilidad del aprendiz era servir a su maestro. Josué era el siervo de Moisés (Josué 1:1); los discípulos servían a Jesús; Timoteo sirvió a Pablo de diversas maneras, desde traerle su capa y pergaminos a la prisión (2 Tim 4:13) a la tarea más gratificante de visitar y animar a los cristianos en Tesalónica en Macedonia (Hechos 19:22).

Jesús mismo reprendió el corazón de sus discípulos estableciendo un ejemplo que insto a ellos a seguir (Juan 13:1-17). Más aún, enseño que tener un corazón de siervo era un requerimiento básico para quienquiera que fuera a ser un líder en el Reino (Marcos 10:42-45).

Recuerdo bien mis primeros años de servicio al Señor "a tiempo completo". Uno de mis primeros trabajos tenía que ver con esparcir estiércol –iestiércol de granja con el viejo olor a campo! Mal puede decirse, pensaba, el trabajo apropiado para alguien llamado a predicar el Evangelio. Pero Dios me dijo que si no estaba dispuesto a esparcir estiércol para Su gloria, entonces de ninguna manera estaba preparado para esparcir la Palabra para Su gloria.

Quisiera poder decir que entonces se volvió más fácil y gozoso, pero me temo que no. Tampoco vi en absoluto una reducción en el número de cosas

mundanas y humillantes que me fueron requeridas. A pesar de ello, las hice. Creo que aprobé la prueba porque me gradué para esparcir la palabra.

Recuerdo un hombre joven que estaba buscando una oportunidad en un ministerio y que vino a vivir en la comunidad donde yo vivía. Salió al jardín donde yo estaba haciendo una tarea mundana. El líder de nuestra comunidad le había dado ropa vieja y un par de botas para que se me uniera y hablara conmigo sobre "ministerios".

Me di cuenta por su expresión que no era lo que esperaba y por su actitud sentí que esa clase de cosas estaban por debajo de su dignidad. Se quedó unos días y luego se fue, obviamente desilusionado con todo lo que había visto. Varios años han pasado y, lamento decir, que ese hombre ahora es un ministro desacreditado. No puedo dejar de pensar si la falta de corazón de siervo en esos primeros días no tuvo algo que ver con sus problemas ulteriores.

Ahora bien, un corazón de siervo no implica la clase de servidumbre que a menudo se arroja encima de los siervos de Dios en las iglesias, a raíz de la cual las vidas de los ministros y trabajadores cristianos se caracterizan por el estigma de estar "bajo" –baja paga, bajo valor, baja estima y bajo órdenes. Esto no es abnegación, sino ser negados. No podemos negarnos a nosotros mismos algo que primeramente no poseemos. Pablo habla de su derecho como trabajador cristiano a ser sustentado por aquellos a quienes él ministraba. Se trataba del derecho, entre otros, que estaba dispuesto a negarse para sí mismo. Era su elección, no algo arrojado encima por un grupo de diáconos o ancianos tacaños.

Jesús mostro el ejemplo supremo de un corazón de siervo: ...quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo... (Fil. 2:6-7).

El negarse a uno mismo es precisamente eso, elegir negar el yo. No es un chantaje emocional o espiritual por el cual otros me persuaden a que niegue mis derechos. De la misma manera, si una persona ha sido siempre un siervo, no es un acto de abnegación continuar siéndolo. Primero debe conocer lo que es ser libre e independiente antes de que pueda negarse a sí mismo y volverse un siervo. Estoy pensando en la clase de persona que a menudo se encuentra en círculos cristianos, cuya vida se caracteriza por servidumbre nacida de una baja auto estima. Deseosa de aceptar cualquier tarea que le sea encomendada por minúscula que fuere, sin una queja ni un planteo.

Recuerdo una persona así, una joven mujer, que vino a verme. En la superficie, su comportamiento parecía muy 'cristiano', pero a medida que hablamos emergió otra imagen. Debido a su propia falta de autovalía y al hecho de que nunca había encontrado un lugar donde sus intereses fueran tomados en cuenta, sentía culpa si se ocupaba de sus propias necesidades. Ocultaba resentimiento y enojo para quienes habían explotado su predisposición y servidumbre sin importarles sus propios sentimientos. Tuvo que descubrirse a sí misma y su verdadera valía en Dios antes de poder realmente negarse a sí misma y servir a otros con dignidad como una heredera de Dios y una co-heredera en Cristo.

Cuidado con los explotadores, los que abusan de los siervos, aquellos que utilizan su poder para el chantaje emocional o espiritual para robarles de su sentido de sí mismo. Jesús dijo de su propia vida: "Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad." (Jn 10:18)

¿Ha notado que con muchos de nosotros la dificultad no yace en estar deseoso a servir sino en permitirnos ser servidos? Algunos se sienten avergonzados o incómodos cuando otros buscan servirles. Estas personas se caracterizan por un servicio de darse a sí mismos a otros. Recuerdo cuando literalmente seguí el ejemplo de Jesús. Tomé un bol de agua y una toalla, y lave los pies de aquellos que estaban en liderazgo conmigo. Uno de los ancianos al principio se rehusó. Lo que encontré interesante, y creo significativo, en su rechazo fue que era una persona excepcionalmente dispuesta a servir a otros, sin pestañear. Afortunadamente, como el discípulo Pedro, él también cambió de parecer.

Consideremos por un momento este incidente en la vida de Pedro (Jn 13: 1-17). Los hechos nos son familiares. Jesús, en plena cena de Pascuas con sus discípulos, toma un bol de agua y una toalla y realiza la tarea propia de un siervo menor y lava los pies polvorientos de éstos. Cuando se arrodilla delante de Pedro, Pedro no quiere saber nada: "No, nunca lavarás mis pies". Luego viene esta extraordinaria sentencia de Jesús: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo".

Consideremos qué es exactamente lo que Jesús le está diciendo a Pedro aquí. Está enfatizando que el futuro de Pedro con El no depende de su voluntad de servir sino de ser servido en primer término. Su ministerio, dones, liderazgo y todo lo que tenía para dar dependían de si estaba dispuesto a recibir. Diría más, solo somos capaces de ministrar en tanto y en cuanto permitimos a otros a que ministren en nosotros. Muchos líderes cristianos están ocupados ministrando a otros y sin embargo no pueden o no quieren permitir a otros que

les ministren. Me recuerda al barbero tan ocupado a quien un cliente le preguntó, ¿y quién le corta el cabello a usted?

Necesitamos reconocer a aquellos que tienen un corazón de siervo y una predisposición a servir y ser servidos, lo cual nos lleva a la próxima característica que busco en un aprendiz.

### **Un espíritu enseñable**

Una predisposición a ser enseñado es uno de los primeros indicadores que busco como evidencia de un nuevo nacimiento en Cristo. El gozo o entusiasmos recién descubiertos pueden ser transitorios, y el verdadero fruto de una vida transformada se desarrolla gradualmente, pero un espíritu enseñable con una predisposición a ser instruido en el camino de la fe, es algo que debería ser evidente desde el comienzo. La palabra 'discípulo' en realidad significa 'aprendiz', por lo tanto una predisposición a aprender es vital para todos los discípulos de Cristo, particularmente para los líderes potenciales.

El ser enseñable está ligado con la mansedumbre. La mansedumbre es una fortaleza retenida, pero puede entenderse por el ejemplo de un caballo que ha sido instruido a responder a las riendas de su instructor. El término utilizado para describir a los caballos que han atravesado este proceso es 'domados'. Creo que es desafortunado pues sugiere que la fortaleza y el espíritu han sido quebrantados, lo cual no es cierto. Un caballo apropiadamente entrenado no pierde ninguna de esas características. En realidad, ambas son canalizadas y retenidas de manera de poder ser utilizadas para mejor efecto.

Escribo esto sentado en mi estudio donde hay un retrato en la pared dibujado para mí por una joven mujer cristiana. Es un dibujo de un caballo en sus patas traseras, pero con montura, freno y estribo, pero significativamente sin jinete. "Eres como un caballo salvaje", le había dicho a Christine, "corriendo libremente en cualquier dirección que desees, temerosa de ser controlada. Necesitas que la fortaleza y entusiasmo que tienes para Cristo sea retenida para que El pueda canalizarla".

Días después Christina me comunico que quería ser enseñable: encontré el dibujo en mi escritorio con una cita del Salmo 32:8-9: "Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti. No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti."

Le dije a otro joven que conozco que era como un toro salvaje y que yo tenía que tener mucho cuidado de pedirle ponerle montura porque corría el riesgo de

morir a patadas. Desafortunadamente, sigue "corriendo salvajemente", sin ser enseñable.

Ser enseñable no significa no ser inquisitivo, ahogando dudas o temores, o no desafiar cuando eso se espera de nosotros. Jesús no esperaba tales actitudes de sus discípulos. Algunos de los momentos de mayor enseñanza surgieron a partir de preguntas honestas (tales como las registradas en Marcos 10:20-27). El ser enseñable es una actitud del corazón que dice "Quiero aprender. Puedo cuestionar. Puedo desafiar. Puedo incluso resistir lo que se me enseña, pero en mi corazón, quiero aprender."

Algunos aprenderán fácil y rápidamente, mientras que otros opondrán resistencia. Estos últimos drenan las energías y la paciencia de sus maestros, pero deben ser animados pues son aprendices. Cuidado del 'aprendiz' que no está dispuesto a aprender, que cree que porque tiene el llamado de Dios para su vida y el Espíritu de Dios en su corazón, no necesita ser enseñado. Probablemente reconocerá esta clase de persona porque seguro que vendrá a usted y le citará 1 Jn 2:27: "En cuanto a ustedes, la unción que de él recibieron permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe." Claramente el hecho de que esto era verdad para los lectores de Juan no le impidió enseñarles más que la doctrina básica que ellos ya conocían –incluso como a "queridos hijos".(3:18; 5:21; 2:18).

Otra indicación de la cualidad de ser enseñable es la manera en que una persona reacciona a una crítica o corrección. Alguien que reacciona defensivamente interpone barreras, mostrando que está atrincherado en su posición y no es probable que cambie. En tal situación no es enseñable.

Recuerdo una persona así. Si algo andaba mal, nunca era su culpa; otra persona era siempre la responsable. Se sentía amenazado y se tornó defensivo ante cualquier forma de cuestionamiento, rendición de cuentas o corrección. Pase horas con él, y lo invité a que se quedara en mi casa, pero en vano, no era enseñable.

En cambio, ha poco me dieron una grabación de un joven aprendiz. Era una charla grabada que había dado en su congregación. Me dijo "quiero que escuche esto y por favor dígame si tiene algún comentario que hacer. Estaría muy agradecido." Este es un espíritu enseñable. Como dice el escritor de Proverbios:

"El que atiende a la crítica edificante habitará entre los sabios. Rechazar la corrección es despreciarse a sí mismo; atender a la repreensión es ganar entendimiento." (Prov. 15:31-32).

## **Una persona que no es corregida no ganará entendimiento**

Existen varias maneras de corregir a alguien. Una regla de oro que no esfuerzo a seguir es nunca corregir a alguien en público. Un aprendiz que está haciendo pedazos una reunión no será ayudado si es corregido delante de todos. Siga el ejemplo de Jesús y espere hasta que pueda hacerlo en privado, animándolo a que lo intente de nuevo en el futuro (Marcos 9:28). La corrección pública también tiene el efecto de desanimar a quienes observan de aspirar al ministerio público en caso de que ellos también sean objeto de un trato similar.

El ser enseñable y cómo reaccionar ante la corrección me lleva a otro aspecto del aprendizaje –nuestra actitud ante la autoridad.

## **Sumisión a la autoridad**

Mucho se ha escrito en los últimos años acerca de la sumisión y la autoridad. Podemos ver a partir de la historia de Adán y Eva que nuestra naturaleza humana caída se resiste a la autoridad, especialmente a la de Dios. Es importante reconocer esto y aprender a respetar y someternos a la autoridad. Sin embargo, tiene que decirse que ha habido mucha enseñanza equivocada sobre este tema, y que toda la relación autoridad/sumisión ha sido llevada a extremos ridículos en algunos casos.

Primeramente debemos entender que la sumisión es una actitud del corazón y no simplemente una acción. Necesito desarrollar un corazón sumiso, una actitud de un corazón deseoso de someterse a la autoridad. Cuando tengo una actitud correcta pueden haber ocasiones, tal como la atravesaron Pedro y Juan (Hechos 4:19-20) cuando es correcto no obedecer a quienes están en autoridad.

La sumisión a la autoridad no es un bastón con el que los líderes pueden golpear a la gente para enmudecer cualquier cuestionamiento que puedan tener. Tampoco está destinada para envalentonar a líderes inseguros, ni para utilizarse como un medio para establecer control. Hebreos 13:17, que habla acerca de obedecer a los líderes, no fue escrito para los líderes, de la misma manera que Efesios 5:22 "Esposas, sométanse a sus propios esposos" fue escrito para los esposos. No son versículos para ser usados como requerimiento de sumisión, sino primariamente para dirección de seguidores y esposas. La sumisión es algo que debe darse, nunca demandarse.

Se crean problemas cuando un esposo utiliza Efesios 5:22 como una demanda para con su esposa. Ella puede contraatacar con el versículo 25: "Esposos,

amen a sus esposas". Nos encontramos dictando cátedra acerca de lo que consideramos son nuestros derechos en lugar de nuestras responsabilidades.

Me visito en una ocasión una joven esposa que estaba desesperada por su matrimonio y por lo que ella sentía que su esposo debería estar haciendo y no hacía. Le di una hoja de papel y le pedí que dibujara una línea por la mitad. Luego le pedí que hiciera una lista del lado izquierdo de todo lo que sentía que tenía derecho como resultado de su relación matrimonial. Con una sonrisa irónica me dijo que iba a necesitar más papel. Cuando completó la lista, le pedí que escribiera en la columna de la derecha lo que consideraba eran sus responsabilidades. Esta lista era mucho más corta. Cuando terminó le pregunté en cuál columna estaba viviendo. Sin dudar se dio cuenta que en la primera. Por lo que le sugerí que volviera a su casa y tratara de vivir en la segunda por un mes y viera si se sentía más feliz.

La felicidad no es un objetivo, es una consecuencia de vivir una vida en la que cumpla las responsabilidades que me han sido dadas por Dios. Escuchamos mucho en nuestro mundo acerca de los derechos; derechos de la mujer, derechos de los trabajadores, derechos de los gerentes, derechos civiles. Pero la Biblia trata más de nuestras responsabilidades.

Si alguien es un aprendiz tiene que tener esta sana actitud ante la autoridad. Consideremos esto con mayor atención.

Supongo que el ejemplo clásico de alguien que realmente entendió el sentido de la autoridad y lo demostró, es el centurión en el evangelio de Lucas (Lucas 7:1-10). Porque era un hombre bajo autoridad, pudo reconocer la autoridad de Jesús. No creo que nadie pueda estar en condiciones de ejercer autoridad hasta que no conozca lo que es estar bajo autoridad.

Dentro de la iglesia, la autoridad máxima bajo la cual estamos es la de Dios, pero también experimentamos su autoridad delegada a otros. De la misma manera, el centurión no estaba directamente bajo las órdenes del César, sino que era un oficial de una cohorte bajo un oficial a cargo de una legión compuesta de diez cohortes. La cadena de autoridad continuaba hasta llegar al César.

La autoridad proviene de nuestra posición más que de nuestra persona. Cualquier autoridad otorgada por Dios que me es dada a ejercer proviene de mi posición –en Cristo, en la iglesia o en mi familia- y no de mi persona. Sin embargo, mi personalidad puede ser adecuada para mi posición, como lo era probablemente en el caso del centurión. No tendría sentido investir a un hombre en la posición de oficial en el ejército romano si fuera indisciplinado o

incapaz de combatir. Pablo le dijo a Timoteo de las cualidades que deberían caracterizar a un hombre que fuera a ejercer autoridad en la iglesia (1Tim 3).

El no reconocer que la autoridad proviene de nuestra posición en lugar de nuestra persona lleva a dos actitudes equivocadas. La primera es que el respeto a la autoridad solamente se es dado si la persona lo merece en lugar de si su posición lo merece. Pero esta no fue la actitud que demostró David para con Saúl (1Sam 24:4-7), o Pablo para con el Sumo Sacerdote (Hechos 23:1-5), ninguno de los cuales merecían respeto o reconocimiento de la autoridad que habían recibido. De igual manera, debemos obedecer el mandamiento de honrar a nuestro padre y nuestra madre, sin importar qué clase de personas son. El respeto se les debe por la posición que tienen, no porque lo merezcan.

El segundo problema surge cuando las personas no ejercitan su autoridad porque sienten que no la merecen. El hecho de que no la merezcan bien puede ser verdad; de todas maneras, nos ha sido delegada por Dios, por lo que es correcto ejercerla. Los demonios no reconocen nuestra valía, pero nuestra autoridad como hijos de Dios, y sobre esa base responden (Efesios 6:11).

Imaginemos a un policía a punto de arrestar a un criminal "en el nombre de la ley", que duda y lo deja ir porque no se siente digno de la autoridad que le fuera investida. Si tales actitudes prevalecieran en nuestro país, terminaríamos en un caos. Algunos policías no ejercerían su autoridad porque no creerían que fueran suficientemente dignos para hacerlo, pero aquellos que lo hicieran estarían totalmente ajenos a cualquier falla que tuvieran. Sería tal como la situación en algunas de nuestras iglesias.

Volvamos al centurión y a Jesús. ¿Notó cómo una actitud correcta para con y un reconocimiento de la autoridad están estrechamente aliadas a la fe? "con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo", le dijo el centurión a Jesús. "Yo mismo obedezco órdenes superiores y, además, tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: 'Ve', y va, y al otro: 'Ven', y viene." El comentario de Jesús ante la actitud del centurión es que no había encontrado fe tan grande siquiera en Israel. Es posible reconocer autoridad sin tener fe, pero se vuelve una carga legalista. Es imposible tener fe sin reconocer la autoridad.

Recuerdo bien mi primera introducción, dolorosa, a este entendimiento. Cuando recién me casé, Hilary y yo formábamos parte de una comunidad cristiana. El líder era un cristiano con menos experiencia que yo, y a menudo me pedía hacer las cosas que le resultaban difíciles o tomar decisiones concernientes a la obra con las cuales yo no estaba de acuerdo. Mis luchas

acerca de esta situación finalmente llegaron a un punto límite. Mientras estaba discutiendo todo esto con Dios, me desafió a someterme un día a aquellos bajo cuya autoridad yo estaba. En ese momento empecé una de esas batallas con Dios que yo sabía que no podía ganar pero persistí con gran intensidad hasta que finalmente pude decir "De acuerdo, Señor, me someto a esta persona y confío en ti en esta situación. Voy a hacer todo lo que este hombre me pida y confiaré en ti en cuanto a las consecuencias, por lo que será mejor que te asegures que para cuando llegue a mí, sea lo que tu desees".

Algo importante había ocurrido. Había aprendido en primer lugar a confiar en directamente Dios pero ahora estaba aprendiendo a confiar en Él de una manera más profunda, a confiar en Él a través de otros. Fue una de las lecciones más significativas que jamás aprendiera en mí caminar con Dios. Poco después de aprender esta lección, Dios empezó a sacarme para ejercer liderazgo.

Uno de los líderes de nuestro grupo hogareño había asistido a una semana bíblica donde había sido desafiado a "regresar y someterse a sus líderes". Todavía estaba lidiando con esto cuando vino a verme. Quería saber si yo podía decirle en qué dirección estaba yo liderando la iglesia para de esa manera poder decidir si someterse o no a mí. Le dije que no.

Supongamos que se lo hubiera dicho y lo hubiera satisfecho y que en pocas semanas hubiéramos creído que Dios quería que cambiáramos de dirección o énfasis. Lo que más me preocupaba era que este hombre realmente me estaba diciendo "Philip, no puedo realmente confiar en ti, dame algo más en lo que pueda confiar". Esto, tal y como le indique, es el primer paso hacia el legalismo, en otras palabras el confiar en la letra y no en la persona. Más seriamente aún, le dije, era el hecho de que no estaba confiando en Dios. Le di el ejemplo relacionándolo con mi experiencia en la comunidad cristiana. Estoy feliz de decir que él también respondió positivamente.

Nos hicimos muy buenos amigos y nos trajo tristeza a los dos cuando el Señor lo llevó lejos de nosotros a una posición de autoridad en un trabajo pionero.

Una actitud correcta para con la autoridad es importante para todos los cristianos, particularmente para aquellos aprendices con vistas al liderazgo.

Puede que haya veces cuando se nos pida hacer cosas fastidiosas o irracionales y sin sentido, o incluso cosas con las cuales no estamos de acuerdo. Imagino que esto fue probablemente lo que los discípulos sintieron cuando Jesús le habló a la mujer samaritana (Jn 4:27). Es en tales momentos que la fe opera. Si podemos confiar en Dios y en el líder en cuestión, es lo

mejor, pero si solamente podemos confiar en Dios dentro del líder, entonces eso es suficiente.

'Ah,' alguien puede decir, '¿debo siempre someterme sin importar lo que se me pida?' Por supuesto que no. Cuando nos enfrentemos a una situación similar a la cual se enfrentaron Pedro y Juan, obedezcamos a Dios en lugar a los hombres (Hechos 4:18-20). En mi experiencia, sin embargo, estas situaciones son la excepción que confirma la regla, y nuestros corazones deberían inclinarse a someterse a aquellos en autoridad en lugar de resistirla.

### **Un corazón para Dios**

Hay varias otras características que deberíamos buscar en los futuros aprendices, tal como el compromiso con Cristo, el desarrollo del carácter cristiano, y la evidencia de espiritualidad. Todas estas y muchas de las características que mencionara anteriormente, con la excepción del 'llamado', son aspectos diferentes de una cualidad esencial que llamaría el 'tener un corazón para Dios'.

Esta cualidad era por cierto verdad en los doce originales, o al menos en los once. Con todas sus imperfecciones, las cuales eran muchas, una virtud distintiva que tenían en común era su devoción por Jesús y su deseo por Su Reino. Eran entusiastas, listos a dejar familia y trabajo en su búsqueda de algo en que creían. Es verdad que a veces fueron impetuosos o movidos por ambiciones personales y, en ocasiones, belicosos.

Sin embargo, sus corazones estaban encendidos para Dios, lo que quiso decir que estaban abiertos a ser transformados por El en líderes fuertes de la iglesia.

Creo que, con tiempo, pueden desarrollarse líderes a partir de aquellos que son 'llamados' y que tienen 'un corazón para Dios'. No hallo difícil lidiar, ni siquiera perdonar, la excesiva exuberancia de tales personas si su deseo es conocer a Dios mejor y servirle con todas las energías que puedan juntar. Los errores hechos por estos entusiastas pueden usualmente rectificarse, la exuberancia atemperarse con creciente madurez, y los deseos y energías canalizarse.

En una parábola acerca del Reino de Dios, Jesús hablo acerca de una semilla de maíz que es plantada y crece de una determinada manera –primero el tallo, luego la espiga y finalmente el grano dentro de la espiga (Marcos 4:26-29). Los agricultores, al igual que los líderes cristianos, desean la fruta plena y madura. Pero, a diferencia de algunos líderes cristianos, los agricultores saben que un determinado proceso tiene lugar antes de que la fruta sea visible, y ni que hablar, madura. La semilla se planta, y por un tiempo no hay nada para

ver. Luego el tallo aparece, a menudo como resultado de un crecimiento rápido, pero no hay ni miras del fruto.

Cuando hay un torrente de actividad, tal vez entre los jóvenes o en las iglesias 'carismáticas', la gente se pregunta: "¿Dónde está el fruto?" Dele tiempo. Si, primero el tallo, luego la espiga y solamente después el grano. Este es el orden, a pesar de nuestro deseo de revertirlo. Nuestra obligación es ser pacientes hasta que llegue la madurez, en lugar de desechar a las personas prematuramente.

En mis días de Director de Juventud Británica para Cristo, introduje un sistema de Evangelistas Asociados. La razón era sencilla. Al ver a los que estaban siendo utilizados como evangelistas en el país, me di cuenta que muchos de ellos, cuando eran jóvenes y no tenían experiencia, habían recibido su formación con la Campana Nacional para la Vida Joven (NYLC). En esa época la NYLC ya no hacía esto ni yo estaba al tanto de alguna otra organización dispuesta a arriesgar en la capacitación de jóvenes, sin experiencia, potenciales evangelistas, y en darles oportunidades para que desarrollaran su ministerio. En el futuro habría una falta de ministerios maduros que las iglesias y organizaciones cristianas iban a necesitar. Por eso empecé el ministerio de Evangelistas Asociados, para suplir esta necesidad, y proveer un campo de capacitación para jóvenes evangelistas.

Denomine a estos evangelistas 'asociados' porque no teníamos dinero suficiente para pagarles. Oré por diez y diez tuve. Muchos no habían sido expuestos, algunos no tenían capacitación y todos tenían escasa experiencia, pero cada uno tenía un sentido del llamado de Dios y un verdadero corazón para El. Esto era suficiente para nosotros por lo que los largamos en medio de la desprevenida juventud británica. Solía decir que era como tratar de conseguir que una yunta de caballos tiraran en la misma dirección con pocas riendas que los controlaran.

El hecho de que BYFC rodo a gran tranco, aunque inestablemente, era bueno. Pero más importante es que se alcanzó el objetivo original del esquema. Aquellos jóvenes sin experiencia ni exposición, ahora son líderes en la escena nacional.

Tener un corazón para Dios es algo que encuentro difícil de describir pero relativamente fácil de reconocer. Jesús habla de ello en sus palabras a los cristianos de Efesios a quienes tenía mucho por el cual elogiar dadas su perseverancia, santidad y ortodoxia, pero habían olvidado a su primer y principal amor, y consecuentemente enfrentaban el riesgo de que se terminara su obra (Apocalipsis 2:1-7).

¿Ha escuchado alguna vez de una pareja con un corazón por el otro que encuentra difícil hallar tiempo para estar solos o que necesita que se les diga que debería hacerlo? A menudo el problema es mantenerlos separados. Ahora, imagine que le dice a una joven mujer que se ha enamorado "¿por qué no le cuentas a tus amigas de él?". No, la dificultad usualmente radica en mantenerla callada. ¿Cómo se relaciona esto con el servir? Recuerdo una esposa que le estaba dando a su esposo un par de zapatos que ella había lustrado para él. "No digas que le lustras los zapatos a tu esposo", fue el comentario horrorizado de otra esposa. "Nunca haría esto por mi esposo". "No lo hago porque tenga que hacerlo, sino porque lo amo", dijo la primera con sencillez. Esta pareja se amaba tan profundamente que no era problema servir el uno al otro por humilde que fuera la tarea. De la misma manera, no tendría que haber dificultad alguna para aquellos con un corazón para Dios y para quienes han hecho de Jesús su primer amor, pasar tiempo con Él, hablar acerca de Él, o gozosamente servirle. En contraste, encontrara que el intentar motivar, desarrollar y canalizar el potencial de quienes básicamente no tienen un corazón verdadero para Dios consume todo el tiempo y es una tarea infértil.

## **7. ALIMENTACIÓN**

Supongamos que he encontrado un grupo de aprendices en ciernes y que estoy satisfecho con que tienen potencial para desarrollar. ¿Qué hacer a partir de aquí?

Primero, debe establecerse una relación con cada individuo. Luego es esencial alimentar esa relación. He descubierto que una cosa es iniciar una relación pero otra muy distinta es alimentarla. El no hacerlo puede llevar a que una relación que prometía mucho se marchite y muera de frustración, decepción y, finalmente, desilusión.

Pablo le dedico tiempo y cuidado a la alimentación de relaciones entre su equipo apostólico y las diversas iglesias que plantaron. Escribiendo a los Tesalonicenses, dijo: "los tratamos con delicadeza como una madre que amamanta y cuida a sus hijos... Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios, que los llama a su reino y a su gloria." (1Tes. 2:7, 12).

Por cierto que no hay un ejemplo más poderoso de alimentación que el de los padres alimentando a sus hijos. Volveremos a este pasaje más adelante, pero primero veamos el ejemplo de Jesús.

Marcos 3:13-15 describe cómo Jesús inicio una relación con los doce. Subió Jesús a una montaña y llamó a los que quiso, los cuales se reunieron con él. Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar.

La frase "para que lo acompañaran" es como una rodaja de fiambre entre dos panes. Jesús llamó a los doce, pero antes de enviarlos al ministerio poderoso tuvo que nutrir la relación. La clave en su desarrollo como líderes fue la naturaleza de la relación que se construyó entre el maestro y el discípulo.

Incluso aunque pueda sostenerse que el llamado inicial y su designación fueron de naturaleza funcional, se volvió evidente en los meses sucesivos que la relación que Jesús tenía con sus discípulos era profundamente personal. No fueron designados simplemente predicadores o líderes, eran amigos de Jesús (Jn 15:15).

¿Disfrutó Jesús el estar con sus discípulos en ocasiones en que no los estaba ministrando o no estaba ministrando con ellos? ¿Valoraba su amistad y compañía? Creo que es muy claro que sí. Es triste que en muchas situaciones de liderazgo hoy día las relaciones rara vez trascienden el nivel funcional. La oración de Jesús fue que los discípulos fueran uno, tal como él lo era en el Padre y el Padre en él (Jn 17:21). La relación de los discípulos con él debería ser como la relación que existe en la divinidad.

Pero, ¿Cuál es exactamente la naturaleza de esta relación en la divinidad? ¿Puramente funcional? Si así lo fuera, ¿Cómo se relacionaban entre si antes de la creación? ¿Era una relación distante? ¿Tenían algo en común? ¿O podría decirse que disfrutaban la compañía mutua, encontraban plenitud en ella, y no necesitaban de nadie ni nada para completarla? Esto último es lo cierto.

Recuerdo un joven que me pidió consejo acerca de a cuál grupo de creyentes unirse. Estaba inmerso en un conflicto de lealtades. ¿Debería unirse al grupo con cuya estructura jerárquica estaba de acuerdo, o debería unirse a otro? Tras haber orado por ello, no lo tenía claro. Le aconseje que fuera a donde tuviera relaciones verdaderas. Seguía inseguro acerca de cómo evaluar esto, por lo que para aclararle aun mas le dije que fuera con aquellos con cuyos líderes iría de vacaciones. Esto lo llevo a tomar la decisión muy rápidamente.

Mi punto era que la gente normalmente se va de vacaciones con aquellas personas que ha elegido, no con quienes se siente obligada a seleccionar. El tiempo de vacaciones es un tiempo de franco, y he descubierto que el preguntarme si quisiera yo ir de vacaciones con ciertas personas me brinda una evaluación rápida y ajustada de mi relación con ellos.

Gracias a Dios estamos empezando a recuperar y apreciar no solamente el valor de las relaciones personales, sino también la necesidad de ellas dentro de las iglesias. Digo recuperar porque es claro al ver a la iglesia primitiva que su vida estaba basada en la comunidad y que la adoración y el atestiguamiento fluían de su interacción normal con otros creyentes (Hechos 2:44-47). La iglesia creció rápidamente y pudo proclamar las buenas nuevas porque eran buenas nuevas en sí.

En tiempos pasados cuando éramos principalmente una sociedad rural, la adoración era una extensión de las relaciones existentes. El edificio de la iglesia estaba en el centro del pueblo y era allí donde la comunidad local se congregaba los domingos.

La Revolución Industrial, que aceleró la transición hacia una sociedad urbana, cambió esto. Las personas que se congregaban para la adoración eran individuos con poca o nula interacción entre sí durante la semana. Poco a poco se desarrolló lo que se conoce como "cristiandad de bola de billar": personas que se contactan los domingos y luego retornan a sus respectivas troneras.

El carácter reservado de nuestra cultura británica impulsó el énfasis individualístico en la adoración, que luego se confundió con espiritualidad. Pero cuanto mayor era la interacción que una persona tenía con Dios, más superficial se volvía su interacción con otras personas. Por lo que la adoración en el templo se transformó en una reunión de individuos ensimismados en su propia aura silenciosa, que apenas si percibían la presencia de otras personas –una sonrisa, un cabeceo o un 'hola' susurrado- antes de bajar firmemente el velo. Para los verdaderamente espirituales, no había nada mejor que directamente evitar cualquier contacto visual, preferiblemente cerrando los ojos. Cualquier delicadeza quedaba para después.

Si es que vamos a desarrollar relaciones a nivel personal, tenemos que pasar tiempo juntos no solamente en ocasiones formales con quienes concierna. Permítanme agregar cuanto antes que no creo que debemos operar simplemente sobre la base de elegir el construir relaciones solamente con las personas que resulta que nos caen bien. A los discípulos no se les dio la opción de elegir ni a su maestro ni uno al otro.

En el centro de nuestras relaciones cristianas tiene que haber un sentido de que Dios nos une; caso contrario nuestras relaciones estarán carentes de sustancia. Es un error, sin embargo, creer que las relaciones profundas están libres de dolor. Por el contrario, son aquellos quienes están preparados para atravesar el dolor, las desilusiones, y las expectativas fallidas quienes pueden desarrollar relaciones profundas y maduras. Un niño en nuestra iglesia por

supuesto que escuchó mal ese corito tan conocido "Únenos con cuerdas que no pueden ser quebradas" y cantó en su lugar "Muélenos con cuerdas que no pueden ser quebradas". La efectividad de nuestro atestiguamiento está determinada por la calidad de nuestras relaciones. Jesús dijo "todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros" (Jn 13:35). Amarse unos a otros no es simplemente tener sentimientos positivos entre sí; es el compromiso y la determinación de buscar lo que sea de mejor interés para los demás a cualquier costo.

## **Ánimo**

Si tuviera la oportunidad de volver a ser padre, le prestaría mucha más atención a darle ánimo a mis hijos. Mis padres en realidad nunca me desanimaron o me impidieron hacer lo que quise hacer en mi vida. Por el contrario, una vez que tomé una decisión me apoyaron. Lo que sentía que faltaba era su ánimo cuando estaba tomando la decisión.

Todos necesitamos y respondemos al ánimo. El Espíritu Santo el mayor dador de ánimo. No solamente está allí ayudándonos a tomar la decisión correcta, sino que también está a nuestro lado animándonos en elaborar la decisión.

Hay veces cuando nos sentimos como Elías, temerosos y deprimidos; hemos tenido demasiado y estamos totalmente exhaustos (1 Reyes 19:3-5). Es en tales momentos que necesitamos del ánimo, y Dios se encargó de que Elías recibiera justo lo que necesitaba. Vino bajo la forma de un ángel trayendo comida, bebida y descanso –¿no es precisamente así como Dios es? Cuando Elías había alcanzado el pináculo de la fe, Dios le ministró con cuervos (1 Reyes 17:2-6), pero cuando estaba en el pozo de la desesperación, Dios le envió un ángel (1 Reyes 19:5-9). Nuestra inclinación natural probablemente sería revertir el orden pero Dios –quien es un Dios de ánimo- conoce cuando necesitamos de los ángeles.

Cuando sentí por primera vez el llamado de Dios para mi vida, encontré poca gente que me animara. Muchos me aconsejaban a "apostar a lo seguro". Otros estaban ansiosos de señalar los peligros mientras que otros aun me dieron buenas razones de por qué yo no debería dar tal paso de fe. Muy pocos me dijeron que lo arriesgara todo por Dios.

Pero lo que más quería hacer era arriesgarlo todo por Dios. Pensé que era mejor caer en bancarrota por Dios que por nadie más. En mi opinión El era el único por quien valía la pena. Decidí que era mejor llegar ante Dios y decirle "lo intenté porque quise servirte" en lugar de escucharle decirme "¿Por qué al menos no lo intentaste?".

Le doy gracias a Dios por hombres como Denis Clark. Siendo un joven recién convertido, lo llegué a conocer durante una cruzada en el sudeste de Londres. Era mi héroe. Cuando prediqué mi primer sermón en una pequeña capilla en el campo, uno o dos meses tras mi conversión, fue anunciado en la oficina de la cruzada (lo que me resulto bastante embarazoso). Denis mostro gran interés y hablo conmigo acerca de mi experiencia, y me preguntó cuánta gente había reunida. Cuando le dijo que solamente había habido doce personas, comentó que era el doble de la que había cuando él dio su primer sermón. Qué gran animo conocer que este hombre de Dios, quien predicaba ante miles, había empezado así. Supe que yo tenía posibilidades.

Es debido al ánimo que recibí de hombres como Denis y el desanimo de muchos otros que juré ante Dios que buscaría animar a otros en el servicio y ministerio. Hay quienes pueden sostener que con el ánimo del Señor tendría que ser suficiente; después de todo, David se dio ánimo a sí mismo en el Señor (1 Sam. 30:6). Cierto, pero esto fue porque no había nadie a su derredor preparado para darle ánimo –de hecho, estaban a punto de matarle a pedradas.

La iglesia necesita desesperadamente el don del ánimo (sí, es un don) (Romanos 12:8). Necesitamos de personas llamadas por el Espíritu para ponerse al lado de otras, animarlas a avanzar diciéndoles “Puedes hacerlo, sigue adelante”.

Recuerdo que fui a ver a un amigo que corría la maratón de Londres. Cuando apareció tras correr veintitrés millas, con el rostro desencajado y respirando pesadamente, necesitaba todo el ánimo que pudiera dársele para terminar la carrera. Su esposa estaba tan compenetrada en animarle que mientras corría a su lado diciéndole que siguiera, se llevó un poste de iluminación por delante. Seguro que en esto se esconde una lección acerca de correr riesgos en animar a otros.

Vayan y animen a otros. ‘Corran’ a su lado. Díganles que les han visto progresar y que aprecian lo que ellos están haciendo por Dios.

### **Dar gracias**

‘Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes’ (Fil. 1:3).

Pablo no solamente hizo saber a Dios que estaba agradecido por los cristianos de Filipos sino que también se los hizo saber a ellos en su carta. A menudo somos renuentes a mostrar nuestro aprecio por los demás. Parece que pensáramos que si les damos a conocer a las demás personas cuánto las

apreciamos corremos el riesgo de 'robarle la gloria a Dios' o que podemos hacerlas enorgullecerse. Creo que la verdadera razón de por qué no mostramos nuestro aprecio es que buscamos protegernos.

Cuando realmente apreciamos algo lo cuidamos más y nos volvemos más responsables de su seguridad. Pensemos en las cosas que apreciamos –tal vez un auto o un empleo o un regalo que hemos recibido. Por cierto que las valoramos y las cuidamos más porque las apreciamos. Exactamente lo mismo se aplica a las personas a quienes apreciamos. Una vez que empezamos a mostrar nuestro aprecio, nos comprometemos a cuidar de ellas.

Jesús no fue lerdo para manifestar su aprecio. En sus cartas a las iglesias de Asia, cuando fuera que algo era digno de aprecio o elogio, lo hizo sin dudar (Ap. 2 and 3). Mostró primeramente su aprecio no para amortiguar el golpe de la crítica, sino simplemente porque en primer lugar vio y elogio el bien.

Causa tristeza que no damos a conocer nuestro aprecio. Sé que esto se aplica a mí mismo. Hilary ha cocinado muchas comidas sabrosas por las cuales no di a conocer mi aprecio, pero si se equivoca con una siempre tengo un comentario que hacer. Espero estar aprendiendo a rectificar esta situación. Espero que también lo estemos en nuestras iglesias. No tendría que permitírsele a la gente trabajar sin palabras de aprecio. No puede ser que solamente escuchen comentarios cuando las cosas no funcionan como se espera. Todos somos animados cuando se nos muestra aprecio, con lo que se nos motiva a ir y hacer más por Dios.

Personalmente encuentro de gran animo cuando las personas muestran su aprecio por mi ministerio. En años recientes me he acostumbrado a que la gente aplauda tras mis sermones, y debo confesar que lo disfruto. No creo que sea porque mis sermones hayan mejorado tanto, sino porque las personas ante quienes predico están más dispuestas a expresar su aprecio.

A veces en nuestros grupos pequeños y equipos damos a conocer nuestro aprecio por aquellas cosas que reconocemos los unos en los otros por las que verdaderamente damos gracias a Dios. Mencionamos esas cualidades y dones de Dios que vemos expresados en las vidas de los otros. El valor de esto en términos de edificación de las personas en Dios no puede reconocerse hasta que no se lo experimente.

No deberíamos esperar a reuniones planificadas específicamente para dar a conocer nuestro aprecio. En cambio, al igual que Pablo, deberíamos declarar "¿Cómo podemos agradecer bastante a nuestro Dios por ustedes y por toda la alegría que nos han proporcionado delante de él?" (1Tes. 3:9).

¿Cuántas personas saben que le damos gracias a Dios por ellas?

## **Cuidado**

El alimentar puede resumirse en esta sola palabra. El cuidar a otros de manera significativa y efectiva era por cierto a lo que Pablo se refirió cuando escribió: "... los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamanta y cuida a sus hijos, así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!...

Saben también que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como trata un padre a sus propios hijos. Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios, que los llama a su reino y a su gloria..." (1Tes. 2:7-8; 11-12).

¿Mostramos el cuidado de Pablo por el crecimiento de los demás? ¿Nos preocupamos tanto que trabajaremos noche y día para que sea una carga para ellos? ¿Nos importan tanto como para compartir con ellos nuestras vidas así como el Evangelio? ¿Nos importan tanto como para confrontarlos cuando es necesario? Recuerdo que le dije a un amigo que si fuera necesario pondría en riesgo mi amistad por él dado todo lo que me importaba su bienestar. La profundidad de cuanto me importaba iba a ser probada por mi deseo de dar un paso atrás y dejar que Dios tratara con él.

Puedo pensar en las veces cuando aquellos a quienes había estado capacitando se habían descarrilado mucho. Dentro mío todo quería ir y protegerles o rescatarlos, pero Dios me decía: "ni se te ocurra acercárteles -yo voy a hacer mi labor".

"Pero, Dios, ellos pensarán que no me importan", yo respondía. Dios me replicaba "Luego sabrán que a ti te importan más ellos que lo que ellos puedan pensar de ti".

Alimentar es cuidar a otros tanto para verles tener éxito en los caminos del Señor.

## **8. LAS MUJERES EN EL MINISTERIO Y POSICIONES DE LIDERAZGO**

Creo que la cuestión de las mujeres en el ministerio y posiciones de liderazgo va a ser muy importante en los próximos años. Ha habido un cambio

significativo del ministerio individual al ministerio en el seno de la vida del cuerpo, que ha virado el foco la atención hacia el hecho de que las mujeres, en tanto parte del cuerpo, son partícipes pues de este ministerio. Como me dijo un señor: "solía interpretar el ministerio como solamente algo proveniente desde el púlpito, pero ahora que lo veo como del cuerpo he cambiado mi opinión acerca del derecho de las mujeres a ministrar".

No tengo dudas de que en el futuro próximo veremos más y más mujeres emerger con dones de ministerio y liderazgo y que serán aceptadas por la mayoría de las iglesias. Si estoy en lo cierto, es importante preparar a las mujeres a través del aprendizaje tanto como a los hombres.

Durante los últimos ocho años he estado trabajando de cerca con mujeres en equipos de liderazgo ministerial. Al principio, participé como miembro de un equipo; luego, compartí el liderazgo de otro con una mujer. Durante este tiempo habré estudiado cada una de las escrituras sobre el tema, leído numerosos libros, y escuchado la mayoría de los razonamientos a favor y en contra de la presencia de mujeres en posiciones de liderazgo. Teniendo todo esto en cuenta, y reconociendo la unción y bendición de esas mujeres, estoy plenamente satisfecho de que las mujeres tienen realmente un rol válido que jugar en el liderazgo de la iglesia.

Como he dicho, he escuchado la mayoría de los razonamientos a favor y en contra de la presencia de mujeres en posiciones de liderazgo. Uno muy popular es que Jesús solamente tuvo hombres en su equipo. Cierto, pero también tenía solamente judíos. ¿Significa esto que el liderazgo futuro de la iglesia debe yacer en manos de hombres judíos?

El punto es que no era apropiado en ese momento para Jesús tener tanto mujeres como gentiles formando parte de su equipo apostólico. Pero al excluirlos no estaba fijando un patrón para todos los tiempos.

Jesús estuvo siempre listo a romper algunas de las barreras religiosas y sociales establecidas con respecto a las mujeres. Tuvo a mujeres viajando con él (Lucas 8:1-3). Estuvo dispuesto a hablar en público con una mujer, incluso una samaritana (Juan 4:9). Sorprendió a sus discípulos con ese contacto, y fue malinterpretado por ellos y por otros cuando se dispuso a recibir ministerio de mujeres (Mateo 26:5-13). Pocas personas han sido más reconocidas por su servicio que María por su acto de amor extravagante.

Creo que a Dios debe dolerle cuando ve tantos dones y ministerios potenciales –de hecho, más de la mitad de la iglesia- ser encerrados en lo que un amigo llama "activos congelados".

Pablo también estimó altamente el ministerio y amistad de las mujeres en su obra. Escribe de mujeres que lidiaron a su lado (Filipenses 4:3). Las une en la misma frase a hombres como "compañeros", y por eso no creo que se estuviera refiriendo a trabajo de secretaría o a preparar bebidas tras las reuniones de oración.

Romanos 16 muestra cuánto respectaba Pablo a las mujeres y sus ministerios en la iglesia. Escribe de Febe, una diaconisa en la iglesia. (La palabra que utiliza aquí para diácono la utiliza en otro lugar para referirse a sí mismo y a otros líderes varones). Declara que ella ha sido de gran ayuda para muchos, incluido él mismo. En el verso siguiente, Priscilla recibe un reconocimiento junto con su marido, Aquila, ambos compañeros de Pablo, y en el verso seis lo mismo sucede con María, quien trabajara duro por la iglesia.

En el verso siete encontramos la intrigante cuestión de Junia (¿o Junias?), quien recibe un reconocimiento junto con Andrónico por destacarse entre los apóstoles. La primera forma de escribir el nombre -Junia- es la versión femenina de Juniano, mientras que la segunda forma -Junias- es una versión masculina del mismo nombre. Por cierto, alguno de los primeros líderes de la iglesia consideraron que este apóstol era una mujer. Crisóstomo, uno de los primeros obispos, muy respetado por los Reformadores, escribe: "Oh! Cuán grande es la devoción de esta mujer que es lo suficientemente valiosa como para ser llamada un apóstol".

Poco después en ese mismo capítulo, Trifena y Trifosa reciben reconocimiento por su duro trabajo en el Señor, y Persis es descrita como una querida amiga de Pablo. Otras mujeres también son señaladas y reciben saludos, y aunque nada se dice acerca de su ministerio, es solo hecho de que fueran mencionadas muestra que Pablo no se movía en una sociedad cristiana orientada hacia los hombres donde las mujeres tenían un papel pequeño tanto en el ministerio o la vida social de la iglesia. El tenor en sí de los escritos de Pablo parece indicar que las mujeres, al igual que los hombres, tomaban parte activa en la vida de las iglesias que visitó.

No soy tan ingenuo como para suponer que puedo cambiar el parecer de nadie sobre este tema de las mujeres en posiciones ministeriales con esta breve exposición. Estoy preocupado que a menudo se genera más calor que luz cuando se discute este asunto, y en absoluto quiero agregar más leña al fuego.

Debemos, sin embargo, estar al tanto de las enormes inconsistencias con las que la iglesia ha vivido por varias generaciones. Hemos enviado a mujeres con nuestra bendición a ministrar en el campo misionero de ultramar, pero les hemos negado la oportunidad de ministrar localmente.

He conocido a hombres que objetan que las mujeres ocupen posiciones de liderazgo, pero que me cuentan de todas las bendiciones que han recibido a través de mujeres que los han ministrado a ellos. Por otra parte, hay hombres que hablan públicamente del derecho de mujeres a ser parte de un equipo apostólico pero solamente tienen hombres en sus equipos. Estas actitudes a menudo resultan en hombres a los que les cuesta llevar adelante un ministerio para el cual no han sido ungidos ni están preparados, mientras que hay mujeres en la iglesia obviamente dotadas y que ministrarían si no fuera por el hecho de que son mujeres.

Estoy muy al tanto de las diferentes opiniones sobre estos temas, los versículos que se utilizan para apoyarlas, y los peligros que cada una entrañan. Me recuerdan a los argumentos que solía escuchar como director de Juventud para Cristo en la década del '70, acerca de la música de rock cristiana. Al final, llegué a la conclusión de que lo que se trataba de un tema cultural o emocional, o simplemente de una cuestión de gustos, se había 'teologizado' y de esta manera categorizado como 'bueno' o 'malo'.

Creo que deberíamos incluir aprendices en nuestros equipos de liderazgo, y que esto incluye tanto a mujeres como a hombres. Evaluaría la propiedad de las mujeres para el aprendizaje de la misma manera que la de un hombre. ¿Ha sido llamada? ¿Tiene un corazón de sierva? ¿Es enseñable, fiel y capaz? ¿Y tiene un corazón dispuesto a servir a Dios?

Agregaría una cuestión adicional a esta prueba: ¿es la situación de ministerio o liderazgo apropiada para que la ocupe una mujer? Esto se aplicaría en un equipo trabajando en una cultura que no permitiera que los hombres y mujeres estén juntos en público, o a mujeres que puedan ocupar un rol de liderazgo en la sociedad. Luego de haber dicho esto, estoy convencido de que en muchas ocasiones y oportunidades es correcto y apropiado que se incluyan mujeres en el aprendizaje para desarrollar sus dones y ministerios para que puedan ocupar posiciones de liderazgo en la iglesia.

## 9. Aprendizaje por el Ejemplo

'No es el grito sino el vuelo del pato salvaje el que hace que la bandada vuele y le siga' Proverbio Chino.

Enseñar por el ejemplo es la forma de enseñar más natural que existe. Aprendemos cuando niños de nuestros hermanos y hermanas mayores lo bueno y lo malo. Emulamos a nuestros padres. "No pongas los codos en la mesa", solía decirme mi madre de chico. "Pero, mami, papá lo hace".

"Cuando seas tan grande como tu padre, tú lo podrás hacer también", era el refugio de mi madre. Puedo aún recordar mi satisfacción, cuando finalmente tan grande como mi padre, deliberadamente ponía mis codos en la mesa y sonreía desafiante a mi madre.

Cuantas veces ha escuchado a una persona dar su testimonio diciendo algo así como: "Me di cuenta que un amigo mío tenía algo que yo no tenía y lo quería". Ese amigo era, simplemente, un ejemplo.

Por supuesto, uno puede dar también un mal ejemplo. Se dice que Friedrich Nietzsche, el filósofo ateo y miembro fundador de la teología de "Dios ha muerto", dijo tras alojarse con una familia cristiana cuando era estudiante, "si hubieran actuado de manera más redimida, tal vez hubiera creído en su redentor".

Los líderes son personas que establecen un ejemplo que los demás elijen seguir. Aquellos que le siguen lo hacen porque confían en el líder, y creen que éste lo liderará hacia cosas buenas. Pablo, reconociendo la influencia que un líder puede tener, le instruye a Timoteo: "Que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza." (1Tim. 4:12).

La iglesia como un todo debería ser un ejemplo para el mundo. Uno de los versos favoritos acerca de la iglesia es Efesios 3:10, donde Pablo revela la intención de Dios de que "la sabiduría de Dios, en toda su diversidad [literalmente, multicolor], se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales". ¿No es esto fascinante? Tal como las gotas de lluvia despliegan toda la gama de colores del arcoíris cuando un haz de luz brilla a través de ellos, la iglesia despliega toda la gama de la sabiduría de Dios a los poderes y autoridades celestiales. Somos esa iglesia, y somos ese ejemplo.

## **Ver y aprender**

Por lejos la manera más efectiva de enseñar es primero demostrar, dar un ejemplo para que otros sigan, y luego observarles hacerlo, dando ánimo y sugiriendo las mejoras necesarias. Este método está en el centro del hacer aprendices.

Mis experiencias recientes con el golf demuestran la efectividad de esta manera de enseñar. Tras haber visto a los golfistas profesionales por televisión haciendo parecer al juego tan fácil y tras haber estado maltratando a la pelotita por varios meses, decidí tomar algunas lecciones. Decir que fue una revelación sería quedarme corto. Tener un experto a mi lado, demostrando, observándome, enseñándome a introducir ajustes y mostrándome qué es lo que estaba haciendo mal fue un gran descubrimiento. Me gustaría poder afirmar que mi golf ha mejorado tremendamente, pero es muy pronto para saberlo. Como le dije a un amigo sacerdote y compañero de juego, "Ahora sé que estoy haciendo mal, y al menos puedo fallar con estilo, pero estoy aprendiendo".

Cuando Jesús quiso darles una lección a sus discípulos acerca del aprender, tomó una toalla y un recipiente con agua y les lavó los pies. Luego les dijo: "Les he puesto el ejemplo" (Juan 13:15). Alguien dijo, muy apropiadamente, "Una onza de ejemplo vale lo que una libra de exhortación".

De la misma manera Pablo buscó capacitar a la iglesia en Corinto. No tenían un acervo de experiencia cristiana, ni las escrituras del Nuevo Testamento, ni libros devocionales o las autobiografías de los grandes santos. ¿Qué modelo podían tomar sobre el cual basar su vida cristiana? "Sigam mi ejemplo", les aconsejó Pablo, "como yo sigo el ejemplo de Cristo" (1 Cor. 11:1). Nuevamente, al escribir a la iglesia en Filipo, dijo "Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes." (Fil 4:9). Y a la iglesia en Tesalónica, escribió: "Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor... De esta manera se constituyeron en ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya" (1 Tes 1:6-7).

He escuchado a muchos cristianos decir "no me mires a mí, mira a Jesús". Aunque puedan sonar piadosos y humildes, lo que en realidad están diciendo es "Soy muy consciente de mis limitaciones y no quisiera que creyeras que vas a ver a Jesús en mí, y porque quiero que veas a Jesús, por favor no me escudriñes muy de cerca".

Por supuesto, decir que somos un ejemplo de ningún modo implica que hemos alcanzado un estado de perfección, o que somos infalibles. Eche una mirada a

algunos de los grandes líderes en la Biblia –Moisés, Elías, Samuel, David, Pedro, Pablo. Son presentados con honestidad, con todas sus fallas y flaquezas, así como con sus fortalezas. Fueron hombres “tal como nosotros” (Santiago 5:17). Sus debilidades no le impidieron a Dios utilizarlos como ejemplos para que otros siguieran.

Dios intenta mostrar ahora su múltiple sabiduría a través de la iglesia. No está esperando que alcancemos la perfección, sino que quiere que nos miremos a nosotros mismos, y que veamos que tenemos algo que mostrar a la gente ahora mismo. Como le dije a mi iglesia local, no lo tenemos todo, por cierto que no tenemos suficiente, pero tenemos algo de Dios a través de los cual podemos mostrar a otros cómo seguir a Cristo.

Cuando los discípulos vieron a Jesús en oración, quisieron emularle. “Enséñanos a orar”, fue la respuesta inmediata (Juan 11:1). Esto me recuerda una ocasión cuando un pastor de una iglesia en Europa del este me pidió que lo acompañara a orar por una persona de su congregación que estaba enferma. Este mismo pastor me había confiado de su preocupación por que muy pocos hombres de su iglesia estaban equipados como para tomar responsabilidades. Me negué a ir a la visita con él, y en cambio le dije: “Lleve a un hombre de su congregación, deje que le vea orar por la persona enferma, enséñele a seguir su ejemplo. Y luego envíelo con otra persona”.

Dije antes que en mis comienzos en la vida cristiana, Denis Clark era mi héroe. También era mi ejemplo. Aprendí cómo orar escuchando a Denis hacerlo. Cuando él oraba, yo podía sentir el traqueteo de las puertas del infierno en sus goznes. Asaltaba a las fuerzas de la oscuridad en el nombre de Jesús.

En esos primeros días descubrí que hasta había aprendido a hablar como Denis. Él era sudafricano, y yo no podía entender por qué la gente pensaba que yo venía de Sudáfrica hasta que caí en la cuenta que había moldeado mi vida a partir de la de Denis hasta ese punto. Su amor y respeto por la palabra de Dios, y su ministerio y su corazón evangelístico, fueron todos buenos ejemplos que yo busque emular. Creo que el único aspecto en que no seguí su molde fue en la preparación de sermones, y aquellos que conocieron a Denis saben que en esto desafiaba toda imitación.

Pero por cierto que moldear nuestra vida en las de otros es peligroso, ¿no? ¿No sería mejor simplemente moldearla en la de Jesús? Podría haber sido peligroso para mí emular a Denis si él no hubiera estado tan completamente comprometido con Jesús y con buscar su ejemplo. A mí, que sabía tan poco de Jesús, fue de gran ayuda tener un ejemplo viviente de lo que significaba amar Él y como Él.

Consideremos a mayor profundidad cómo podemos ser un ejemplo que otros sigan.

### **La teoría**

Es esencial que antes de que empecemos a fijar o seguir un ejemplo, sepamos qué es lo que tratamos de desarrollar, y los principios por los cuales podemos lograrlo.

Encuentro relevante que aunque Pablo escribe a una iglesia sobre un problema particular, sus cartas usualmente comienzan con una presentación doctrinaria antes de empezar a discurrir sobre el desarrollo de la doctrina en la práctica. La inferencia es clara –no vamos a vivir de la manera correcta hasta que creamos qué es lo correcto, porque lo que una persona realmente cree acerca de Dios determinara la forma en que actúe. Como dice A. W. Tozer en su excelente y pequeño libro “El conocimiento del Dios Santo” (Ed. Vida, 1991):

Una concepción correcta de Dios es básica no solamente para la teología sistemática sino para la práctica de la vida cristiana también. Es a la adoración lo que los cimientos son para el templo; si es inadecuada o fuera de línea, toda la estructura se desmorona tarde o temprano. Creo que apenas si hay un error doctrinario o fracaso en la aplicación de la ética cristiana que no halle su raíz en pensamientos imperfectos o innobles acerca de Dios.

Existe una objeción no dicha sobre el tema de la doctrina de Dios en estos días, y si no una objeción al menos a menudo una ignorancia perturbadora. La actitud de muchos parece ser “No nos preocupemos con la teoría, vayamos directamente a la práctica”. Tal vez sea una reacción al énfasis excesivo en la teoría sin acompañamiento práctico que hemos conocido en el pasado pero, sea como fuere, no podremos producir el resultado correcto de manera consistente sin entender la teoría subyacente.

### **La práctica**

Una vez que le hemos explicado a la gente acerca de la calidad de vida que queremos alcanzar, tenemos que demostrar esa calidad en nuestras propias vidas. El ejemplo supremo de esto es Dios quien demuestra su carácter en la persona de Jesús.

Los hombres de dios han sabido muy bien de la gloria del Señor. Algunos, como Moisés, han deseado verla (Ex. 33:18). Pero fue en Jesús que Dios reveló su gloria. Como escribe Juan:

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Jn 1:14).

Como cristianos compartiendo en la naturaleza de Dios, podemos también demostrar su amor y poder. Pablo escribe a los ancianos de Éfeso "Ustedes saben cómo me porté todo el tiempo que estuve con ustedes" (Hechos 20:18). A su joven aprendiz Timoteo le escribe:

Tú, en cambio, has seguido paso a paso mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, mis persecuciones y mis sufrimientos. Estás enterado de lo que sufrí y de las persecuciones que soporté (2Tim. 3:10).

Imagino que alguno de nosotros tendríamos que confesar que solamente podríamos decir "Tú sabes todo acerca de mis enseñanzas".

Timoteo pudo experimentar la demostración de la naturaleza de Dios en Pablo al viajar y trabajar con a su lado. Piense cuánto más podrían aprender los líderes en potencia si pudieran estar junto a hombres de dios más experimentados. Si pudieran estar allí cuando oraran, visitaran a los enfermos, aconsejaran a otros, y predicaran. ¿Qué no puede hacerse? Sí, se puede. Es posible incluso en una situación de consejería. Aquellos que son aconsejados a menudo aceptaran con beneplácito la oportunidad de compartir y orar con más de una persona.

### **Acercándose**

Es difícil mostrar que algo se hace sin dejar a la gente que se acerque lo suficiente como para ver. Esto puede presentar sus propios problemas. ¿Que la gente se acerque lo suficiente como para ver nuestras fallas y flaquezas? ¿Que vean que somos casi todo charla y poca practica, que predicamos sermones elocuentes acerca de la oración pero no oramos? Tal vez descubran que nos irritamos e impacientamos.

Sí, probablemente descubrirán todo esto y mucho más. Simplemente significa que tenemos que ser muy honestos, lo que no es una mala cosa para ninguno de los involucrados.

Debo decir que para mí fue una sorpresa encantadora ver a Ian Andrews ministrar por sanidad. Animaba a la gente a acercarse alrededor de él y ver qué sucedía, invitando a algunos a intentarlo por ellos mismos, corrigiéndoles si lo hacían mal, y compartiendo en la obvia delicia cuando Dios sanaba.

Puedo imaginar los primeros discípulos aprendiendo de Jesús de la misma forma. Puedo imaginar a Timoteo decirse "Oh, ¿así que es así que como se hace? Yo puedo hacerlo también." Tal vez hasta pensó que podría hacerlo mejor que Pablo y, quien sabe, quizás lo hizo con la práctica. Debo confesar que muchos de mis ex aprendices están haciendo cosas mucho mejor que lo que yo alguna vez lo hiciera –y estoy muy contento por ellos.

### **Ninguna copia en carbónico**

Cuando era Director de Juventud Británica para Cristo celebrábamos una conferencia anual en Pascuas. En una conferencia animamos a los asistentes a ser creativos, y tomamos un pequeño grupo para experimentar en la realización de una historieta. Yo tenía estudios de arte y algo de experiencia en historietas, por lo que pensé que sería divertido transmitir un mensaje con humor.

El resultado de nuestro esfuerzo creativo fue una gran historieta de una máquina de conversión. Alimentando a la máquina en una punta había un gran número de jóvenes de todas formas y tamaños y una válvula de rechazo que no dejaba ingresar a los que no podían ser moldeados. Luego había un tubo de eyección que expulsaba aquello que se consideraba impropio, con ranuras para proveer una dieta correcta. Todo esto estaba controlado por un operador, y finalmente, al final de la máquina, salía una cadena de papel muy larga de personas idénticas, que eran copias en carbónico del operador. "Cada iglesia debería tener una" era el título que le dimos a la historieta.

Provoco algunas sonrisas en su momento, pero casi todo el humor tiene un elemento de verdad, aunque pueda ser exagerado.

"¿No es su hijo parecido a usted?"

"Oh, ¿le parece realmente? Yo no me había percatado."

Por supuesto que lo hemos notado, y esperamos, en secreto, que otros lo reconozcan también. Esto es perfectamente entendible y en su mayor parte inocuo. El daño surge cuando no respetamos a identidad e individualidad de una persona y tratamos de que sean copias al carbónico de nosotros mismos.

"Hagamos discípulos a nuestra propia imagen" fue a menudo el principio rector de la iglesia. Si vamos a hacer aprendices, debemos aceptar que cada persona es única y no solamente contemplar este hecho sino celebrarlo. Cada uno será diferente y no pensará necesariamente como nosotros o tendrá los mismos dones. Incluso si pensarán igual o si tuvieran los mismos dones, puede que su enfoque sea diferente.

Recuerdo tratar de ayudar a un aprendiz en la preparación de su sermón. Tras algo más que frustración en ambos, me di cuenta de lo que estaba haciendo. Estaba asumiendo que él tenía los mismos procesos de pensamiento que yo y que entonces iba a acercarse al asunto de la misma manera que yo. En realidad no lo hizo y hasta el día de hoy no lo hace. Me estaba sintiendo frustrado con esta persona porque creía que para preparar un sermón apropiadamente tenía que hacerlo a mi manera. Mi manera era obviamente “la mejor” porque funcionaba –para mí. Pero no era una cuestión de mejor o peor sino simplemente de diferencias. Fue una lección que confío haber aprendido bien. No deben haber copias al carbónico en el hacer aprendices. Cada persona es única, dotada por Dios, y debemos respetar su individualidad.

### **Asumiendo riesgos**

En mi opinión, una de las principales causas de falla en el desarrollo de las personas y de sus dones y ministerios es la falta de disposición por parte de los líderes de asumir riesgos. Los líderes desean asegurarse que la persona realmente tiene un don y un ministerio de Dios. Buscan un grado de conocimiento o experiencia que les asegure la bendición de Dios antes de darle a la persona la oportunidad de ministrar. Las razones son sencillas –los líderes no quieren asumir la responsabilidad o los riesgos inherentes. A veces, ambas cosas.

Hay muchos jóvenes frustrados en nuestra sociedad. Se postulan a un empleo solamente para escuchar en las entrevistas que la empresa está buscando a alguien con experiencia. Cómo se supone que esta persona joven pueda adquirir experiencia sin que alguien le ofrezca primero un trabajo es tanto un misterio y una fuente de frustración para esa persona.

De igual medida, hay mucha gente frustrada en nuestras iglesias. “Tienes que ser una súper estrella antes de que puedas participar en nuestra iglesia”, es un comentario que hizo una esas personas frustradas en una iglesia en crecimiento. El comentario fue probablemente una exageración nacida de la frustración, pero resalta el problema de cómo una persona puede desarrollarse a partir de la inexperiencia hasta alcanzar un ministerio experimentado sin que alguien le brinde una oportunidad para intentarlo. Dar tales oportunidades entraña, sin lugar a dudas, la asunción de riesgos.

Cuando era Director de Juventud Británica para Cristo, contraté como evangelista asociado a un joven sin experiencia. Nadie más lo hubiera contratado, y sabía que estaba asumiendo un riesgo al hacerlo (lea el comentario de Clive al comienzo de este libro). El hecho de que este joven, Clive Calver, eventualmente me sucedió y se transformó en un sobresaliente

director, para luego pasar a ser el Secretario General de la Alianza Evangélica de Gran Bretaña, muestra que bien valió la pena el haber asumido el riesgo.

Aunque algunos de los riesgos que he asumido han sido exitosos, otros desafortunadamente no lo han sido. Pero de esto estoy seguro –nadie puede tener éxito en desarrollar artesanos a partir de aprendices si no están deseosos de asumir riesgos. Es igualmente posible que usted elija a alguien que se equivoca siempre y lo desilusione y se desilusione enormemente.

Si esto le llega a suceder, estará en buena compañía. Jesús tenía doce aprendices; Judas resultó muy malo y Pedro metió la pata en más de una ocasión antes de transformarse en un líder excepcional en la iglesia. Necesitamos recordar que ambos fueron específicamente elegidos por Jesús tal como todos los demás.

Tal como hemos visto, Pablo supo de éxitos y fracasos: Timoteo fue un éxito; Juan Marcos, por un tiempo, un aparente fracaso (Hechos 13:13); Demas, otro miembro del equipo de Pablo, pegó media vuelta pues encontraba al mundo muy atractivo (2 Tim 4:10).

### **La dificultad en asumir riesgos**

He hallado difícil asumir riesgos cuando es mucho más fácil hacer las cosas por mí mismo, especialmente cuando sé que puedo producir un resultado más aceptable. Recuerdo cuando mis hijos eran más jóvenes y uno de ellos estaba luchando por construir un aeroplano a escala. Yo miraba como el pegamento se esparcía por todos lados, pegándose a cuanto había a la vista. Dedos pegoteados, pelo pegoteado, ropa pegoteada y muebles pegoteados, pero muy poco del aeroplano que se suponía estaba construyendo.

La frustración crecía en mí y en mi hijo a medida que yo resistía valientemente la tentación de tomar cartas en el asunto. Creía que yo lo podía hacer más rápida y eficientemente, y que el modelo terminado iba a parecerse a la fotografía de la caja. Por dentro yo lidiaba “¿Va a arruinarlo todo? ¿Va a frustrarse y humillarse tanto por la crítica que no va a construir un modelo más en su vida?”

Por importante que pueda ser el transformarse en un exitoso constructor de modelos a escala, los riesgos implicados eran mínimos comparados con los riesgos de capacitar aprendices para el ministerio. Recuerdo muy vívidamente el estar involucrado en mis primeros tiempos en un ministerio escolar, visitando escuelas y dando lecciones de educación religiosa. Gordon Bailey y yo

fuimos pioneros en este campo, y llegamos a un acuerdo muy sencillo. Gordon cubriría la mitad norte del país y yo la mitad sur.

Incluso con mi falta de habilidad para la aritmética, pude darme cuenta que el planificar una visita a cada escuela dos veces al año, iba a limitar seriamente el número de escuelas a visitar. Por lo que llegué a la conclusión de que necesitaba algunos aprendices que pudieran ir conmigo. Viajaba a una escuela con uno de estos jóvenes y ellos observaban como trabajaba por un día o dos. Preguntaban y aprendían, y luego en la segunda mitad de la semana, ellos tenían la gran oportunidad –su primera clase. Para entonces yo ya había pensado en que clase era la más placida, si es que alguna lo era realmente, pero igual resultaba una experiencia que destrozaba los nervios.

Parte de mi dificultad era interna –mi propia inseguridad que me traía aparejada ansiedad si yo no estaba en control. Esto es algo con lo que he tenido que lidiar cada vez que salía a la superficie. La otra parte de la dificultad era el saber que había mucho en juego. No quiero decir con esto si es que me iban a dejar regresar a la escuela o no si las lecciones derivaban en caos. No, era algo mucho más serio que esto. Estábamos tratando con temas eternos, cuestiones de vida o muerte. Literalmente, estas podrían ser las únicas veces que estos jóvenes en las clases escucharan la verdad acerca de Jesús. Alternativamente, su apertura futura al evangelio podría estar determinada por cuán bien el aprendiz manejara este grupo perceptivo y crítico. Con tanto en juego, ¿valía la pena el riesgo cuando sabía que yo podía manejar la situación mejor que ellos?

Muchas fueron las veces que me senté sobre mis manos, sellé mis labios, me retorcí por dentro y oré desesperadamente mientras el aprendiz la pasaba mal en una clase. ¿Valió la pena? En general sí, pero algunos de los mejores artesanos en la materia no conocen de las agonías que atravesé en tales ocasiones.

Hay que asumir riesgos si se quiere que la gente desarrolle su ministerio. Lo que debemos hacer es permitir que tomen riesgos en situaciones en las cuales el daño que pueden producir si se equivocan colosalmente, no sea tan grande ni para ellos ni para otros. Los que aprenden a manejar no pueden andar en autovías. El riesgo es muy alto. Es esperar demasiado de un conductor aprendiz que pueda lidiar con tal responsabilidad, y el daño que puede provocar es muy grande.

Aprendí a manejar cuando tenía trece años. Vivía en un gran barrio con miles de calles y senderos privados, y teníamos un viejo Jeep del ejército de Estados Unidos con el cual mi padre me enseñó a manejar. Aunque los riesgos eran

reducidos, mi primera experiencia al volante fue muy fuerte, especialmente cuando al final entre el auto al garaje, preso de pánico y destroce la bicicleta del asistente de mi padre contra la pared.

Apesadumbrado, me fui a mi habitación pero mi padre al poco tiempo me hizo bajar y sacar y entrar el auto tantas veces como fue necesario hasta que aprendí a hacerlo con plena confianza. Entre paréntesis, mi padre también le compro una bicicleta nueva a su asistente.

No expongamos a aquellos con un ministerio en desarrollo a una posición que puede realmente destrozarlos si fracasan. Tiemblo a veces cuando veo hombres y mujeres jóvenes lanzados a la conducción de una iglesia con personas que atraviesan las más vulnerables y difíciles de las circunstancias, y que plantearían un desafío a los más avezados y experimentados de los líderes. Es triste ver a personas con ministerios tan prometedores deslizarse desilusionados y humillados a una relativa oscuridad.

### **¿Vale la pena?**

¿Por qué asumir riesgos cuando hay tanto en juego? La respuesta es bien sencilla. Debemos hacerlo porque Dios lo ha hecho.

¿Se ha detenido alguna vez a considerar los enormes riesgos que Dios ha asumido? Piense por un momento. ¿Quién de nosotros al lanzar un nuevo emprendimiento elegiríamos como líderes a hombres que apenas seis semanas antes nos habían abandonado e ignorado? ¿Quién de nosotros elegiría como nuestro vocero principal a alguien que había negado rotundamente que nos conociera en nuestra hora de mayor prueba? Seguro que nadie de nosotros asumiría tal riesgo.

¿Y qué hay de nosotros? Parece que Dios ha arriesgado su honor en su iglesia futura y su programa para la evangelización mundial en gentes como nosotros. ¡Qué riesgoso! Y no es que Dios no podía hacer nada mejor. Ha elegido deliberadamente a los tontos, los débiles, los menos y los despreciados, para llevar a cabo su propósito (1 Cor 1:27-28). No es una cuestión de "Pobrecito Dios, mira con quien se metió. Qué pena que no haya gente más apta, poderosa e influyente en la iglesia para que pudieran hacerse más cosas." Para nada. Dios podría haber elegido a la crema del mundo, pero en cambio eligió gente como usted y como yo.

¿No es este un riesgo terrible? ¿No sabe Dios cómo somos? ¿Cómo puede confiarnos tamaña responsabilidad? ¿O es que sabe algo que nosotros hemos olvidado? La respuesta, por supuesto, es que Dios no está ciego a nuestras

fallas, y no confía en nosotros por nosotros mismos. Lo que ya hecho es poner a alguien en la iglesia en quien puede confiar totalmente –el Espíritu Santo. Si Dios confía en el Espíritu dentro de nosotros ¿no podemos hacer lo mismo con otros? ¿No es este un riesgo aceptable para que asumamos?

El hecho de que puedo confiar en el Espíritu Santo en los otros ha sido sin dudas uno de los factores más grandes en mi asunción de riesgos con la gente. Esto no se trata de ilusiones o de presunciones lisas y llanas; eso sería tentar a Dios. Es el lugar de la fe donde puedo sentir que Dios me está diciendo que puedo confiar en esa persona y soltarla.

En tales momentos el riesgo ha resultado inmensamente gratificante. No puedo empezar a contar del enorme placer que ha sido para mí durante todos estos años el ver a jóvenes hombres y mujeres crecer a medida que respondieron a la confianza que depositara en ellos.

### **Dando pasos**

Si las personas van a desarrollar sus dones y ministerios necesitaran de pasos con los cuales puedan crecer de acuerdo a su experiencia y habilidad.

Déjenme explicar que entiendo por dar pasos. Cuando me nombraron Director de Juventud Británica para Cristo había dos trabajadores de tiempo completo en todo el movimiento. No por falta de dinero para emplear a más personas, sino más bien por falta de oportunidades.

Sentí que Juventud Británica para Cristo se había vuelto un lugar de paso donde jóvenes cristianos entusiastas ganaban experiencia en evangelismo de jóvenes antes de avanzar hacia otra área en la cual dar sus vidas al servicio de Dios. Justa para cuando estos jóvenes estaban ganando experiencia y habilidades, JBPC los perdía porque no tenían oportunidades para que progresaran dentro del movimiento. Esta gente tenía que irse justo cuando JBPC podía ganar mucho de su creciente efectividad. Decidí dar pasos dentro de la estructura de la organización para que aquellos que quisieran desarrollar dones y ministerios tuvieran la oportunidad de hacerlo sin necesidad de irse.

He visto esta misma clase de dificultad dentro de las iglesias. Se han perdido ministerios y dones simplemente porque no ha habido oportunidades para desarrollarse y progresar dentro de la congregación local. No puedo entender por qué las iglesias no proveen una serie de pasos dentro de sus estructuras para que las personas puedan desarrollar sus dones y ministerios al más alto nivel.

Cuando me mudé a Guildford para trabajar junto a David Pawson, buscamos atacar este problema. La brecha entre los asientos y el púlpito era muy grande –demasiado para que la gente diera el salto. ¿Qué podría hacerse para animar a que se desarrollaran ministerios? ¿Cerrar la brecha reduciendo el estándar del ministerio? Eso obviamente no iba a ayudar a largo plazo. ¿Importar ministerios al más alto nivel? Como dije antes, el problema con esa opción es que no hace nada para desarrollar a las personas que ya están en sus asientos.

Nuevamente, creí que la respuesta era crear etapas para darle a la gente las oportunidades que necesitaban para permitirles crecer, de acuerdo a sus habilidades y dones, al mayor nivel posible de ministerio. Como resultado de esto, la iglesia dio el paso sin precedentes de seleccionar a un joven de entre la membresía y darle la responsabilidad de que desarrollara un aprendizaje. El hecho de que luego formo parte de nuestro equipo ministerial y ahora lidera un equipo de 250 personas en otra iglesia da cuenta de la sabiduría de crear etapas.

Si las iglesias no proveen tales pasos enfrentaremos dos dilemas. El primera es que la gente tendrá que desarrollar su ministerio en otro lado. Para algunos esto será adecuado por la clara guía de Dios, pero para otros será como resultado de frustración. El segundo dilema es que esos dones y ministerios permanecerán sin desarrollarse porque la gente se quedará donde se sienta confortable y relativamente segura.

### **Agitando el nido**

... como un águila que agita el nido y revolotea sobre sus polluelos, que despliega su plumaje y los lleva sobre sus alas. Sólo el Señor lo guiaba... (Deut. 32:11).

Aparentemente el águila tiene que animar a su cría a volar. Revolotea sobre los polluelos mostrándoles cómo hacerlo. Si aun así el polluelo se rehúsa a abandonar la seguridad del nido, entonces el padre empieza a dismantelarlo ramita por ramita. Si esto no produce el efecto deseado, entonces el águila lleva a su cría bien alto en el aire y la suelta, forzándola a volar pero siempre estando cerca para tomarla por las alas si algún peligro acecha.

Puede que sea una acción drástica y más bien atemorizante para la joven águila pero si es alguna vez va a aprender a volar, ni que hablar de elevarse a los cielos, entonces algunos pasos hay que dar para animarle a estirar sus alas y lanzarse.

Muchos de nosotros probablemente sentimos cierta simpatía por, por no decir que nos identificamos con las águilas jóvenes. Nos gusta quedarnos donde nos sentimos seguros y confortables por más elevada que sea la ladera de la montaña. Nos gusta permanecer dentro de los límites de lo que conocemos y de lo que hemos aprendido a confiar, en vez de lanzarnos en vuelos de fe.

Hace pocos años atrás, viví en carne propia cuán fácil es confiar en el apuntalamiento externo. Por años había enseñado que la iglesia era la gente, no los edificios o los programas. "La iglesia es lo que queda cuando el edificio se derrumba", como alguien dijo. Había creído esto con todo mi corazón, pero no me di cuenta de cuán dependiente me había vuelto de apuntalamientos externos hasta que nos encontramos con una iglesia sin edificio ni programas. Mi pequeño nido había sido agitado drásticamente y una vez más me hallé en la necesidad de tener que encontrar mi seguridad en el Dios viviente.

Si vamos a animar a la gente a crecer y desarrollarse así como a sus ministerios, entonces puede que tengamos que empezar por dismantelar algunos nidos –aquellos pequeños lugares tan confortables en donde la gente se ha acurrucado. ¿Podría Abraham haberse vuelto el padre de la fe si se hubiera quedado en el confort y seguridad de Ur? Lo dudo. Reconociendo el obvio potencial en una joven mujer, busqué animarla a utilizar sus dones en mayor medida. Su respuesta inmediata fue "Oh, eso se lo dejo a mi marido". "¿Por qué? ¿Qué temes?", le pregunté. Su respuesta inmediata y muy honesta fue "Fracasar". Su temor al fracaso la estaba manteniendo en un lugar comparativamente seguro y confortable, cuando podría estar lanzándose a volar y a crecer en altura tal como su marido.

El Dr Paul Tournier en su libro "Un lugar para usted" (A Place for You, SCM Press, 1968) dice de Adán tras la caída que "Su escondite entre los arboles no era su lugar, sino su coartada." Una coartada o un nido, pueden significar lo mismo –algún lugar donde sentirse más confortable y seguro.

Creo que muchas personas en nuestras Iglesias han optado por lo seguro antes que por el vuelo de fe. Sin dudas Dios ha llamado a muchos a servirle en escuelas dominicales y departamentos de jóvenes así como diáconos, pero es igualmente indudable que muchos se afincaron allí porque es donde se sienten más confortables y seguros. Alabo a Dios por hombres como John Wimber quien azuzo el nido, desafiando a la iglesia de Dios a lanzarse y escalar alturas con el viento del Espíritu.

¿Cuándo debemos animar a la gente a irse y avanzar? Bueno, si la analogía del águila y su polluelo es válida, tendría que ser justo antes de que se sientan capaces y listos de irse. Pero cuidado. Por más que sea necesario avivar un

nido o dos, no se sorprenda si produce una gran revuelta y vuelen plumas en el proceso. No puedo imaginar que las jóvenes águilas estén hartas contentas con que se disturbe su domicilio.

## **10. ¿INVASORES DEL ESPACIO - O CREADORES?**

A medida de que los aprendices se vuelven más y más calificados, inevitablemente se empieza a montar presión por encontrar espacio en el cual utilizar las habilidades.

El predicar ha sido responsabilidad exclusiva del "maestro artesano", pero los aprendices ahora se tornan más habilidosos en el arte de predicar y enseñar. Deben crearse oportunidades y espacio para evitar tensiones y frustraciones. Lo mismo cabe para otras responsabilidades asociadas al liderazgo.

A medida de que los aprendices se perfeccionan, serán más capaces de tomar responsabilidad para tareas mayores y de ejercer autoridad para tomar decisiones responsables. Bien puede que desempeñen esas tareas tan, sino más, eficientemente que quien los haya entrenado. Este es el momento para que el entrenador cree el espacio para que esos ministerios se desarrollen.

### **Descorchando**

A medida de que el espacio en la cima se vuelve más concurrido, algo tiene que ocurrir. Se monta presión y a menos que el líder planifique y tome la iniciativa se volverá como un corcho en una botella. Los expertos en vino dicen que los corchos son extremadamente necesarios para que el vino alcance su plena madurez; solamente se vuelven un problema si se aferran a su situación por mucho tiempo. Tal como un conocedor de vino, un buen líder sabrá cuando ha llegado el momento de "sacar el corcho". Siempre tiene que estar preparado a dejar su trabajo para otra persona.

### **Jugando el juego del poder**

La alternativa, por supuesto, es que a medida de que los aprendices maduran y se vuelven cada vez más calificados, el líder se siente amenazado. Siente que su espacio es invadido por estos ministerios advenedizos, y esto puede generar peligro en todos los involucrados. Este es el momento en que la gente empieza a jugar sus juegos de poder.

La búsqueda del, y el aferrarse al poder no están confinados a la arena política, ni a las salas de directorio o salones de venta. El juego del poder y la lucha por

una tajada de autoridad se libra tan ferozmente en los círculos eclesiásticos. Debo confesar que ha habido veces cuando Dios me ha hallado culpable de jugarlo tan egoístamente como los demás y en otras oportunidades yo he sido la víctima de una lucha de poder.

El rey Saúl es un ejemplo clásico de que puede suceder cuando el espacio en la cima se vuelve un poco apretujado (1 Sam. 18). Mas que ninguno otro, él fue responsable de reconocer el potencial en David. Fue Saúl quien se encariñó con David, lo puso a su servicio y lo nombró su escudero (1 Sam. 16:21-22). Los hermanos de David sólo mostraron desprecio contra él ante su deseo de enfrentarse a Goliat (1 Sam. 17). Quedó en manos de Saúl reconocer la fe y valentía de David. Fue Saúl quien en persona comisionó a David y lo envió a luchar con Goliat.

No nos olvidemos del riesgo que corrió Saúl. Si David hubiera fracasado, todo Israel se hubiera vuelto esclavo de los Filisteos (1 Sam. 17:8-9). Sospecho que pocos de nosotros querríamos depositar nuestra posición, nuestras familias y nuestro propio futuro en las manos de un joven inexperto. El interés de Saúl en David no se terminó con su victoria sobre Goliat. David fue llevado a la casa de Saúl y fue promovido mientras continuó alcanzando con éxito las tareas que le fueron encomendadas. Parecía la base de una buena relación.

¿Por lo que dónde empezó a deteriorarse? El punto de inflexión fue el rechazo de Dios de que Saúl fuera el rey (1 Sam. 15:26), y la unción de David por parte de Samuel (1 Sam. 16:13). El problema empezó a emerger cuando las proezas de David empezaron a competir con, y de hecho a superar, las del rey Saúl. "Saúl hirió sus miles, ¡Y David sus diez miles!" (1 Sam. 18:7).

Tal vez la gente fue insensible al exaltar a David por sobre el rey. Tal vez Saúl debería haber aceptado la realidad de la situación con gracia. Pero si somos honestos, creo que muchos de nosotros admitiría sentirse herido y tener algo de celos si hallamos de repente que el aprendiz a quien hemos preparado ahora es objeto de mayores loas que nosotros mismos.

Puede que no recurramos a la hostilidad lisa y llana que Saúl mostró cuando se sintió amenazado e inseguro, ni arrojemos lanzas a la gente tratando de clavarlas a la pared. Sin embargo sospecho que mucho de la velada crítica dirigida contra las personas y sus ministerios dentro de la iglesia es a menudo un intento de destruir la amenaza que sentimos que plantean a nuestra propia seguridad.

Cuando los que están en la cima sienten la amenaza de que su espacio puede ser invadido -incluso si no es intencional- a veces puede tener resultados

devastadores en el liderazgo y consecuencias desastrosas para la gente. Cuando los Magos visitaron al rey Herodes, le preguntaron sobre el paradero del que había nacido para ser el Rey de los Judíos. Herodes inmediatamente percibió en esto una amenaza a su posición y planeó remover la misma -con consecuencias nefastas para los niños de Belén.

El temor y los celos del rey Saúl de David afectaron la vida de toda una nación. Los recursos humanos que podrían haberse desplegados contra el enemigo de Israel fueron desperdiciados en un conflicto intestino. Las lealtades se dividieron a medida de que la gente tomaba partido y pasaron años antes de que se unieran nuevamente e Israel recobrar su antigua gloria.

Pablo nos recuerda: "Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y está escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos. Por lo tanto, si alguno piensa que está firme, tenga cuidado de no caer" (1 Corintios 10:11-12).

### **¿Cómo, entonces, podemos evitar tales calamidades?**

#### **Se necesita sensibilidad**

Aunque el pueblo de Israel estaba acertado en su evaluación de las proezas de David, apenas si era consciente de los efectos de cómo la expresaba. Cantar loas a David era una cosa, pero hacer comparaciones con Saúl al mismo tiempo era algo descuidado.

Uno puede simpatizar con un nuevo líder que está siendo constantemente comparado (habitualmente desfavorablemente) con aquel a quien ha sucedido, pero ¿qué hay del líder que ha sido sucedido y a quien se le cuenta de cuán maravilloso es su sucesor? ¿O qué hay del ministro a quien se le dice lo buen predicador que es su asistente? Estos juicios pueden ser verdaderos pero pueden ser transmitidos con una notable falta de sensibilidad. Por supuesto tales líderes pueden estar lo suficientemente seguros en Dios y en su llamado como para no tener celos o salir heridos. No obstante, si la gente realmente se preocupa por sus líderes debería ser sensible a los sentimientos de éstos.

Aquellos que son llamados a ser sucesores deberían también mostrar una buena dosis de consideración para evitar problemas. Debo confesar que siento algo de solidaridad para con los hermanos de José (Gen 37), aunque no condono lo que hicieron. Veamos, cuando José, el segundo hijo más joven, fue favorecido por su padre por sobre todos sus hermanos, eso ya fue bastante duro. Luego cuando recibió el manto de heredero, a contramano de toda la tradición, en lugar de su hermano mayor, la cosa se volvió aún más difícil para

ellos. Pero luego, con diecisiete años, tuvo la audacia de contarle a sus hermanos no una vez sino dos, los sueños que había tenido y que predecían que iba a regir sobre ellos y que ellos se iban a someter a él. ¿Quién puede no sentir solidaridad para con ellos? José puede que haya estado en lo cierto en todo lo que dijo, pero no fue ni sabio ni sensible.

En cambio, aunque siento algo de solidaridad para con Saúl dada la falta de sensibilidad de la gente hacia él, tengo la mayor admiración por David. En los muchos años en que David fue perseguido por Saúl, nunca hizo mención a su unción y a su llamado legítimo al trono de Israel. Ni una sola vez se vio envuelto en una lucha de poder con Saúl. Tuvo muchas luchas, como sus salmos revelan, pero sus luchas no las lidió con Saúl sino con Dios.

### **¿Saúl o Jonathan?**

Si es que vamos a evitar las actitudes equivocadas y las reacciones desastrosas haremos bien en aprender de la comparación entre Saúl y Jonathan. El futuro de ambos fue amenazado por David, pero cada uno mostró una actitud muy diferente.

¿Cual fue esta diferencia en las actitudes? Sencillamente, Saúl estaba motivado por el poder y Jonathan por el amor.

El hambre de poder y el deseo de controlar y dominar a los demás es un instinto básico al cual Satanás halló respuesta en el corazón de Eva en el jardín del Edén: "Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal." (Gen. 3:5). Ser como Dios era tener acceso al poder y la habilidad y autoridad para ejercerlo.

Fue esta misma hambre la que Jesús encontró desplegada en sus discípulos. Santiago y Juan le pidieron a Jesús posición social, favor y poder, cuando hablaron de sentarse a su lado en gloria (Marcos 10:35-45). La indignación que mostraron los demás pudo, supongo, haber sido la indignación correcta ante la audacia de Santiago y Juan. Pero el comentario de Jesús implica que la indignación había nacido de sus propios deseos de poder y posicionamiento.

Cualquiera que hubiere sido la motivación de los discípulos, Jesús se extremó en señalar que el deseo de dominar, controlar y manipular a los demás no tiene cabida en el Reino de Dios. La manera de Dios es amar y servir a los demás.

La elección que tenemos delante nuestro es muy sencilla: o bien sucumbir a nuestro deseo de poder y control o seguir el camino del amor y el servicio. No

podemos hacer ambas cosas y cuanto más nos afanemos en seguir una, nuestro deseo y habilidad de hacer la otra disminuirá.

Podemos observar este principio en la práctica en la relación entre Saúl y David. A medida que Saúl buscaba dominar y controlar a David, su amor por David, e incidentalmente por Dios, disminuía. Su actitud de profundo respeto y confianza cambió rápidamente a una de odio y hostilidad lisa y llana.

Jonathan, por otro lado, estaba motivado por el amor por David (1Sam. 18:1-4). Jonathan no solamente reconoció la unción de Dios sobre la vida de David; mas que esto. Los cínicos podrían argumentar que estaba motivado por la auto preservación. Sabiendo que en última instancia David ascendería al trono, estaba preservando el futuro de su familia ante tal eventualidad (1 Sam. 20:14-15). Si este fue el caso, corrió un riesgo enorme, porque al apoyar a David puso su propia vida en juego con su padre Saúl (1 Sam 20:33).

No, el amor de Jonathan y su relación incólume con David lo llevó a veces a buscar el bien de David y protegerlo, incluso arriesgando su propia vida. Implicó que estaba deseoso de que David ascendiera al trono, aunque esto significara que él nunca podría acceder a dicha posición de poder. Pocas personas alcanzan jamás tal punto de sacrificio. Es verdad que muchos no muestran aspiración alguna al poder pero esto es porque no tienen acceso al mismo. Solamente podemos verdaderamente sacrificar lo que, en primer lugar, poseemos.

La relación entre ambos, no obstante, no iba en un solo sentido. La conmovedora historia de Mefiboset muestra que David estaba tan comprometido para con Jonathan como Jonathan lo estaba para con él (2 Sam 9).

Cuando el espacio se reduce, alguien pueda que tenga que dar un paso al costado para hacer más espacio, y esto requiere relaciones muy especiales, tales como la que había entre David y Jonathan.

### **¿El templo de David o el de Salomón?**

Las lecciones que podemos aprender de David no están confinadas a su acceso al poder. Podemos también aprender a partir de cómo utilizó el poder (1 Cron 28:29). El gran deseo de David era construir un templo para Dios. Dios le negó el cumplimiento de este deseo y le dijo que su hijo, Salomón, lo iba a construir (1 Cron 17). En su haber se encuentra que David no se marchó enojado o se puso celoso, sino más bien hizo todo lo posible para ayudar a Salomón a tener éxito en esa tarea.

La visión de construir el templo era de David. Fue David quien derramó su corazón en oración, quien confeccionó los planes, exhortó a la gente a que donara y quien de su propio peculio donó cantidades de metales y piedras preciosos. Fue David quien reclutó a "canteros, albañiles, carpinteros, y expertos en toda clase de trabajos" (1 Cron. 22:15). David reclutó a sacerdotes, jefes de cuadrilla, músicos, cantantes, guardas, y tesoreros -no obstante, lo seguimos llamando el templo de Salomón.

Me pregunto si a David le importa. Me pregunto si está resentido en algún rincón de la eternidad, amargado porque otra persona ha recibido todo el crédito por todos sus esfuerzos. No creo ni por un minuto que lo esté. David fue un líder que creó espacio para los demás, y estoy seguro de que estaba más interesado en que el templo para Dios se construyera que en el nombre bajo el cual se lo recordaría.

Hay, sin embargo, un ejemplo aun mayor que el de David o Jonathan. Puede decirse que Jonathan cedió su derecho a convertirse en rey porque reconoció que Dios había ungido a otra persona para que reinara. Podría decirse que David abandonó su intención de construir el templo porque le había sido negado el derecho a construir.

¿Y qué hay de quien fue Rey de Gloria, ungido para reinar y con todo el derecho a ello? Tenía acceso ilimitado a un poder al que nunca se le había negado el derecho a acceder, pero voluntariamente lo abandonó todo, se volvió nada, adoptó la naturaleza misma de un esclavo, se volvió en semejanza a los hombres y vino para servir a la humanidad caída. Fue quien llevó su obediencia tan lejos que lo llevó a la mas degradante y dolorosa muerte que puede pergeñarse. ¿Por qué se negó a si mismo tanto? Para que nosotros pudiéramos acceder, volvernos hijos de Dios, herederos de Dios y co-herederos con Cristo (Rom. 8:17).

"La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús", le dice Pablo a los Filipenses (Fil. 2:5).

Como un joven cristiano, cuando fui consciente del llamado de Dios en mi vida, me desafió la historia de David y su disposición a trabajar y dejar que otra persona se llevara el crédito. En mi entusiasmo juvenil, le dije de inmediato a Dios que estaba preparado a seguir el ejemplo de David, pero debo confesar que no ha sido fácil y que por momentos ha ido contra la corriente.

Estoy seguro de que no estoy solo cuando digo que quiero recibir el reconocimiento por lo que he realizado. Dios por cierto que reconoce que todos tenemos esa necesidad y tiene toda la intención de responder a ello. ¿Por qué

si no nos dio la promesa de la recompensa en el día de Cristo? (1 Cor. 3:14). ¿Quién de nosotros no ha sido motivado a servir por el pensamiento de que un día escucharíamos estas palabras: "¡Hiciste bien, siervo bueno!"? (Lucas 19:17). Mi ánimo radica en que quien sea que fuere el responsable de construir su templo, el Señor nos dará su reconocimiento en el día de Cristo. Mientras tanto tengo que tener la misma actitud de mente que Jesús, y eso significa negarme a mí mismo y hacer espacio para que otros accedan.

## **11. DEJANDO IR**

Es tan verdad para cada líder cristiano como para cada padre que llega el tiempo cuando tenemos que dejar ir a quienes hemos criado.

Durante su fase de crecimiento los jóvenes en la fe han sido conducidos a través de los difíciles años de inmadurez. Su conocimiento de Dios se ha profundizado, sus habilidades de liderazgo se han desarrollado y han alcanzado alguna medida verdadera de madurez cristiana tal que ahora están listos y capacitados para ejercer responsabilidades en el Reino de Dios. A esta altura, su madurez debe ser reconocida así como su disposición a ser lanzado en el ministerio.

¿Pero cuando se alcanza ese punto preciso y cuán importante es para la gente ser enviada de esta manera? Pablo escribe sobre la importancia de encomendar a la gente con responsabilidades en su carta a los Gálatas, aunque en otro contexto.

"En otras palabras, mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo. Al contrario, está bajo el cuidado de tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre" (Gal 4:1-2).

Un niño judío podía poseer una gran riqueza que no iba a serle liberada hasta que fuera reconocido como un adulto. Para un niño judío ese reconocimiento llegaba en un tiempo fijado. Cuando alcanzaba los doce años de edad se lo llevaba a la sinagoga y se volvía un "Bar mitzvah" -o "Hijo de la Ley". El padre oraba "Bendito seas tú, O Dios, quien has tomado de mi la responsabilidad por este niño". El hijo luego oraba y en su oración reconocía que a partir de ese momento era responsable de sus propias acciones ante Dios. Había, y aun la hay, una clara línea divisoria en la sociedad judía entre la niñez y la adultez.

Para un niño romano la edad no era fija, pero entre los catorce y los diecisiete años de edad tenía lugar un festival cuando se reconocía a las claras que el

hijo había alcanzado la adultez. Sin embargo, aunque un hijo romano era reconocido como adulto responsable, nunca se lo liberaba de la responsabilidad paterna. Por ley el padre tenía autoridad absoluta sobre su familia. Continuaba incluso luego de que el hijo se casara y se extendía a los nietos. Podía poner a su hijo en esclavitud e incluso tenía el derecho a ejecutarlo. El hijo podía ocupar el puesto más encumbrado, pero el padre seguía en control absoluto. La historia del "padrino" se remonta a mucho tiempo atrás en la sociedad italiana.

En nuestra sociedad británica no existe una línea divisoria tan clara entre la niñez y la adultez. De acuerdo a la legislación más reciente puede prescribirse una píldora anticonceptiva sin consentimiento paterno a una niña menor de dieciséis años. Los jóvenes pueden dejar de estudiar a los dieciséis e irse de la casa familiar y ganarse la vida por su cuenta. A la misma edad tienen permitido andar en motocicleta de baja cilindrada, ofrecerse como pacientes voluntarios en un hospital neuropsiquiátrico, tener sexo con consentimiento y casarse con el acuerdo de los padres. Deben esperar un año más para conducir un automóvil o comprar armas de fuego. Y otro año aun para comprar alcohol, votar, solicitar un préstamo hipotecario, hacer apuestas o acceder al trono.

¿Cuándo alcanzan la avanzada y madura edad de veintiún años tienen permitido ser hipnotizados en público! Es todo muy confuso. ¿Cuándo es que consideramos que los niños se transforman en adultos responsables?

El tema es posiblemente más confuso en la iglesia. Olvidémonos por un momento del campo minado que espera explotar al líder de iglesia no precavido sobre si los niños deben o no tomar la comunión o a qué edad en cuanto creyentes deben ser bautizados o pasar a integrar la membresía de la iglesia. Un campo minado aun más grande es la cuestión de la edad a la que una persona alcanza madurez espiritual como para que pueda ser considerada lo suficientemente responsable como para asumir posiciones de liderazgo.

La respuesta depende mucho de las circunstancias. Pablo y Barnabás pudieron nombrar ancianos durante el periodo de su primer viaje misionero que duro apenas tres años. ¡De la conversión al liderazgo de iglesia en tres años! En algunas de nuestras iglesias lleva ese mismo tiempo el convencer a los líderes de que estamos listos para ser bautizados.

La edad, sea en años biológicos o en cuanto al tiempo en el que hemos sido cristianos, tiene poco que ver con la madurez Cristiana. Están esos jóvenes en años y relativamente jóvenes en la fe que demuestran una notable madurez. La edad promedio del grupo que puede que estén liderando también tiene importancia sobre si alguien es lo suficientemente maduro como para liderar.

Una iglesia predominantemente juvenil puede ser dirigida por líderes jóvenes. Como un amigo mío comentó acerca de una congregación juvenil: "Una persona se vuelve elegible para ser anciano cuando es lo suficientemente grande como para afeitarse".

En la Biblia no hay reglas claras de demarcación que nos permitan determinar cuando una persona está lista para ser lanzada en posiciones de liderazgo. Cuando se trata de tomar tales decisiones, el reconocimiento de la madurez se deja en el juicio y discreción del líder o líderes de la persona en cuestión. Estos líderes pueden ubicarse entre estos dos extremos. Están aquellos quienes pueden reconocer la madurez en otros pero los dejan ir muy poco y a regañadientes, y aquellos quienes reconocen esa misma madurez pero lanzan a la ligera, invistiendo a la gente con mucha responsabilidad.

### **Dejando ir en demasía**

Algunos líderes actúan en función de lo que puede llamarse el sistema paternal romano. Otros, más cínicos que yo, podrían llamar a estos líderes los "padrinos". En esta situación no hay duda acerca de quién tiene la autoridad, dicha autoridad es retenida a través de toda la relación. Cualquier investidura de autoridad es usualmente cosmética.

En primer lugar, debo confesar que tengo una fuerte aversión a esta clase de autoridad y que no la encuentro escrituralmente justificable aunque hay quienes que aparentemente sí lo hacen. En segundo lugar, incluso sin contar muchas de las historias de horror que se le han atribuido al "movimiento del discipulado" (la mayoría de las cuales parecen ser o bien ficticias o bien exageradas), todavía encuentro que hay actitudes para con el ejercicio y la retención de autoridad que me perturban.

¿Siempre retuvo Pablo, como padre romano, la autoridad sobre Timoteo a quien consideraba como un hijo? Es difícil llegar a una conclusión a partir de leer las cartas que le escribió a Timoteo. Escribe como un padre a un hijo, pero como un padre que apela o urge desde la base de una relación de amor y estima más que desde una de autoridad y control.

Las cartas de Pablo a las Iglesias que diera a luz también son muy reveladoras. En cuestiones de error moral o doctrinal dentro de la iglesia, su llamado es a la madurez de las mismas antes que a su propia autoridad. Incluso cuando su ministerio, personalidad o integridad son puestas en cuestionamiento, Pablo escribe: "Por la ternura y la bondad de Cristo, yo, Pablo, apelo a ustedes personalmente". Pablo utiliza la frase "apelo a ustedes" con frecuencia cuando quiere una respuesta de las iglesias. No cabe dudas de que la convocatoria de

Pablo tenía su peso y no caben dudas tampoco de que las iglesias pensarían largo y tendido antes de decidir si responder o no. No obstante ello, la decisión estaba en ellas.

Terry Brewer ha sido mi aprendiz por un número de años. El momento llegó cuando le transferí el liderazgo de la iglesia. Yo había creado gradualmente más y más espacio para él y le había dado creciente responsabilidad hasta que creí que era lo correcto el que yo diera un paso al costado y le entregara el liderazgo de la iglesia.

Me preguntaron entonces, y me siguen preguntando a menudo acerca de la naturaleza de mi actual relación con esa iglesia. Diría que es semejante a la de un padre con su hijo ya crecido y casado. Uno no deja de ser padre, pero cesa de tener responsabilidades en la nueva relación.

¿No crea esto dificultades y peligros? Sí, lo hace y lo ha hecho. Puede que usted termine perdiéndolo todo. Puede que usted tenga que vérselas con el sentimiento de no ser necesitado más. Puede que experimente tensiones e interrogante acerca de cómo, en términos prácticos, avanzará la relación.

Puede haber muchas dificultades para atravesar y, como Pablo en su relación con las iglesias, yo no he sido ajeno a ellas. Sin embargo, he hallado que el atravesar las dificultades producidas por dejar ir es infinitamente preferible a mantenerse a toda costa.

### **Cuándo dejar ir**

Al traspasar autoridad, tiendo a basarme en los siguientes principios.

En primer lugar, considero si las personas en cuestión son capaces de asumir responsabilidad por la tarea. No si son capaces de realizar la labor como yo creo poder hacerla o realizarla sin cometer errores, sino si pueden afrontar la responsabilidad sea como fuere que ésta venga.

En segundo lugar, tengo que preguntarme si estoy asegurando que ellos tendrán suficiente autoridad como para cumplir con esa responsabilidad. ¿Ha notado cuán a menudo en los círculos de la iglesia a una persona se le pide que asuma una responsabilidad sin que tenga la autoridad para ello? Se espera a menudo que los líderes asuman responsabilidades mientras se les obstaculiza el hacerlo porque la autoridad necesaria permanece en otras personas, tal vez dentro de la iglesia o a veces incluso fuera de ella.

Esto crea una situación casi imposible para los líderes ya que carecen de la autoridad para tomar decisiones significativas.

En tercer término, considero si la autoridad está lo más cerca del punto de la acción. En una situación de batalla es obviamente preferible que las decisiones y la autoridad para tomarlas, se encuentren lo más cerca posible de donde tienen lugar las acciones. Sería ridículo si un comandante en el campo tuviera que consultar por una decisión de abrir fuego a alguien muy alejado de la batalla. Las decisiones políticas pueden tomarse en otro lado, pero aquellas que tienen que ver con la acción necesitan tomarse por quien está a cargo y en la línea de combate.

En la mayoría de las organizaciones la toma de decisiones tiende a tener lugar más y más arriba en la estructura organizativa y con ello más y más lejos de donde realmente importa. El resultado son decisiones demoradas, líderes desconectados y personas frustradas. Los buenos líderes evitarán esta situación permitiendo que la autoridad y el proceso de toma de decisiones funcionen cerca del punto de acción.

Actualmente estoy involucrado en un número de iglesias bastante nuevas quienes me han dado la responsabilidad y autoridad para establecer un liderazgo firme como base de su labor. ¿Por cuánto tiempo seguirá esta relación? ¿Y tendré siempre el mismo grado de autoridad? Mi respuesta es que cuando termine mi trabajo y se reconozca un grupo de líderes, los dejare solos. Al hacer esto, mi relación cambiará pues la responsabilidad será transferida a otros. Esto no significa que mi relación dejará de existir, pero si significa que operará funcionalmente sobre una base diferente.

Habiendo dicho esto, sin embargo, mi amigo y colega John Noble me dice que soy de entregar muy fácilmente. ¿Qué quiere decir con esto?

### **Entregar demasiado muy rápidamente**

He escrito ya de mi admiración por David, especialmente su habilidad de resistir el afanarse por la autoridad que era suya por derecho, pero que estuvo por largo tiempo en manos de Saúl. La razón por la que no se afano fue sencillamente que seguía viendo en Saúl al ungido del Señor, establecido en el trono de Israel. David estaba dispuesto a esperar entre bambalinas hasta que llegara su turno de ocupar el centro del escenario.

Lo que encuentro difícil de entender es la facilidad con la cual David pudo dar un paso al costado y abdicar su autoridad dada por Dios cuando su hijo Absalón se rebeló contra él (2 Sam. 15). Estoy convencido de que la relación que David tuvo con Absalón estaba más basada en los sentimientos que en la realidad. David no entendió para nada las intenciones de su hijo. Aunque la rebelión de un hijo era punible con la muerte, y Dios había hecho a los padres

responsables de que estas acciones fueran llevadas a juicio, es claro que David no quiso confrontarse con su hijo maquinador.

Podemos tan sólo conjeturar por que David no pudo. ¿Estaba simplemente ciego a las maquinaciones de Absalón? ¿Era reticente a confrontarse con su hijo dado su propia culpa y falla en relación con Betsabé? ¿Fue David, como tantos de nosotros en posiciones de liderazgo, culpable de descuidar a su propia familia por los asuntos del reino? Cualquiera que fuere la razón, sabemos que David optó por la ruta más cómoda y evito la confrontación.

Supongo que podría decirse que lo hizo para proteger a otros, pero parecería que su primer pensamiento fue protegerse él mismo (2 Sam. 15:14).

Es fácil ver cómo podemos entregar demasiado muy rápidamente en lugar de evitar una confrontación dolorosa. Temerosos de las consecuencias tanto sobre nosotros como sobre otros, el recular es una gran tentación. Pero esta no es la única razón por la cual podemos ser tentados a retirarnos.

Todo el privilegio, pero nada de la responsabilidad

Nuestros tres hijos han crecido. Dos están casados y tenemos cinco nietos. Como la mayoría de los abuelos les pueden contar, es maravillosamente encantador disfrutar de todos los privilegios de tener niños pero ninguna de las responsabilidades. Como dijo un abuelo: "Pueden devolverlos cuando termina el día". ¿Quién quiere noches interrumpidas y cambiar pañales? ¿Quién quiere manchas en su ropa y olores de depósitos emanados de provechitos de bebé?

Sí. Disfrutar de todos los privilegios de una posición sin ninguna de las responsabilidades es una gran felicidad. Debo confesar que me sentí un poco así cuando traspasé el liderazgo de BYFC a Clive Calver. Ahora, pensé, podré disfrutar de todos los privilegios mientras Clive asume la responsabilidad. De hecho, mis pensamientos estaban reflejando una debilidad interna: un deseo de evitar la responsabilidad que en sí podía llevarme a entregar demasiado antes de tiempo. (Debo aclarar que no fue el caso con Clive).

El deleitarse en el éxito de nuestros aprendices debería ser el deseo del corazón de todos los aspirantes a líderes. Alguien ha dicho que la emoción más grande es llevar a alguien a Cristo. Diría que para mí hay una emoción aun mayor: ver que alguien a quien yo conduje a Cristo está conduciendo a otros a Él. Ha sido un raro privilegio para mí el disfrutar del éxito de aquellos que fueron mis aprendices. Para realmente conocer este deleite y privilegio debemos estar deseosos de reconocer la madurez en esos aprendices y

soltarlos en el momento justo y la manera apropiada en el ministerio preparado para ellos.

## **APÉNDICE**

Del otro lado por Terry Brewer

El concepto de discipulado me fue aclarado por completo no hace mucho cuando Phil me llevó a un campo de golf con la idea de enseñarme a jugar. Mi experiencia previa se circunscribía a jugar con mis hijos en el golfito.

Paso la mayor parte del tiempo mostrándome cómo tomar el palo, cómo pararme y cómo hacer el movimiento. Creía que iba a ser más fácil de lo que realmente resultó. Había visto por TV a los famosos jugadores golpear la pelota sin esfuerzo en dirección al hoyo y todo parecía al alcance. Pero la realidad fue diferente.

La primera parte de mi "aprendizaje" en el juego del golf fue observar a Phil. Me mostró cómo tomar el palo, alcanzar una línea correcta del cuerpo, y así. Luego me llegó el turno de practicar el tomar el palo. A medida que lo hacía, Phil me hacía ajustes, y me daba observaciones y ánimo. Luego vino el mover el palo, apuntando a una pelotita inexistente que en realidad consistía en un pedazo de goma estratégicamente ubicada.

Primero observé a Phil hacerlo, todos sus movimientos, recordando lo que había dicho, escuchando su resumen. Me llegó el turno. A medida que avanzábamos parecía que tenía más y más que recordar, y seguía tratando de mantener todo en mi mente. Phil seguía con sus comentarios mientras íbamos de etapa en etapa.

Nuestro próximo escalón fue el juntar todo. Ahora había una pelotita de verdad en el pasto. Nuevamente, en primer lugar observé cada movimiento, recordando todos los comentarios. ¡Fuah! La pelotita salió volando, recto, hasta descansar cerca de 200 yardas adelante.

Luego vino el gran momento –mi turno. Sosteniendo el palo, consiguiendo el movimiento acertado, conectando con la pelotita. Levanté los brazos a pleno. Bajé el palo, con los brazos derechos, los músculos tensos, la concentración al máximo...pif –la pelotita viboreó por unos pocos metros. Probé nuevamente, y seguí intentando hasta que lo supe hacer.

Para mí, ser un aprendiz se ha parecido mucho al aprender a jugar al golf. Ha habido mucho que aprender y muchos intentos de hacer las cosas de la manera correcta; muchos errores, frustraciones, dolores de cabeza y desilusiones; mucho tropezarse de una cosa a otra hasta finalmente llegar a algún lado. Mirando para atrás, lo que más me ayudó a sobrevivir y a tener éxito en mi aprendizaje fue mi deseo de aprender. Esto puede que parezca obvio, pero en realidad vine a encontrar esa palabra, "deseo", cubriendo virtualmente cada área de mi vida.

### **Encontrando la persona correcta de quien aprender**

A mediados de la década del '70 sentí por primera vez que quería ser lo que creo se describe erróneamente como un "tiempo completo" para Dios.

Recuerdo en ese entonces decirles a mis amigos que creía que era Dios quien me quería. Creo que sentía que nadie, ni siquiera los ancianos de la iglesia, escucharían o creerían que fuera muy importante si decía que era yo quien quería. A medida que paso el tiempo, se torno cada vez más evidente que el Señor también quería. Se necesita que ambos vayan de la mano.

El llamado particular pareció evaporarse en cuanto al liderazgo dentro de la iglesia se refiere tras nuestras discusiones iniciales. Por entonces, sin embargo, estaban hablando con Phil Vogel para que ingresara en el equipo de líderes. Como yo estaba a cargo del trabajo con los jóvenes, me pidieron que charlara con Phil sobre lo que estábamos haciendo con ellos. Encontré en él una persona con la que podía hablar, y él me compartió su pasión por la evangelización y ver a la iglesia movilizada.

Yo tenía alrededor de veintinueve años cuando lo conocí a Phil. Tenía mi propia casa, esposa y tres hijos, y me estaba yendo bien en el trabajo. Adentrarme una relación y un entorno donde tenía que empezar a aprender melló mi orgullo.

Había pasado siete años aprendiendo el oficio de diseñador de interiores, y di un profundo suspiro de alivio cuando terminé a mis veintitantos. Estaba contento de haber dejado atrás la etapa de estudios, las clases interminables, los seminarios, demostraciones, cursos y numerosos exámenes. El solo pensar que tenía que pasar por eso nuevamente me deprimía. Pero por dentro sabía que no había otra manera. Tenía que estar dispuesto a aprender, a empezar de cero.

Supongo que esto se ilustra mejor en la situación en la cual me encontré hacia finales de 1977. Pedí licencia sin goce de haberes en mi trabajo y viaje con Phil a York para participar de una tarea evangelística y en escuelas.

Cada noche de esa semana de evangelización había varias actividades en una cafetería diseñadas para no creyentes. Durante el día íbamos a diversas escuelas en la zona aledaña a York.

Nunca había ido a hablar a escuelas antes. Phil y yo solamente habíamos hablado de ello, con la idea de que Phil compartiera su propia experiencia personal. El pensar de estar de pie en un aula delante de muchos niños para comunicarles el evangelio me llenaba de miedo. Aunque había estado involucrado en trabajo juvenil, descubrí que explicar las buenas nuevas a una clase hostil de un mismo grupo de edad no era lo mismo.

A medida que pasaban las asambleas, las reuniones especiales a la hora del almuerzo y las lecciones, escuché, orando en lenguas en silencio, a Phil hablar. Me acomodé en el asiento, preparado para aprender y absorber todo lo que pudiera. Me aseguré de que Phil no dejara su portafolios en cualquier lugar, me aseguré de que siempre tuviera una taza de café a su alcance –para mí, nada era demasiado poco con tal de ganar una experiencia valiosa.

Tras unos pocos días en el aula, Phil se dirigió a mí y me dijo que yo iba a dar la lección siguiente. Me sentí horrible –completamente inadecuado y sin preparación alguna. Me aterrorizaba pensar en ello, para no hablar de lo que pasó. Fui avanzando por la lección a los tumbos, garabateando cosas en la pizarra que se suponía era para mostrar que Dios era un creador y que nosotros necesitábamos reconocer que el mundo fue hecho por un creador. Gradualmente me fui quedando sin ideas. Al final, Phil intervino y tomó la posta.

Me sentí terrible, un fracaso rotundo. Estaba convencido de que había arruinado el evangelio para ese grupo. Quería salir corriendo y esconderme. Decidí de que ese no era mi llamado. Un sapo de otro pozo. Nada de esto era para mí. Lo que sucedió luego, sin embargo, me mostró que si mi corazón estaba dispuesto, entonces Dios estaba listo para usarme.

Tras la lección, Phil, un cantante que nos acompañaba y yo fuimos a la sala de docentes para tomar un café. Estábamos charlando cuando golpean la puerta y un grupo de alumnos afuera pide hablar conmigo y con el cantante. Querían discutir conmigo lo que había dicho. Como resultado de esa lección, se organizó otra reunión conmigo y otra persona para explicar el evangelio en mayor profundidad. Estaba tan animado y fue a partir de ese momento que

empecé a aprender la lección de que no depende solamente de uno –¡Dios también quiere participar!

Si no hubiera estado dispuesto, no creo que hubiera podido volverme un aprendiz cuando surgió la oportunidad. Ni tampoco creo que hubiera podido mantenerme firme cuando las cosas se empeoraron. Perseverar como aprendiz fue difícil para mí porque por naturaleza era rebelde. Me gané ese mote en la escuela, desarrollé esa reputación cuando recibí a Jesucristo, y me provocó verdaderas dificultades en mi primera iglesia. Cuando Phil me conoció a mediados de los años 70, observó que el notorio resentimiento era un obstáculo para mi crecimiento.

Supongo que el factor más significativo en moldear mi vida en esos tiempos fue el hecho de que Phil mostrara un interés activo en mí. Observaba lo que yo hacía en la vida de la iglesia y luego me preguntaba sobre ello. Lo escuchaba por horas mientras él compartía sus experiencias y todo lo que Dios le había enseñado a través de ellas.

Luego de que habláramos por un rato, yo descubría que Phil tenía experiencia en las aéreas en la que yo quería aprender. También que él estaba deseoso de pasar su conocimiento a otros y de responsabilizarse de las consecuencias. A través de nuestra relación y del tiempo que pasábamos juntos yo me estaba poniendo a disposición para mi aprendizaje. Poco podía saber que iba a demandar todo mi tiempo y mi energía física, mental y emocional.

No estoy seguro que alguno de nosotros tomara una decisión consciente, pero en algún punto ambos nos comprometimos el uno por el otro. Phil aceptó a adoptarme como aprendiz y a enseñarme y yo acepté a escuchar, aprender y a ponerlo todo en práctica.

En ese momento sentía que Phil era la persona para enseñarme, pero mirando atrás ahora no estoy tan seguro si yo tenía otras opciones. Nadie en la iglesia tomaba aprendices. Todos estaban o bien (aparentemente) muy ocupados o no veían la necesidad de ello (¿por cierto que los institutos bíblicos existían para capacitar líderes, no?) o no sabían qué hacer o cómo –incluyendo todas las personas en posiciones de liderazgo en una iglesia de unas 500 personas.

### **Aprendizaje en la práctica**

Yo nunca había sido aprendiz antes, e incluso entonces no sabía qué estaba haciendo. Recién ahora, mirando hacia atrás, puedo ver el patrón con claridad.

Ya había empezado a hablar en pequeñas iglesias, capillas y centros de estudiantes cristianos en escuelas y universidades donde fuera que estuviera

libre y se me permitiera hacerlo. También estaba liderando, con otras personas, el trabajo con jóvenes en la iglesia. Estaba haciendo tanto como mi tiempo libre me permitía. Tuve que aprender a canalizar y utilizar mis energías para obtener la máxima efectividad.

La relación de maestro y aprendiz entre Phil y yo implicaba que yo le rendía cuentas a él, por lo que revisaba todo con él y lo mantenía informado de las labores que yo realizaba y de mi vida en general. A medida que aprendía a compartir mi vida, con todas las ansiedades y debilidades, me daba cuenta de que mis fallas no me descalificaban ante el amor del Señor o para continuar asumiendo responsabilidades en las aéreas que se me había encomendado actuar.

Phil y yo discutíamos todo lo que yo hacía. Recuerdo mi primer sermón en la iglesia, ante una congregación de 500 personas –ino exactamente lo que llamaríamos un comienzo pequeño! Hablé por cuarenta y cinco minutos y alguien recibió al Señor. Esa semana pasé tiempo con Phil y David Pawson (el otro líder de la iglesia) discutiendo qué iba yo a decir y la manera en que iba a hacerlo. Nos concentramos en el contenido, enfoque, actitud, manierismos, ejemplos, fraseología, etc. Todavía tengo dos filminas repletas de palabras escritas con letra muy chica y las anotaciones de puño de David en el margen.

Esta clase de involucramiento en mi aprendizaje resultó ser la norma durante los dos o tres años siguientes. Me confirmó cuán importante que era que yo aceptara la crítica, la corrección y la ayuda en cada área de mi vida. No me era fácil –de hecho, lo empezaba a temer. No me podía ver a la altura de lo que se esperaba de mí, y me preguntaba si alguna vez iba a desarrollar mi potencial.

Tenía por aprender toda la vida de la iglesia –alabanza, bautismo, membrecía, finanzas, toma de decisiones, gobierno y estructura, trabajo juvenil y relaciones. No tenía que estar de acuerdo con todo; lo importante era que aprendiera a partir de todo. Esto no solamente requería de mi disposición a involucrarme y aprender, sino de la disposición de la iglesia a abrirse y dejarme entrar –y así fue. Durante todo este período, mi lealtad tanto a las personas en posiciones de liderazgo como al cuerpo todo de la iglesia fue esencial para mi desarrollo como individuo.

### **Creciendo como aprendiz**

Cuando la iglesia finalmente me contrató a tiempo completo en 1978, tuve más tiempo disponible para desarrollar aquellas áreas en las cuales estaba empezando a desarrollar mi potencial. Aunque por entonces no podía decir a ciencia cierta cuál era mi ministerio, empezaba a descubrir qué disfrutaba

hacer. Creció mi trabajo con los jóvenes y empecé a hablar y dar clases en escuelas, reuniones y grupos estudiantes cristianos. La clave de esto era la habilidad de comunicar y de relacionarme con los jóvenes.

El trabajo en las escuelas fue muy útil y me enseñó lecciones que siento son parte de mi vida ahora. Requirió de horas de preparación, lo que consistió en una disciplina valiosa en sí. También tuve que lidiar con una dificultad personal al preguntarles al director y a los docentes si querían que yo participara en algo. Cuando hablaba con ellos era consciente de que mi futuro en las escuelas dependía de cuán bien me comunicaba con aquellas personas que tenían autoridad para invitarme o declinar mi invitación. Fue una situación pionera, tal como la clase de aprendizaje que estaba recibiendo en la iglesia, y por momentos no parecía algo seguro.

En la iglesia empecé a conducir los cultos. Al principio, bajo miradas atentas y restricciones severas. Estas restricciones se aflojaron un poco cuando pasé a ser trabajador de tiempo completo en la iglesia, pero aun así eran muy fuertes.

Estaba constantemente consciente de que estaba al lado de hombres mucho más experimentados que yo. Habiendo sido miembro de la iglesia por algún tiempo, también era consciente de que considerábamos muy importante el que hubiera una buena organización y que todo anduviera sobre carriles. Aunque personalmente me costó ajustarme a este marco rígido, sabía que si podía hallar mi libertad bajo tales restricciones entonces empezaría a conocer la libertad tal como realmente era. Una vez más, la forma en que dirigí esos servicios y lo que dije fueron el tema de conversaciones que tuve con Phil y otros líderes tras cada evento.

Animado por Phil, empecé actividades de evangelización en la iglesia. Cuando pasé a ser tiempo completo, estas actividades continuaron y se desarrollaron mucho. Aunque el objetivo central era alcanzar a jóvenes, tal como suele ser el caso en las iglesias, me proveyó de una capacitación excelente en cómo organizar la evangelización y en comunicar el evangelio de manera efectiva.

Esta capacitación llegó a su pico para mí cuando fuimos a varias escuelas de la zona. Una semana en particular vimos, con la asistencia idónea de John Allan y del ubicuo Ismael, a setenta jóvenes recibir al Señor Jesucristo en sus vidas. Como consecuencia de esto, el número de jóvenes en nuestra iglesia se triplicó.

Una de las principales dificultades que hallé durante mi aprendizaje fue el trabajar en un marco de restricciones. Phil y yo charlábamos acerca de cada una de las áreas de mi labor, de cómo me había ido, qué debía hacer y qué no.

Había cosas que necesitaba escuchar y conocer –sea que me gustara o no. Ahora aprecio la libertad que empecé a descubrir al trabajar dentro de esas restricciones. Dio a luz una creatividad muy palpable en diversas áreas de mi vida.

Otra gran dificultad que hallé fue cómo alcanzar un cierto autoconocimiento y cómo permanecer fiel a la persona que Dios me había hecho, mientras estaba bajo esas fuertes restricciones. Muchas veces sentí como si estuviera a punto de perder mi propia personalidad y de convertirme en un clon de otra persona. Pensaba que si hablaba y actuaba como aquellos que parecían ser aceptados en la iglesia, entonces yo también iba a ser aceptado.

Me di cuenta de que aunque difería en carácter y personalidad con muchos de ellos, Dios quería darme la vida de la iglesia y darme a la vida de la iglesia.

Es importante, entonces, que el aprendiz no sea comprimido en el mismo molde que el maestro. Sentí que el deseo de Phil era verme crecer como persona. Él mismo aprendió la importancia de esto a medida de que me entrenaba.

Se me dijo en más de una ocasión que mis opiniones y estrategias iban inevitablemente ser las de Phil Vogel. Podía haberlas tomado como un halago, aunque no era la intención, pero para mí sacaban a la luz mi lucha personal. Creo que le llevó algo de tiempo a Phil ver la clase de persona que yo era y la creciente necesidad de dar mayor libertad a esa persona. Afortunadamente, yo no era lo que siempre había sido sino que estaba creciendo rumbo a todo lo que quería ser. Tenía que aprender a valerme por mí mismo y a estar seguro de quién era yo en Dios, porque iba a llegar el momento en que el aprendiz terminara el aprendizaje.

Siempre estamos siendo enseñados por el Señor Jesucristo, por lo que nuestro aprendizaje no se detiene nunca, pero el tema de este libro es un aprendizaje que desarrolla un llamado a un ministerio particular y es a ese aprendizaje al que me voy a referir ahora.

Descubrir el momento en que el aprendiz ha llegado al final de su aprendizaje no es tan sencillo como pareciera a primera vista. Cuando dos personas están tan unidas, es difícil ser objetivo acerca de cuándo el aprendizaje debería terminar o si debería continuar.

El aprendizaje en la industria dura un tiempo limitado, tras el cual al aprendiz se le ofrece un trabajo relacionado con las habilidades adquiridas. En la iglesia, en cambio, no tenemos tareas como tales que realizar, o salarios que ganar,

sino que estamos en el negocio de crecer en madurez en Cristo. La decisión acerca de terminar o no un aprendizaje tiene que tomarse con referencia a esa madurez.

Phil sabía que mi aprendizaje estaba llegando a su fin cuando yo empecé a asumir más responsabilidades en la vida de nuestra congregación. Phil era el líder de nuestro equipo y así y todo me empezaba a pedir a mí dirigir nuestras reuniones semanales de equipo. Asimismo tomo un corto tiempo sabático y dejó todo principalmente en mis manos. De esta manera, la escena estaba preparada para que dejara de ser aprendiz.

Si se me pidiera que eligiera la lección más importante que adquirí durante mi aprendizaje, diría que es esta: la importancia de ver a aprendices desarrollarse plenamente como personas, no solamente en sus dones, aptitudes o inteligencia, sino en todo su ser. El valorar a la persona integral tiene que tener prioridad absoluta.

Afortunadamente pude capacitar a otros tal como yo fui capacitado. De hecho, confío en que estos haciendo exactamente eso. Me fue dada la libertad para cometer errores y aprender de ellos. Me fue dada la libertad de 'meter la pata' y de saber que igualmente iba a tener apoyo. Eso significó mucho para mí, y trato de ponerlo en práctica en mis relaciones cotidianas con otras personas.

Al permitirme asumir responsabilidades para con mi vida y trabajo, Phil me animo a asumir responsabilidad por otras personas. Y eso, después de todo, es la labor de quien tiene aprendices –el deseo de ver a cada hombre y mujer madurar en Cristo.

### **Posdata del autor. 1997**

Tiempo después Terry tomó mi posta como líder de la Iglesia Comunitaria de Guildford y estuvo a cargo de la capacitación de otras personas en liderazgo. Luego pasó a estar al frente de una iglesia en el centro de Londres. Actualmente Terry ocupa un rol importante en el liderazgo de World Horizons, un movimiento misionero dedicado a difundir el evangelio por todas las naciones.



Publicado gratuitamente por La Fundación DCI, Inglaterra.

© Esta edición, Philip Vogel, Febrero 2012. Prohibida su venta: se permite la distribución gratuita, pero sin cambios en el texto sin permiso previo del autor.

Internet: [www.dci.org.uk](http://www.dci.org.uk) email: [support@dci.org.uk](mailto:support@dci.org.uk)